

Jovellanos **2011** Bicentenario

Jovellanos y la Naturaleza

JOSÉ MIGUEL CASO GONZÁLEZ

BERNARDO CANGA MEANA

CARMEN PIÑÁN

Jovellanos y la Naturaleza



Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias
GIJÓN, 2011

*La edición de este libro consta de 600 ejemplares, corriendo la misma a cargo de la FUNDACIÓN FORO JOVELLANOS DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS, con el patrocinio de la **Fundación hc energía**.*

Coordinación editorial: Orlando Moratinos

© de los textos: José Miguel Caso González, Bernardo Canga Meana y Carmen Piñán

© de las fotografías: Carmen Piñán y Archivo F. F. J. P. A.

© de la presente edición: Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias

1.^a edición: enero de 2006

2.^a edición: mayo de 2011

Depósito Legal: AS-2321-2011

I. S. B. N.: 978-84-933191-3-7

Imprime: Gráficas Covadonga. Gijón

Índice

PRESENTACIÓN	11
PRÓLOGO	
Contempla la Naturaleza y aprovéchate de ella	13
PRIMERA PARTE	
EL SENTIMIENTO DE LA NATURALEZA EN JOVELLANOS	19
La montaña	25
El paisaje bucólico	34
El mar	41
La luna	46
De la Naturaleza a Dios	51
SEGUNDA PARTE	
RUTAS JOVELLANISTAS	67
Breve aclaración	69
1. Leitariegos y Laguna de Arbás	73
2. El lago del Valle, en Somiedo	81
3. De Villasecino a La Majúa y Torrebarrio	91

4. Por el <i>Camín</i> Real de la Mesa	99
5. <i>Camín</i> Real de Trobaniello	109
6. Paseo por el Macizo de Ubiña	117
7. Por Maravio y Sierra de Tameza	125
8. Los caminos de Aciera y Andrúas	135
9. Por la Collada de Buiza a Villasimpliz	145
10. Pasear por Valgrande-Pajares	155
11. Por los montes de Arbás y Busdongo	163
12. El Monte Areo	173
13. Ruta minera de Jovellanos, por Siero	181
14. La Peña de los Cuatro Jueces	189
15. Picu'l Sol o San Martín y Pangrán	197
16. Por los puertos del Fito y del Sueve	205
17. El río Sella y el camino de Ventaniella	215
18. Los viejos caminos de Covadonga	223
19. La calzada de Mestas de Ardisana	231
20. De Mestas de Con a Mestas de Ardisana	241
Algunas recomendaciones para los excursionistas en pleno medio natural	249
Apéndice	255
Publicaciones de la Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias	277

La conmemoración del segundo centenario de la muerte de Jovellanos facilitó a nuestra fundación la oportunidad de colaborar en la puesta en marcha de la página web de la efeméride, a través de la que no solo es posible acceder a las numerosas actividades programadas con gran acierto sino, también, a toda la obra del ilustrado gijonés, lo que la convierte en una herramienta importante, de estudio y disfrute, para cuantos a partir de este momento deseen acercarse a la misma.

Se presenta ahora la oportunidad de reforzar nuestra presencia en el bicentenario, prestando el soporte necesario a la reedición de «Jovellanos y la Naturaleza», obra que –propiciada por la Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias– recoge de la mano del insigne jovellanista, José Caso González, las apreciaciones y sensaciones del polígrafo en sus recorridos por la geografía asturiana. Todo ello lo complementan con su habitual conocimiento y sensibilidad, Bernardo Canga y Carmen Piñán que aportan la información necesaria para quienes se sientan tentados a evocar sobre el terreno las mismas rutas que en su día realizó D. Gaspar.

Por ello solo nos cabe mostrar la mayor gratitud a quienes, en sus diferentes ámbitos, han hecho posible esta iniciativa, y facilitado el refuerzo de nuestro compromiso con el espíritu jovellanista y todo lo que significa.

Martín González del Valle
Presidente
Fundación HC Energía

Contempla la Naturaleza y aprovéchate de ella

-A modo de prólogo-

Desde el microcosmos al macrocosmos la Naturaleza constituyó siempre el gran libro del hombre. Teólogos y místicos, filósofos y hombres de ciencia, sublimados por el mundo de las artes, han visto en la Naturaleza la dimensión más gratificante para el ser humano. La Teología y el mundo de la mística buscaron en la Naturaleza el «Itinerarium mentis in Deum» (el camino de la mente hacia Dios) que dirá san Buenaventura; santo Tomás utilizará la Naturaleza como la gran vía que nos muestra la huella de Dios en su célebre tesis «A Dios por las criaturas». Desentrañar los misterios que encierran microcosmos y macrocosmos constituye el gran reto de las ciencias experimentales. Si de la Teología, de la Filosofía y de las Ciencias Experimentales pasamos al mundo del arte, la Naturaleza ha sido siempre el canon de belleza por excelencia. Unas veces será la Naturaleza mostrando su semblante de quietud y armonía; es la Naturaleza renacentista que cantó Garcilaso en sus versos utilizando como recurso estilístico el epíteto: ‘canoras aves’, ‘verde prado’, ‘umbrosa sombra’, ‘corrientes aguas, puras, cristalinas’. Es la Naturaleza que inspira el Cántico Espiritual de san Juan de la Cruz, en el que las criaturas buscan al Creador ‘por montes y riberas’, en medio de ‘prados de verduras esmaltados’, de ‘cristalinas fuentes’, de ‘ríos sonoros’ que discurren por ‘valles solitarios, nemorosos’, donde se percibe una ‘música callada’, una ‘soledad sonora y el silbo de los aires amorosos’. A través de esta imaginería poética, que es el recurso estilístico del epíteto renacentista, la voz del místico, que experimenta la unión íntima con Dios a través de la Naturaleza, expresa y declara el llamado matrimonio místico. La Naturaleza canonizada por la filosofía platónica alimentará el taller poético renacentista. El mundo de las ideas platónicas y el llamado hiperuranio toman realidad

existencial y material a través de esta Naturaleza evocada poéticamente por Garcilaso y por san Juan de la Cruz.

En otras ocasiones la Naturaleza muestra un rostro menos amable y armónico; es la Naturaleza del «Sturm und Drang» que llamarán los románticos alemanes; es la Naturaleza del rayo, la tormenta, el huracán, el rugido de los volcanes. A través de estos fenómenos naturales el romántico expresará su convulsión interior; es la Naturaleza que sirve de escenario al desgarramiento interior del Werther de Goethe o el envoltorio fúnebre de las *Nosches lúgubres* de Cadalso o el trasfondo del esquema existencial de Larra; el arrebato interior del alma del artista se expresará por medio de la evocación de una Naturaleza hostil que será immortalizada y plasmada en los lienzos de pintores románticos como William Turner o Caspar David Friedrich.

Renacimiento y romanticismo han sido los dos grandes movimientos estéticos que han utilizado como fuente de inspiración estas dos caras que nos ofrece la Naturaleza: el equilibrio, la quietud y la armonía, símbolo de la paz interior del poeta renacentista se trocará en tormenta y arrebato, desgarramiento y convulsión interior del alma romántica.

¿Cómo utiliza Jovellanos la Naturaleza? La estética neoclásica en la que se encuadra Jovellanos estará más cerca del equilibrio y armonía renacentistas que de las extorsiones que nos ofrecen los románticos. Sin embargo, en Jovellanos la estética que utiliza la Naturaleza como fuente de inspiración busca la síntesis de los contrarios por medio de clichés estereotipados que los teóricos de la historia de la estética denominan rococó y pre-romanticismo. Este es el leit-motiv o hilo conductor del discurso crítico del Prof. Caso González en la primera parte de este libro de Jovellanos y la Naturaleza. Haber recuperado este ensayo, publicado hace ya algunas décadas, representa una satisfacción para quien esto suscribe, porque significa haber rescatado un hermoso texto crítico que ayudará a conocer en toda su profundidad el «sentimiento de la Naturaleza en Jovellanos»; en su día fue publicado dentro de un conjunto de aportaciones críticas con un título genérico - *La poética de Jovellanos* - que no contribuyó a relacionarlo con el tema de la Naturaleza; de ahí que no se haya difundido como merecía. El sentimiento que embarga el espíritu de Jovellanos en contacto con la Naturaleza es el propio de un caminante, excursionista o senderista que, obligado a realizar unos viajes la ma-

yor parte de las veces por imperativos económicos, los aprovecha para disfrutar de la montaña, de los valles y arboledas en sus travesías por los puertos de Pajares, Ventana o el Camín de la Mesa; de las fuentes que sacian la sed del caminante por las escarpadas sendas que cruzan las vías de acceso a la meseta castellana, o que se deleita escuchando el murmullo de una fuente que con su caída ameniza el silencio del claustro conventual de un monasterio riojano; de los ríos, que nacidos en la cordillera, unos van a morir al mar Cantábrico y otros riegan las fértiles vegas de la montaña leonesa. Particular impronta dejó en Jovellanos el contacto con nuestras montañas; la adjetivación – ‘sublime’, ‘augustas’ – con que las caracteriza es bien elocuente: «¡Qué escenas tan sublimes! ¡Qué montañas tan augustas!». Lo mismo se podría decir de la parte que Caso dedica al «paisaje bucólico», ora a orillas del río Nalón cerca de Trubia, ora contemplando el mar desde el cerro de santa Catalina en su Gijón natal. El racionalista ilustrado dejará aflorar su sentimiento religioso; de ahí esa recomendación que hace Jovellanos: «¡Hombre!, si quieres ser venturoso contempla la Naturaleza y acércate a ella; en ella está la fuente del escaso placer y felicidad que fueron dados a tu ser». No se puede decir nada más elocuente sobre lo que la Naturaleza significó para Jovellanos. Ella es la fuente del placer y de la felicidad. De esta manera el racionalista ilustrado entronca con el místico. En el Cántico Espiritual de san Juan de la Cruz el alma buscará al Creador ‘por montes y riberas’, en medio de ‘prado de verdura de flores esmaltado’, de ‘cristalinas fuentes’, de ‘ríos sonoros’ que discurren por ‘valles solitarios, nemorosos’, donde se percibe una ‘música callada’, una ‘soledad sonora y el silbo de los aires amorosos’. La contemplación de la Naturaleza produce en Jovellanos también un éxtasis de unión con el Absoluto semejante al éxtasis místico; unas veces será al contemplar una tela de araña cubierta de rocío en un viaje por las inmediaciones de Ribadesella; en otras ocasiones durante una noche de verano – 30 de julio – aprovecha la bonanza del estío paseando por el cerro de santa Catalina – denominación que le viene de una ermita en honor de la Santa de Alejandría – Todas estas vivencias actualizan en Jovellanos la tesis tomista de «A Dios por las criaturas»; el método silogístico escolástico empleado por santo Tomás se cambia en Jovellanos en un discurso ensayístico propio de los ilustrados: «En medio de este universo – dirá Jovellanos- [...] el hombre descubre el íntimo sentimiento religioso de la divinidad, que desprendiéndose de todas las criaturas, le mueve y le fuerza a buscar solamente en el seno de su Criador la causa y el fin de toda existencia y el principio y término de toda felicidad».

Este breve texto de Jovellanos representa una equivalencia semántica con la tesis tomista y, a la vez, un explanación o glosa del marbete de san Buenaventura sobre el «Itinerarium mentis in Deum». La Naturaleza será para Jovellanos ese camino de la mente hacia su creador. Una vez más constatamos que su universo intelectual resulta difícil de entender si lo despojamos del envoltorio conceptual que impregnó la filosofía, la teología y la mística cristianas. Desde otra perspectiva, el lector podrá constatar en la primera parte de este libro cómo la estética de Jovellanos huye de los radicalismos; los conceptos de rococó y prerromanticismo, tan utilizados por Caso en este sugerente ensayo, huye de los dos grandes extremos, que, como dos grandes constantes antitéticas, atraviesan la historia de la estética: clasicismo y romanticismo, como dirá Ernest Robert Curtius. Jovellanos huye de los exclusivismos. Lo clásico y lo romántico, la razón y el sentimiento, deben unirse en cánones estéticos sincretistas. De ahí que Caso caracterice en unos momentos el sentimiento de la Naturaleza en Jovellanos como rococó y en otros como prerromántico, una manera estilística de unificar razón y sentimiento. El hombre no es solo una caña pensante; es razón que no puede obviar el sentimiento. Es el sincretismo estético que deriva de un sabio eclecticismo que Jovellanos adoptó en otros campos, como al servir su actitud y su obra de puente entre el Antiguo Régimen y las nuevas tendencias democráticas decimonónicas; él consiguió ser el germen del liberalismo moderno sin renunciar a sus convicciones monárquicas. Su sentimiento de la Naturaleza se muestra también conciliador al presentar en un perfecto sincretismo las doctrinas teológicas de santo Tomás, los recursos estilísticos de Garcilaso y Fray Luis de León, el misticismo de san Juan de la Cruz y, a la vez, ser anuncio del «Sturm und Drang» de los románticos.

La segunda parte del libro es la realización concreta de ese «Itinerarium mentis in Deum». El lector descubrirá un cambio de tono en el discurso descriptivo del libro. El academicismo universitario del Prof. Caso tomará cuerpo existencial adoptando una tonalidad más cercana. Dos veteranos teóricos y expertos de la montaña asturiana nos trazan veinte rutas jovellanistas que en su día fueron transitadas por Jovellanos, dejando en su Diario el sentimiento que en él produjo nuestro paisaje. Bernardo Canga y Carmen Piñán son protagonistas de excepción en el conocimiento de estas rutas. Todos los años unos trescientos excursionistas reviven y actualizan, de la mano de Bernardo y

Carmen, en un diseño ejemplar hasta los últimos detalles para evitar cualquier imprevisto que en la montaña pueden tener consecuencias trágicas, una de las rutas jovellanistas aquí esbozadas. Fui testigo de ello en varias ocasiones; la ermita de Trobaniello, el Camín de la Mesa, los montes de Teverga, fueron escenarios de evocaciones jovellanistas inolvidables. En Trobaniello una modesta lápida será testigo para las generaciones futuras de la fruición que experimentamos quienes allí nos congregamos en un domingo de julio, amparados en todo momento por los muchachos de Protección Civil, verdaderos ángeles custodios de muchos veteranos excursionistas. Todo fue y seguirá siendo posible gracias al entusiasmo jovellanista de Carmen y Bernardo, acompañados por un Severino Canal, quien a lo largo de la excursión va leyendo pasajes del Diario de Jovellanos convirtiendo esas rutas en verdaderas romerías – en el sentido primigenio que tuvo este término – jovellanistas. Carmen y Bernardo nos dirán que al describir estas excursiones no fue su propósito adoptar un estilo académico y erudito (el «*stylus sublimis*»); su tono es más cercano, familiar y doméstico, propio del «*stylus humilis*»; desde su condición de montañeros, que han recorrido en numerosas ocasiones estas rutas jovellanistas tomando como guía su Diario, desean que, con el afecto y la admiración que sienten por el prócer gijonés, otros muchos montañeros y senderistas traten de recorrer estas sendas que fueron testigos mudos del paso de Jovellanos, cuyas descripciones nos dejó en su Diario.

Solo me resta agradecer una vez más a la Dra. Teresa Caso Machicado todas las facilidades para publicar este singular texto de José Miguel Caso González, para ella su padre, para quien esto suscribe el inolvidable maestro, y para los jovellanistas un referente único. Estoy seguro que su lectura hará descubrir a muchos lectores una faceta poco conocida de Jovellanos: su sentimiento de la Naturaleza, que se resume en este su consejo: «¡Hombre!, si quieres ser venturoso contempla la Naturaleza y acércate a ella; en ella está la fuente del escaso placer y felicidad que fueron dados a tu ser».

Jesús Menéndez Peláez
Presidente de la Fundación Foro Jovellanos
del Principado de Asturias

Primera parte

El sentimiento de la Naturaleza en Jovellanos

JOSÉ MIGUEL CASO GONZÁLEZ

Adaptación de textos:
María Teresa Caso Machicado

El sentimiento de la Naturaleza en Jovellanos¹

Jovellanos es, sin duda, uno de los escritores españoles con más capacidad receptiva para el paisaje. Por sus ojos entraba todo, y en todo se deleitaba su alma, unas veces con mero deleite sensorial, otras con una fruición intelectual más elevada. Percibía lo mismo la belleza del mar que la del campo, lo mismo la tranqui-

¹ El estudio «El sentimiento de la Naturaleza en Jovellanos» fue publicado por José Miguel Caso González por vez primera en *La poética de Jovellanos* (Ed. Prensa Española, Col. El Soto, 18, Madrid, 1972, págs. 157-192). El propio Caso afirma en el prólogo que reúne en el volumen «varios estudios sobre Jovellanos publicados entre 1960 y 1964, a los que he añadido otro aún inédito». Uno de esos inéditos es, precisamente, el presente texto, que, según sus propias palabras, formaba parte «de un libro hace tiempo empezado y nunca concluido, *El sentimiento de la Naturaleza en la literatura prerromántica*». Se trata, así pues, de un análisis elaborado a principios de los años 70, aunque probablemente sea anterior. Con posterioridad a este texto, Caso González publicó parte de las obras jovellanistas en la edición de *Obras completas: Gaspar Melchor de JOVELLANOS, Obras completas. Edición crítica, introducción y notas de José Miguel Caso González*, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII – Ilustre Ayuntamiento de Gijón, 1984-1999 (7 tomos): tomo I, *Obras literarias* (1984); tomo II, *Correspondencia I.º* (1985); tomo III, *Correspondencia 2.º* (1986); tomo IV, *Correspondencia 3.º* (1988); tomo V, *Correspondencia 4.º* (1990); tomo VI, con la colaboración de Javier González Santos, *Diario I.º* (1994), y tomo VII, edición crítica, prólogo y notas de María Teresa Caso Machicado y Javier González Santos, *Diario 2.º* (1999). Las citas de los textos de Jovellanos –para las que Caso utiliza la edición del Instituto de Estudios Asturianos (Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Diarios, Estudio preliminar de Ángel del Río*, edición preparada por Julio Somoza, Oviedo, 1953 y 1954) y la edición de la Biblioteca de Autores Españoles (Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. *Obras publicadas e inéditas de D. Gaspar Melchor de Jovellanos. Colección hecha e ilustrada por D. Cándido Nocedal*, tomos I (BAE, XLVI) y II (BAE, L), Madrid, 1858 y 1859). Edición y estudio preliminar de Don

lidad de unas aguas azules que se deshacen lentamente en espuma sobre la playa de su amado Gijón, que el airado y espantoso Cantábrico en día de tormenta; lo mismo la gracia y la dulzura de una fuentecilla escondida, que la grandeza de unas peñas hoscas y amenazantes.

Pero al fin era hombre del norte. Sus ojos de niño se acostumbraron a un paisaje multiforme, escaso de luz, pero rebosante de vida y dinamismo. Y esto habrá de pesar a lo largo de toda su vida sobre el contemplador de la Naturaleza. La luz se le escapa. Con frecuencia se le escapará también otro paisaje más hondo, más entrañable. En seguida lo veremos claramente.

Quizá sea interesante subrayar que una de las causas que desarrollaron en Jovellanos el amor a la Naturaleza fue la Economía. Con la afición a esta ciencia comienza a nacer en él el espíritu de observación del campo. Sabemos que ya en su primer viaje a Sevilla en 1768 se detenía a tomar datos en los pueblos del tránsito². Y esta costumbre la practicaría toda su vida, como acredita suficientemente el Diario. La lente económica le hace incurrir a veces en graves injusticias, o mejor dicho, le impide ahondar, al presentarle sólo unos aspectos externos y aislados. Su visión de Castilla, por ejemplo, es bastante falsa. Cuando la recorre en 1782

Miguel Artola, tomos III (BAE, LXXXV), IV (BAE, LXXXVI) y V (BAE, LXXXVII), Madrid, 1956)–, las he corregido en cada caso, y para la parte ya publicada, con la referencia a dicha edición de Obras completas, más fiable (desde ahora, citaré como Obras completas, remitiendo al tomo y página correspondiente). El mismo criterio he seguido con otras ediciones posteriores de Caso (p.e., las cartas del Viaje de Asturias) y alguna obra de otros autores citados por Caso González de las que existen ediciones posteriores a las utilizadas por él.

² «Procuraba informarse en todos los pueblos de tránsito, de su población, cultivo, producciones e industria; y en Sierra Morena, que principiaba entonces a poblarse y levantar sus chozas, indagaba el régimen y gobierno que en ello se observaba, y todas las circunstancias relativas a tan grande y útil objeto. Desde tan temprano manifestó el deseo de conocer la economía política, en que más adelante fue consumado» (Juan Agustín CEÁN BERMÚDEZ, Memorias para la vida del Excmo. Señor D. Gaspar Melchor de Jovellanos y noticias analíticas de sus obras, por D..... Con licencia del Gobierno, Madrid, en la Imprenta que fue de Fuentenebro, 1814, [en realidad, 1820]. Hay dos reediciones facsimilares, con sendos prólogos de Javier Barón Thaidigsmann y María Teresa Caso Machicado: Gijón, 1989 y 2000, pág. 13).

camino de León y Asturias apenas si observa en ella nada de valor. Cuando después se la describa a Ponz, en la Carta primera de las dirigidas a este autor³, tendrá que comenzar disculpándose por lo difícil que es observar y conocer un país caminando regaladamente en un coche⁴, a marchas aceleradas y acompañado de personas jamás bien unidas en la idea de observar. Y a esto aún añadirá otra dificultad más, que nace de la misma característica de

³ La primera Carta a Ponz estaba escrita en enero de 1785. La corrige y le añade alguna cosa en septiembre de 1794 (cfr. Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Cartas del Viaje de Asturias (Cartas a Ponz)*. Edición, prólogo y notas de José Miguel Caso González, «Colección Popular Asturiana, 53», Salinas (Asturias), Ayalga Ediciones, 1981, págs. 61-75).

⁴ En la Epístola en tercetos a Vargas dice también:

El hablarte de coche ni equipaje,
 reposteros, lacayos y cantina,
 ni de otro señoril matalotaje,
 fuera de más, que es algo teatina
 mi condición, y va siempre de gorja,
 y con tanto boato se amohína.
 En mi cuartago, y llena bien la alforja,
 me voy cantando, y no se me da un bleo
 por los inventos que el melindre forja.
 Quiero ver el gran mundo abierto y ledo,
 cual le supo adornar la industria humana,
 y escudriñarle cuanto gusto y puedo.
 ¿Hay por ventura angustia más tirana
 que andarse emparedado entre ladrillos
 sin ver más que la torda y la gitana,
 ni oír más que rechinos y chasquidos,
 o al son de las malditas campanillas,
 ajos, votos, blasfemias y aullidos?
 Ténganse ese regalo otros golillas,
 y buena pro, mientras que yo, escotero
 llevo a salvo de vuelcos mis costillas.

Es la composición poética dirigida a Vargas Ponce, escrita en 1795. En ella narra Jovellanos su viaje a La Rioja con el fin de realizar la información del apellidado Bazán para las pruebas de nobleza de don Fernando Valdés y Bazán. Vid. JOVELLANOS, *Obras completas, Obras literarias*, t. I, págs. 273-281.

la región: las inmensas llanuras, los horizontes interminables, «sin montes ni colinas, sin pueblos ni alquerías, sin árboles ni matas, sin un objeto siquiera que señale y divida sus espacios y fije las aledañas de la observación»⁵. Aquí vemos de un lado al asturiano con los ojos llenos de su propio paisaje, tan dividido por la Naturaleza y por la mano del hombre, y de otro al racionalista que busca en todo el método y la división, los lindes y el encuadre en categorías definidas. Por ello no logró calar en el sentido de ese paisaje sin límites⁶. En otro terreno distinto esta incomprensión acaso actuó sobre él para cerrarle el paso al entendimiento de los grandes místicos castellanos.

La uniformidad de Castilla le cansa: no ve más que tierras y más tierras, yermas cuando alzado el fruto, o ricas cuando no. Los pueblos no le dan mejor impresión: los ve sucios y derrotados, pequeños y feos, llenos de edificios miserables y ruinosos. Inmediatamente apunta la causa económica: «¿Sabe usted que el origen de este mal está en la falta de combustibles?». Al final de la carta, el economista expondrá cómo querría que fuera Castilla: con canales de riego y navegación, con el terreno dividido en suertes pequeñas, con hombres y ganados poblándolas, con crecimiento de las subsistencias, y por ello, con aumento de los hombres, con desarrollo del trabajo, en suma, con abundancia, alegría y felicidad. Detrás vendrá la industria y el comercio, y para el servicio de este los caminos al mar de Asturias o de Santander⁷. Dejando a un lado el aspecto meramente económico, ¿no hay detrás de este sueño una visión de Castilla totalmente falseada, hecha a imagen y semejanza de otras regiones?

⁵ Es necesario observar que Jovellanos no escribe esto antes de sacudirse el polvo del camino, sino cuando las impresiones de Asturias interferían las de Castilla, y todas ellas habían ya sedimentado.

⁶ Opina de manera opuesta Joaquín ARCE: «La sensibilidad prerromántica», *La poesía del siglo ilustrado*, Madrid, Ed. Alhambra, 1980, págs. 444-445. Escribe Arce: «Este norteño, nacido entre el mar y la verde montaña, estuvo capacitado para sentir amplias extensiones de llanura expresadas en versos que evocan fundamentalmente la infinidad de la visión».

⁷ Vid. JOVELLANOS, *Cartas del Viaje de Asturias*, ed. cit., págs. 74-75.

Cuando en 1790 haga otro viaje de Madrid a Gijón, reflejará Jovellanos en el Cuaderno I del Diario su visión de Castilla. Sale de Madrid el 29 de agosto y por Villalba, San Rafael y Villacastín llega a Labajos. Continúa al día siguiente por Martín Muñoz hasta Olmedo. Describe los huertecillos que hay a la entrada del primero de estos pueblos, y cómo cada uno de ellos se alimenta del agua de un pozo. Y he aquí de nuevo a Jovellanos preguntándose por qué no se multiplican en Castilla estos pozos, por qué no se destinan a hacer grandes regadíos de árboles. ¡Qué bienes no traerían a Castilla, «a este país árido, desapacible, falto de leña, de frutos agradables, de población!»⁸.

LA MONTAÑA

Continúa el viaje por Valladolid a León, y sigue desde aquí camino de Pajares. En Villamanín contempla aquellas peñas escarpadas y comenta: «Espectáculo de los más grandes y sublimes que puede presentar la Naturaleza»⁹. Ya estaba Jovellanos en su elemento.

No se puede decir que la montaña haya sido descubierta por los prerrománticos. Ya el Barroco había usado y abusado de ella. Baste recordar las estrofas iniciales del Polifemo o la primera escena de *La vida es sueño*. Pero ni Góngora ni Calderón explotaban el tema de la montaña más que como magnífica metáfora de conceptos típicamente barrocos: desmesura, dinamismo, aspereza, oscuridad. Sentir la montaña, admirarla y amarla, por lo que es en sí, eso sólo en la segunda mitad del siglo XVIII llega a ocurrir. Es entonces cuando se abandona la metáfora y la montaña pasa a ser el mejor ejemplo de lo sublime, de lo grandioso, de una Naturaleza que está a cien codos por encima del hombre. Los poemas osiánicos habían sido los primeros en mostrar los sentimientos que las peñas enhietas podían despertar en el hombre. Era ciertamente un cambio de-

⁸ Vid. JOVELLANOS, *Obras completas*, Cuaderno I, t. VI, pág. 85.

⁹ *Idem*, pág. 89.

masiado brusco. Al lado del paisaje riente, de colinas, no de montañas, lleno de hierba, de flores, de árboles, que podríamos llamar civilizado, tan típico del Rococó, la aspereza de la altura, con frecuencia sin vegetación, o donde los árboles son colosos y se agarran a la roca como a la desesperada, donde cuesta trabajo la vida, exigía para ser sentida un espíritu distinto, que frente a lo sencillo y a lo amable empezaba a gustar de lo fuerte, de las sensaciones no conocidas, no vulgares. Los románticos, sin embargo, también literatizarán la montaña, también la harán en buena parte metáfora; pero ello se deriva de la impresión rara que la montaña deja en quien se acerca a ella. Esa impresión no es conocida de la gente del llano o de la gente que no haya sentido nunca la imperiosa necesidad de trepar peñas arriba en busca de algo totalmente distinto que la cumbre le guarda. Jovellanos, natural de una región donde, aunque no se quiera, se convive con la montaña, que tuvo que atravesarla bastantes veces en sus viajes entre la Meseta y Asturias, que iba incluso a buscarla por pura delectación, sí había recibido esa impresión.

Aquellas montañas de Pajares tenían que despertar en su alma sentimientos nuevos. Él utiliza la palabra sublime; pero por los mismos años un viajero inglés aplica ya la palabra *romantic* en un sentido distinto del que originalmente tiene en su lengua. Townsend hace el viaje de León a Oviedo por el puerto de Leitariegos al comenzar el verano de 1785. Antes de llegar al puerto se encuentra con el pueblecito de Truébano, cuya situación «es de las más románticas»: está situado en una pequeña llanura, llena de árboles, rodeada de altas montañas de mármol, cuyas cimas peladas y áridas forman un sorprendente contraste con la rica verdura de los prados y los sembrados de trigo, mientras que su imagen reflejada en la lisa superficie de un río que corre junto al pueblo da brillantez al conjunto. Al descender del puerto hacia Pola de Somiedo, Townsend nos dice que le parecía que iban a ser tragados en medio de las rocas enormes, el conjunto de montañas que se descubría hacia el norte, que parecía el océano cuando está agitado por espantosa tempestad; la magnífica escena de las rocas suspendidas «no puede ser descrita». De Pola de Somiedo dice: «Si Shakespeare hubiese pasado por este camino su imaginación no se hubiese detenido jamás ante



El puerto de Pajares (conducción del correo en tiempo de nieves).
La Ilustración Gallega y Asturiana. Tomo II. Enero 1880.

NOTA: Se han seleccionado varios grabados de la Ilustración Gallega y Asturiana, tomos I y II, 1880 y 1881, que reflejan la Asturias de aquellos años por su proximidad en el tiempo a las fechas en que Jovellanos recorrió estos parajes, lo que hace suponer una escasa variación, si es que se produjo, con las vivencias del ilustrado gijonés.

el acantilado de Dover». El camino de Pola a Belmonte es salvaje y romántico. Belmonte es el lugar «más romántico» de la cadena de montañas que se extiende cerca de él¹⁰.

También la imaginación de Jovellanos era excitada por los paisajes casi semejantes del puerto de Pajares. Cuando en el viaje a que antes me he referido baja de la altura hacia Campomanes anota en el Diario la delicia que le causa el paisaje, con los montes llenos de prados hasta la cumbre, con caseríos, con sembrados de trigo y de maíz. Y al lado el río, corriendo en lo profundo; en un momento determinado se encuentra con el río de Cabezón¹¹, que baja en cascada de la cima, «atraviesa el camino, cae precipitado en la pendiente escarpada que cubren los prolongados vástagos de las zarzamoras, escaramujos, madresevas». Años más tarde, en otro viaje a León, al atravesar la zona de Villamanín, Jovellanos se detendrá a observar «tan admirable, tan sublime espectáculo», y hasta irá a pie para mayor deleite¹². Otro día exclamará en el mismo centro de Pajares: «!Qué escenas tan sublimes! ¡Qué montañas tan augustas!»¹³.

En medio de este paisaje Jovellanos se detiene a contemplar los vientos, que como las montañas son también gigantes, guerreros que luchan entre sí con fuerzas hercúleas, manteniendo la batalla indecisa largo tiempo:

Una gran lucha se ha advertido en todo este tiempo entre los vientos. El austro, soplando desde Castilla, parece que se esfuerza por doblar los montes; el nordeste, que viene por sobre las montañas bajas del lado, le corta y le aleja, y uno a otro, alternativamente,

¹⁰ Joseph TOWNSEND: *Voyage en Espagne, fait dans les années 1786 et 1787* [...]. Traduit de l'anglais sur la 2e édition par J. P. Pictet-Mallet, I, París, 1809, págs. 324, 328, 329, 331 y 338.

¹¹ El texto decía «río de Castejón», pero Somoza ha corregido «río de Cabezón». El caserío de Cabezón está cerca del kilómetro 395 de la carretera de Adanero a Gijón, poco antes de llegar a Puente de los Fierros; se trata de un arroyo cercano. Sobre esta cuestión de los topónimos véase en el Diario la anotación del domingo, 5 de septiembre de 1790 (Obras completas, Cuaderno I, t. VI, pág. 90) y, en particular, la nota 38.

¹² Vid. JOVELLANOS, *Obras completas*, Cuaderno VI, t. VII, pág. 155.

¹³ Vid. JOVELLANOS, *Obras completas*, Cuaderno V, t. VI, pág. 484.

se vencen y rinden y traen o el bueno o el mal tiempo, esto es, el sur aguas y en las alturas nieve, y el nordeste hielo, frío y serenidad. Ayer parece que se mezclaron y como que lucharon a brazo partido sobre nosotros. El nordeste redobló sus esfuerzos, y jamás nos dejó ver el enemigo; pero las armas de este llegaban a su territorio y le cubrieron de agua, nieve y oscuridad. Al fin del día quedó por el nordeste el campo y la victoria, que a la noche solemnizó la luna con su esplendor. Aun hoy salió el sol más alegre a aumentar la celebridad, y a esta hora la luna, en toda su plenitud, brilla en obsequio suyo. ¿De dónde viene todo esto sino del mar de Gijón? Lo cierto es que en un sitio tan señalado como este, donde la Naturaleza es tan grande y vigorosa, todo contribuye a aumentar la sublimidad de las escenas. El sol es aquí más brillante, los vientos más recios e impetuosos, las mudanzas del tiempo más súbitas, las lluvias más gruesas y abundantes, más penetrantes los hielos, y todo participa de la misma grandeza¹⁴.

Acaso por el entusiasmo que Jovellanos siente por estos montes, luchó tan denodadamente por construir la carretera de Oviedo a León por Pajares. Un día, cuando estaba en plena tarea de mediciones en medio de los montes, después de hablar de las dificultades que se encuentran, remata así sus frases: «Pero todo es bello a una y otra parte, todo sublime, todo grande. Si se hace este camino será el encanto de los viajeros, singularmente de aquellos que sean dados a la contemplación de la Naturaleza»¹⁵.

Y no se equivocaba. Después de siglo y medio todos los viajeros siguen admirando la belleza de Pajares.

Pero los párrafos más interesantes para nosotros son sin duda alguna los dedicados en 1788, en el Elogio de Ventura Rodríguez, a Covadonga, que pueden compararse con la descripción del mismo lugar hecha en las veinte primeras estrofas del Canto IX del poema El Pelayo, de Alonso de Solís Folch de Cardona, conde de Saldueña¹⁶.

¹⁴ *Ibidem*, pág. 484.

¹⁵ *Ibidem*, pág. 487.

¹⁶ Alonso de SOLÍS, *El Pelayo: Poema*, de Don---, dedicado al Rey Nuestro Señor D. Fernando el Sexto, Con privilegio, en Madrid: En la Oficina de Antonio Marín, Año de M.DCC.LIV [1754], págs. 237-242.

Se trata de un poema de estilo y corte barroco, donde se recogen todos los esquemas estilísticos de la escuela, que hacen su estilo «figurado, culto y pomposo», como dijo Porcel en su Juicio lunático de la Fábula de Júpiter y Europa del mismo autor.

Solís comienza por describirnos un llano donde reina eterna primavera, lleno de aromas y colores; robustos troncos vuelven al sitio rústica alameda, cuya frondosidad veda la luz al día vistiendo al aire puro de crepúsculo; se encuentra después con el fugitivo cristal del Deva, que vomita veneno cristalino en el líquido aljófara proceloso (es decir, que llena de espuma el curso del agua); el valle está cerrado por montañas desmesuradas, que ofuscan la lumbre pura del sol; entre los rústicos lados el valle se viste de hermosura y el suelo teje alfombra de primores; frente al verdor del valle se alzan las desnudas peñas de los lados, frente a lo llano lo frondoso, y a pesar de todo los pintados pajarillos, al son del agua, dan dulce encanto en trino sonoro con sus arpados picos; el valle está cerrado por la peña de la cueva, de donde brotan arroyos de cristales, que antes de precipitarse se detienen en pequeña balsa; la peña tajada amenaza ser formidable ruina del breve llano y a sepultar su horror al sitio hermoso; es tan desmesurada su estatura que parece que quiere que las luces de la esfera le sirvan de cimera; la avara mansión de la cueva es rica de sombras y su centro tenebroso ni siquiera admite crepúsculo dudoso¹⁷.

¹⁷ He aquí algunas estrofas de esta descripción:

Aquí la juventud de un bello llano
compite a flores, luces de la esfera,
y burlando el invierno y el verano,
eterna vive en él la primavera;
sobre sus glebas se derrama ufano
el prodigioso Cuerno de la Fierade
de Amalica, y aromas y colores
confunden los matices con olores.
Robustos troncos con pobladas ramas
vuelven el sitio rústica alameda
y del sol no permiten a las llamas
lo espeso penetrar de la arboleda;
pierden sus rayos las ardientes famas,

Solís conocía indudablemente Covadonga o tenía al menos una noción muy exacta de su paisaje; pero en su descripción son los tópicos barrocos, el contraste entre el valle y la peña desnuda, la desmesura de esta, lo hórrido de la cueva frente a la eterna primavera del llano, los que le atraen, y no la grandiosidad del espectáculo.

pues la frondosidad apuesta veda
la luz al día, y denso verde muro
crepúsculo le viste al aire puro.
Siguiendo la ribera de Peonia
al oriente estival, y algo inclinado
a la parte que mira al mediodía,
otro valle se ve más dilatado;
a la derecha de esta selva umbría
Reinazo corre, que precipitada
va a dar a Bueña en líquidos abrazos
su pobre vena en cristalinos lazos.

... ..
Hecho serpiente Deva del camino,
en círculo se enrosca tortuoso,
vomitando veneno cristalino
en el líquido aljófara proceloso;
en las orillas con vivaz destino
en tósigo se vuelve, que espumoso
inficiona letal al pie ligero,
cuando le pisa incauto el pasajero.
Ya de este valle cierran las campañas,
creciendo de sus riscos la estatura,
desmesuradas tanto las montañas,
que ofuscan ya del sol la lumbre pura;
son rústicos los lados, las entrañas
del valle visten siempre la hermosura
frondosidad el aire, y de colores
al suelo teje alfombra de primores.
Aunque los montes con espesas breñas
el lado al sitio forman horroroso,
y contra su verdor desnudas peñas
compiten de lo llano lo frondoso;
pintados pajarillas dulces señas
al son del agua, en trino sonora
de ignorados idiomas, en su canto
dan con arpadadas picos dulce encanto.

Jovellanos se olvidará por completo en su descripción de los pajarillos, de las flores, del sol. La desmesura, la horridez que él advierte apuntan ya a otra sensibilidad. He aquí su descripción:

Una montaña, que escondiendo su cima entre las nubes, embarga con su horridez y su altura la vista del asombrado espectador; un río caudaloso, que taladrando el cimiento, brota de repente al pie del mismo monte; dos brazos de su falda que se avanzan a ceñir el río, formando una profunda y estrechísima garganta; enormes peñascos, suspendidos sobre la cumbre, que anuncian el progreso de su descomposición; sudaderos y manantiales perennes, indicios del abismo de aguas cobijado en su centro; árboles robustísimos, que le minan poderosamente con sus raíces; ruinas, cavernas, precipicios ... ¿Qué imaginación no desmayaría a vista de tan insuperables obstáculos?¹⁸

Esta descripción está llena de elementos que no tienen nada de clásicos: la montaña altísima, la horridez, el asombrado espectador, el río que brota de repente, la profunda y estrechísima garganta, la descomposición de los peñascos suspendidos, el abismo de aguas, los árboles poderosísimos, las ruinas, las cavernas, los precipicios; todo junto nos da una visión de paisaje agreste que más tarde encontramos en tantos grabados románticos.

Pero uno que interesa ahora muy especialmente es el del Puente del Diablo, del macizo de San Gotardo, que hizo Laborde en 1780. Aún se conserva el puente, y por ello podemos comparar el grabado con la realidad. El dibujante ha buscado una perspectiva que hace más alta y más estrecha la garganta, juntando los extremos superiores, unidos por el puente, empequeñecido y diminuto, bajo el cual se despeña el río, transformado en verdadero aluvión de agua que surge de improviso. Las paredes del desfiladero presentan monstruosas hendiduras, exageradas también con respecto a la realidad. Por todas partes, enormes peñascos, que amenazan despren-

¹⁸ El «Elogio de Don Ventura Rodríguez, arquitecto mayor de esta corte; pronunciado en la Sociedad Económica de Madrid, y adicionado con notas del mismo autor» puede verse en BAE, XLVI, Madrid, 1858, págs. 369-388.

derse en un cataclismo espantoso. Acá y allá algunos abetos estilizados. Es la Naturaleza bárbara, de grande y solemne majestad, ante la que el hombre se siente empequeñecido, ese hombre que en el grabado apenas si se distingue sobre el puente, dibujado con diminutos rasgos que sólo el vapor emblanquecido por la luz de que ha llenado el desfiladero por detrás del puente, hace perceptible. Y aquí es donde está la diferencia entre el grabado de Laborde y la descripción de Jovellanos.

Este ha hecho que con esa Naturaleza bárbara se enfrente Ventura Rodríguez, dispuesto a luchar con ella y vencerla, más grande si cabe que ella. Y surgirá su obra: retirará el monte para ganarle el terreno que necesita, hará una amplia plaza, a la que se llegará por una cómoda escalinata, bajo de ella esconderá un puente, y sobre todo esto levantará el majestuoso templo. En adelante al lado de la hórrida y extraña Naturaleza, el nuevo peregrino, disfrazada en devoción la curiosidad, contemplará la bella y magnífica obra del hombre, que se impuso a todos los insuperables obstáculos¹⁹. Encontraremos esto con frecuencia en Jovellanos: el hombre dueño de la creación, el ser inteligente constituido en rey de todas las cosas, no es el que es arrastrado, quiera que no, por la fuerza impetuosa de sus pasiones. Es el elemento clásico que atenúa los brotes románticos.

EL PAISAJE BUCÓLICO

Pero Asturias no es sólo la montaña. Para Jovellanos la Naturaleza había reunido en ella las escenas más augustas y sublimes a las más bellas y graciosas²⁰. Su espíritu captaba también la hermosura de otras escenas menos majestuosas que las de los eriguídos montes, más en consonancia con el espíritu del Rococó. En viaje desde Teverga a Oviedo, se detiene cerca de San Andrés de

¹⁹ El proyecto de Ventura Rodríguez apenas si se inició. Jovellanos, por tanto, sólo pudo conocer los planos, y sólo a ellos se refiere.

²⁰ Vid. Gaspar Melchor de JOVELLANOS, Obras en prosa, edición, introducción y notas de José Caso González, Madrid, Clásicos Castalia, 1987, págs. 206-219. Obsérvese la contraposición sublime-bella.



R. C. Quast

Riberas del Nalón. Dibujo de Telesforo Cuevas
La Ilustración Gallega y Asturiana. Tomo II. Marzo 1880.

Trubia, a los pies del Aramo y a la orilla del Nalón, en un lugar donde convergen los dos tipos de paisaje, la peña y el soto. Hay allí un arroyo abundantísimo que se precipita desde lo alto en el río Nalón. A su orilla se sienta Jovellanos a descansar. Después escribe:

Es sitio delicioso a la margen de las sonoras aguas y a la sombra de un hermoso avellano. Todo es poético, si la imaginación ayudara; pero pasó la edad de esta especie de ilusiones. Voy a dejarlo, aunque siento arrancarme de tan agradable situación. ¡Oh Naturaleza! ¡Qué desdichados son los que no pueden disfrutarte en estas augustísimas escenas, donde despliegas tan magníficamente tus bellezas y ostentas toda tu majestad!²¹

La melancolía le invade y le trae los recuerdos de aquella época en que tales paisajes ayudaban a la imaginación a soñar poéticamente, ilusiones que se han quedado atrás, prendidas en las hojas secas que el otoño ha desprendido, o digamos, escondidas entre sabe Dios qué lugares de la campiña sevillana. Su alma desearía quedarse siempre allí; la separación le duele. Y su dolor surge en la exclamación final, despedida de enamorado que quisiera estar eternamente al lado de su amada.

En 1795, cuando su viaje por La Rioja, se detiene unos días en el monasterio de Nájera. El 21 de mayo hace una excursión a Somalo, quinta perteneciente al monasterio, que es utilizada para las recreaciones de la comunidad en distintas épocas del año. Al llegar la noche, baja con sus compañeros a la fuente del Chafaril. Se descende a ella por unas cuantas escaleras. Es un espacio rectangular, con asientos alrededor; en medio está la alberca, y en el centro la fuente, de taza redonda. En torno a la fuente los negrillos, altos y hojosos, dan una apacible frondosidad.

Era el crepúsculo de la tarde; el cielo claro y sereno; la luna nueva brillaba dulcemente en lo alto; el canto de los ruiseñores, el ruido del agua, la sombra de los altos árboles... ¡Oh Naturaleza! ¡Oh deliciosa vida rústica! ¡Y que haya locos que prefieran otros

²¹ Vid. JOVELLANOS, Obras completas, Cuaderno III, t. VI, pág. 395.

espectáculos a estos, cuya sublime magnificencia está preparada por la sabia y generosa mano de la Naturaleza! Se acercaba la noche; esto me trajo a la memoria la bella oda de Meléndez al asunto; después la Noche serena a don Oloarte, y al fin la que prefiere la vida solitaria y sus dulzuras; todas se recitaron; Tuvimos un rato deliciosísimo²².

El paisaje es típico del Prerromanticismo; pero en el fondo hay aún una fuerte corriente de Clasicismo, una como especie de paisaje idealizado o literalizado, en medio de un auténtico sentimiento. Incluso el recitar las tres odas en tan solemne ocasión nos recuerda la literatura bucólica²³. En suma, los recuerdos clásicos y literarios se unen a algo nuevo que no se encuentra en el Clasicismo.

En este paisaje sencillo y apacible, en el que se enlaza el sentimiento de Jovellanos, en parte tan nuevo, con el tópico y literalizado del Rococó, se advierte lo que hay de auténtico al observar su percepción para los olores. Cuando en 1798 abandona Madrid, libre al fin de su ministerio, y va a Trillo a reponerse del envenenamiento, atravesando Alcalá, Aranzueque, Romananes y Yélamos, después de cruzar los montes que separan a Gualda del punto de su destino, camina por la llanura que acaba bajando al río Cifuentes. Jovellanos anota: «Todo llano, entre las encinas, de tomillo, espliego, romero, que expandían una muy agradable fragancia»²⁴. Esto va unido al gran amor de Jovellanos por los árboles, que le llevó a una verdadera cruzada de plantaciones en Gijón, no sólo con fines utilitarios, sino pensando en la belleza, como cuando quiere sostener el arenal del este con sauces y al mismo tiempo se imagina la hermosura de

²² Vid. JOVELLANOS, Obras completas, Cuaderno VI, t. VII, pág. 248.

²³ La oda de Meléndez que Jovellanos recitó creo que sería la titulada La noche y la soledad, tan influida por fray Luis de León, y especialmente por la misma oda A la noche serena que se recitó en esta ocasión. Cueto, en su edición de la B.A.E., asignó a esta oda de Meléndez la fecha de 17 de julio de 1779, pero es un año posterior, como lo indica la dedicatoria, en la que se llama a Jovellanos consejero de Órdenes, cosa que no ocurrió hasta el 25 de abril de 1780. Para todas estas cuestiones, vid. Juan MELÉNDEZ VALDÉS, Obras en verso, Edición crítica, prólogo y notas por Juan H. R. Polt y Jorge Demerson, Cátedra Feijoo – Centro de Estudios del Siglo XVIII, 1981-1983. En concreto, la nota bibliográfica del tomo II, pág. 487.

²⁴ Vid. BAE, LXXXVI, pág. 17. Es el Cuaderno IX del Diario.

esta vista cuando la observen los marineros que se acerquen al puerto²⁵. Entre las muchas citas que se pueden entresacar del Diario, de las cartas y de otros escritos, destaco la siguiente, escrita cuando en 1801 le llevaba Lasaúca a Barcelona, camino de su prisión:

Repasado el puente [de Logroño], bajamos a un soto, que tiene el Cande bajo de él y a la izquierda del río con muchos fresnos, negrillos y otros árboles, y cuatro calles tan dilatadas de bellísimos chopos de Italia, que habiendo contado la distancia desde el puente hasta la entrada de la primera heredad que hay a la izquierda, y es menos de la mitad, hallamos tener 1.500 pies de largo. Algunos de dichos chopos, aunque jóvenes todavía, son robustos y altísimos y muy derechos y hermosos. Pareciónos que la calle iba a terminar en el Ebro y el soto ocupaba toda la confluencia de los dos ríos. Al lado del soto y junto al puente hay una bella huerta, también nueva al parecer, con hermosos y varios frutales; y en torno de uno y otro pastaban grandes rebaños de ganado²⁶.

En la magnífica Descripción del castillo de Bellver (1806)²⁷ encontramos unos párrafos en los que el árbol es un verdadero símbolo de vida y felicidad. Quizá aquí más que en ningún otro lugar podamos ver cómo se aunaban en Jovellanos el paisaje idílico y sencillo, el de tantos cuadros del siglo XVIII, y un sentimiento de la Naturaleza totalmente nuevo en cuanto sincero, aunque no lo sea tanto en lo que tiene de representación simbólica de los estados del alma contempladora. Nos describe Jovellanos lo que era y lo que

²⁵ Sobre la lucha entre amantes y enemigos de las árboles en la segunda mitad del siglo XVIII vid. Jean SARRAILH, *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIIIe siècle*, París, 1954, págs. 34-37. Allí mismo pueden encontrarse reunidas parte de las muchas notas de Jovellanos sobre el tema. Aún se podrían aumentar, pero no es necesario.

²⁶ Vid. BAE, LXXXVI, pág. 46. Es el Cuaderno IX del Diario.

²⁷ Julio SOMOZA (Inventario de un jovellanista, con variada y copiosa noticia de impresos y manuscritos, publicaciones periódicas, traducciones, dedicatorias, epigrafía, grabado, escultura, etc., por ——. Obra premiada por la Biblioteca Nacional e impresa a expensas del Estado, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1901, pág. 283) fecha esta Descripción en 1805, pero como se desprende del Cuaderno XII del Diario no se acabó hasta 1806. Cfr. JOVELLANOS, *Obras en prosa*, págs. 275-345.

llegó a ser el bosque que rodea al castillo: lleno de árboles, de luces y sombras, de vida, era maravilloso paraíso donde habitaban los conejos, las liebres, las perdices, las calandrias, los jilgueros, los ruiseñores y otros muchos pájaros. Cada uno de estos seres está unido de alguna manera al mismo Jovellanos, que es como el pacífico señor y cariñoso dueño de esta tropa de animalillos. De pronto cruza por sus párrafos una ráfaga de odio a los duros e insensibles cazadores, que turban la paz y la dicha de los inocentes habitantes del bosque, y su palabra se entenece de conmiseración hacia los que ganaron así la muerte o perdieron la libertad. Parece que estuviéramos leyendo en autores más cercanos a nosotros, como Gabriel Miró, en el que tanto abundan estas mismas ideas.

Jovellanos señala también, clásicamente, cómo el bosque se poblaba en los días festivos de primavera de gentes palmesanas, que llenaban el cerro, corrían, reían y se divertían. «¡Cuántas veces –exclama– he gozado ya de tan agradable espectáculo, mirándole complacido desde mi alta atalaya!».

Pero un día surgió el hombre bárbaro: los árboles del bosque comenzaron a desaparecer bajo su hacha, y con los árboles se fueron a otros lugares menos ingratos animales y hombres:

Todos le van ya desamparando poco a poco, todos desaparecen, y sintiendo conmigo su desolación, todos emigran a los bosques vecinos, y abandonan una patria infeliz, que ya no les puede dar abrigo ni alimento, mientras que yo, desterrado también de la mía, quedo aquí solo para sentir su ausencia y destino, y veo desplomarse sobre el mío todo el horror y tristeza de esta soledad.

Los hombres que aún van por allí vuelven tristes y atónitos, maldiciendo a los bárbaros devastadores. Y al afligirse su alma con el resonar de la segur, acuden a su mente unos versos de Delille, «el tierno cantor de los jardines»:

Un ingrat possesseur
sans besoin, sans remords les livre á la coignée.
Ils meurent: de ces lieux s'exilent pour toujours
la douce rêverie et ses tendres amours!

Un recuerdo literario semejante le trajo la fuente del Chafaril, o le despertaba el reflejo de los rayos del sol sobre la tersa superficie que da al terreno el filo cortante de la sechoria²⁸. Pero por encima de estos recuerdos literarios, siempre brillará con luz propia ese sentimiento profundo de la Naturaleza, aquí ya perfectamente lírico.

EL MAR

Jovellanos tenía una razón para sentir el mar: su propia patria. Gijón se caracteriza por unir el campo, la ciudad y el mar armónicamente²⁹. Y ese mar de Gijón tan pronto es dulce y tranquilo, y entonces besa blandamente la arena de su playa, como se encrespa y enfada, y entonces se deshace en espuma contra las rocas de la costa. Jovellanos no podía escapar a esta multiplicidad.

Un día se va de paseo hasta la vecina Contrueces, y al volver contempla desde un cerro el paisaje y anota en su Diario: «¡Qué escena tan deliciosa presentan las salidas de Gijón y su campiña, con la villa en el término, y el ancho mar de uno y otro lado!»³⁰

²⁸ Recordaba el verso siguiente de las Geórgicas: “At rudis enituit impulso vomere campus”, en el «Apuntamiento sobre el dialecto de Asturias» (BAE, XLVI, pág. 345 b).

²⁹ En el segundo de las Diálogos de crítica económica escribe Jovellanos: «El mar es un espectáculo sublime, que jamás cansa. La vista, tendida por su inmensidad, halla siempre qué admirar en él: ora esté tranquilo y deje ver en el lejano horizonte las naves que le cruzan, llevadas por el viento al Este o al Sudeste, ora agitado venga a quebrantar sus olas sobre las altas peñas de nuestra costa. Añadid a esto la frescura de la playa, así agradable en las siestas de los serenos días del invierno, como al caer de la tarde los del estío. La limpieza de las rojas arenas que el mar barre y nivela en las alternadas crecientes, dejando un piso, ni tan blando que fatigue la planta, ni tan duro que resista la huella. De otra parte, ved cuán admirable contraste hace el opuesto horizonte, cortado a lo lejos al horizonte por los altos Picos de Europa, y por el Mediodía y Poniente por las deliciosas colinas que ciñen nuestro concejo, y en cuya suave falda se asientan acá y allá tantas aldeas pobladas de numerosos caseríos, donde los espesos montezuelos, las ricas praderías, cubiertas de ganados y floreciente cultivo, ofrecen a los ojos una escena bellísima» (JOVELLANOS, Obras en prosa, pág. 262).

³⁰ Vid. JOVELLANOS, Obras completas, Cuaderno V, t. VI, pág. 573.

Otro día sale de su casa, y por detrás de ella sube hasta Santa Catalina. Es en pleno mes de agosto. Una de esas mañanas en que luce el sol, porque el nordeste le despeja las nubes, y en que al mismo tiempo en lo alto del cerro hace fresco, un fresco cargado de salitre y humedad, que empapa las ropas, atiesándolas y endureciéndolas. Por el horizonte diez embarcaciones aprovechan al máximo el viento de popa, y corren al oeste; abajo, para quien mira desde el cerro, las lanchas que pescan sardina, casi metidas entre los roquedos del pie. «El espectáculo magnífico; a su vista se siente un placer inexplicable»³¹. Añadamos que a ese placer, de bienestar y dulce melancolía, pocos escapan, y Jovellanos menos que nadie. Pero observemos de nuevo cómo el hombre vuelve a ser el centro de esa sensación: el hombre que pesca en su lancha o navega en su velero navío, el hombre que domina.

Paisaje semejante nos describe en otra ocasión, contemplando la playa de Carrió:

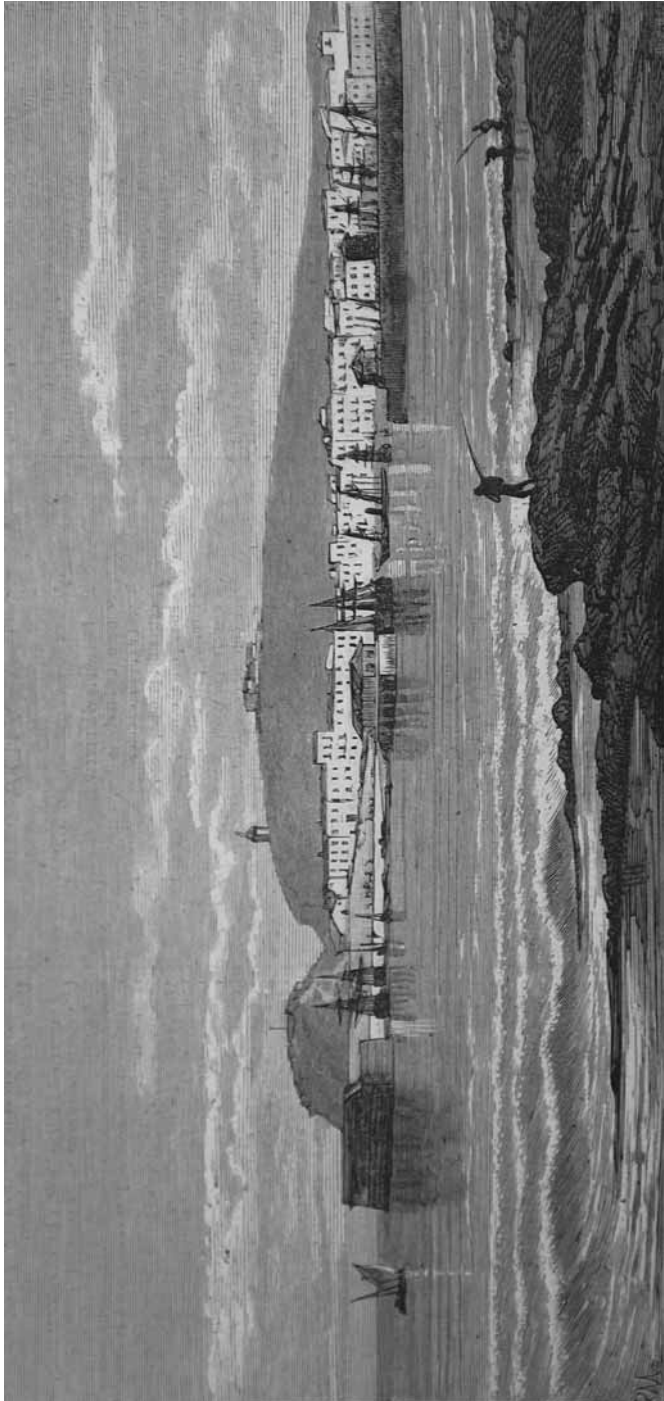
Deliciosa vista de la playa; el mar, tranquilo; su azul, interrumpido por puntos plateados; naves al horizonte; los cabos, que como brazos entran a defender los dominios de la tierra; largas restingas de peñas formando un archipiélago; aves de agua: pescadores, alcaraván, mazarico, cuervo; bella mañana³².

El que contempla el mar en enero no hallará esos espectáculos que dejan en el alma un placer inexplicable. Entonces todo es triste, gris, duro, poderoso. El mar se embravece, las mareas son, o parecen, más grandes, sus olas se agigantan, impulsadas por una fuerza misteriosa que las lanza contra tierra. Cada embestida es primero un surtidor de espuma y después una catarata terrible. Jovellanos apostilla un día al contemplarlo: «Sublime espectáculo el choque de sus olas contra el paredón de San Lorenzo»³³. Aquí, como ante paisajes de

³¹ Vid. JOVELLANOS, Obras completas, Cuaderno VI, t. VII, pág. 413.

³² Vid. JOVELLANOS, Obras completas, Cuaderno V, t. VII, pág. 13.

³³ Vid. JOVELLANOS, Obras completas, Cuaderno VI, t. VII, pág. 510.



Vista exterior del Puerto de Gijón.
La Ilustración Gallega y Asturiana. Tomo II. Junio 1880.

montaña, la palabra 'sublime' significa algo que está por encima del poder del hombre, una Naturaleza salvaje que se impone por la fuerza.

En otras ocasiones el mar, sin embravecerse, se pone hosco y ceniciento; su lucha es entonces sorda y oculta. El cielo le hace coro, y allá por la raya del horizonte, muy lejanas, unas nubes negras estallan en silenciosos relámpagos. El ambiente es caliginoso, y parece que todo calla envuelto en fatal somnolencia. Es un 30 de julio. Oigamos a Jovellanos:

No puedo echar de mi memoria la situación de Santa Catalina en la noche de ayer. La dudosa y triste luz del cielo; la extensión del mar, descubierta de tiempo en tiempo por medrosos relámpagos que rompían el lejano horizonte; el ruido sordo de las aguas, quebrantadas entre las peñas al pie de la montaña; la soledad, la calma y el silencio de todos los vivientes, hacían la situación sublime y magnífica sobre toda ponderación. En medio de ella interrumpió mis meditaciones el :«¿Quién vive?» de un centinela apostado en el pórtico de la ermita, el cual, oída la respuesta, echó a cantar en el tono patético del país, y esta única voz, de que yo me alejaba poco a poco, contrastaba maravillosamente con el silencio universal. ¡Hombre!, si quieres ser venturoso contempla la Naturaleza y acércate a ella; en ella está la fuente del escaso placer y felicidad que fueron dados a tu ser³⁴.

No hay en todo el Diario párrafo más claramente romántico que este. Lo son todos los elementos del paisaje que subraya impresionistamente; lo es la soledad y el silencio; lo es la meditación a que se entrega él mismo; y lo es más que nada el centinela que grita el «¿quién vive?» y después canta en tono patético, al que nada le va ni le viene de lo que ocurre a su alrededor, sino que más bien contrasta con todo lo demás. Aquí el hombre no es el ser inteligente que hemos encontrado otras veces; su tono plañidero no le sublima, no le realza por encima de la Naturaleza, sino que aparece como una sombra que embellece el cuadro, desde luego, pero que no lo domina.

³⁴ Vid. JOVELLANOS, Obras completas, Cuaderno V, t. VI, pág. 621.

LA LUNA

Casi no se concibe romántico o prerromántico que no cante a la luna o que no la coloque en medio de cualquier aventura nocturna. Es cierto que la luna, sobre todo la luna melancólica, va unida al paisaje nocturno de prerrománticos y románticos, como elemento que no les es exclusivo, pero que es primordial. Junto a la luna triste se encontrará también con frecuencia la luna unida al amor del poeta a la luna que ríela sobre el mar.

En Jovellanos el astro de la noche aparece muchas veces, aunque casi nunca es la luna melancólica que predomina en el siglo XIX, y que venía ya desde Ossian por lo menos. Don Gaspar debía contemplarla muy a menudo. A veces el espectáculo le entusiasmaba lo suficiente como para dejar constancia de él en el Diario.

El 9 de febrero de 1797 vuelve de Oviedo a Gijón. Se le hace noche en Roces, a poco más de un kilómetro de su pueblo:

Luna; las nubes, corriendo hacia arriba, impetuosamente arrastradas por el nordeste, presentaban un raro fenómeno: parecía que la misma luna se precipitaba despeñada sobre el oriente.³⁵

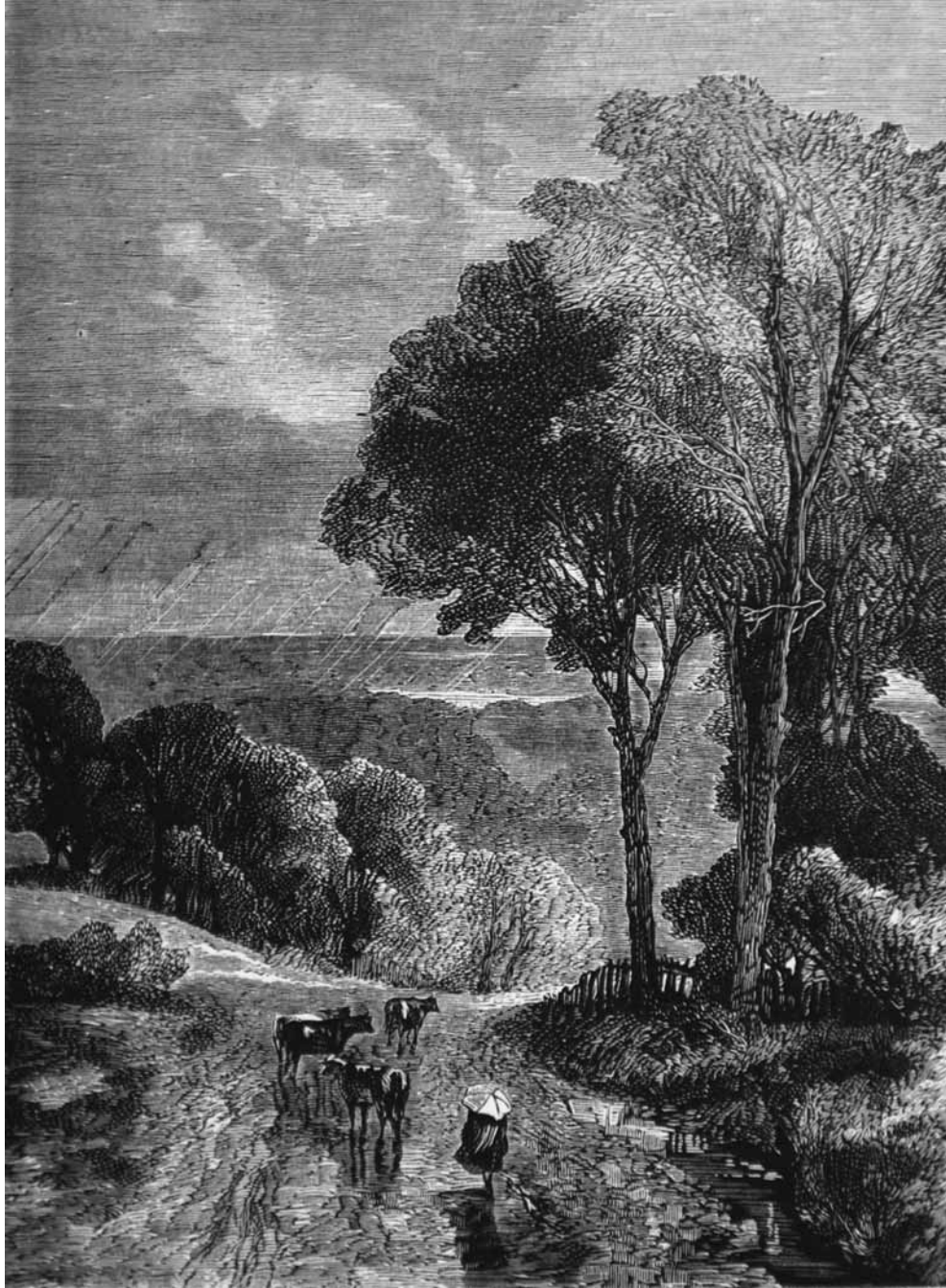
Es curiosa la coincidencia entre este párrafo y una poesía de Gerardo Diego, *La cometa*, coincidencia que el propio poeta confiesa, aunque haya sido espontánea³⁶.

Otro día, el 25 de septiembre de 1796, observan un raro fenómeno en el horizonte del mar. La ilusión dura tres minutos:

Ilusión de Colás: creyó que un navío se incendiaba, en medio de la mar. Salté de la cama, y Acevedo; caímos en la misma y la sufrimos por un rato; era la luna al asomar por el horizonte; estaba muy encendida y de color de fuego; una nube cubría enteramente su disco, salvo una pequeña parte; ésta se presentaba al principio representando un buque de bastante tamaño, incendiada de popa a

³⁵ Vid. JOVELLANOS, *Obras completas*, Cuaderno VII, t. VII, pág. 680.

³⁶ Gerardo DIEGO, «La poesía de Jovellanos», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, XXII (1946), pág. 234.



Paisaje al atardecer.
La Ilustración Gallega y Asturiana. Tomo III. Marzo 1881.

proa; pareció después que el fuego trepaba por el aparejo hasta los topes, y la interposición de las nubes aumentaba la ilusión; duró como tres minutos. La misma duración (porque esperaba de un instante a otro ver la máquina hundirse en el agua) y al fin, la extraña forma de la luz, me hizo creer que era otra la causa, y al fin, que la luna. Al pronunciarlo todos reímos, y recobramos la cama³⁷.

Pero acaso el párrafo en que brilla más extraordinariamente la admiración de Jovellanos por la luna sea uno de la Descripción del Castillo de Bellver, 2ª parte. Desde el torreón del homenaje contemplaba él constantemente la bahía de Palma. Este espectáculo le producía gran impresión. Le podemos imaginar entre las almenas, mientras todos duermen, con los ojos clavados en la «manga de luz», que la luna forma al rielar sobre las aguas. Copio todo el párrafo, porque me parece una de las páginas maestras de don Gaspar, de las que, según Gerardo Diego, «deberían saber de memoria los escolares españoles, como aprenden otras no más bellas de Chateaubriand los franceses»:

En esta bahía el mar representa casi siempre un vastísimo lago, cuya lisa y mansa superficie refleja, como limpio espejo, cuantos objetos se le presentan; y tomando siempre el color del cielo, ora copia el azul y transparente éter de sus altísimas bóvedas, ora las monstruosas formas de las nubes, que impelidas del maestral o el lebecne hacia las opuestas regiones, van atravesando majestuosamente los campos de la atmósfera. En su tendida llanura lejos de cansar la uniformidad, deleitan siempre los varios accidentes que hacen cambiar de aspecto la escena. La mañana la pinta con los hermosos y variados rosicleres de la aurora, y en el peso del mediodía, ríos de ardiente luz que el sol derrama sobre ella, la encienden y hacen reverberar inquietantemente sus aguas. Por la tarde remeda los brillantes y dorados arreboles con que este rey del día borda el magnífico dosel de su lecho al esconderse tras los picos de Andraitx, y por la noche centellea con la graciosa luz de las estrellas, que asoman a lo más alto del cielo sus radiantes cabezas. A no ser que la luna, ansiosa de reemplazar el día, se muestre hacia el

³⁷ Vid. JOVELLANOS, Obras completas, Cuaderno VI, t. VII, pág. 574.

oriente en la plenitud de su disco. Entonces se retiran; y la reina de la noche se alza majestuosa a recorrer su imperio. Su imagen cae y aparece luego en la bahía, se prolonga como una brillante manga de luz sobre sus aguas, y va girando lenta y silenciosamente por la trémula superficie. Entre tanto las tinieblas luchan en la llanura con sus rayos, como para defender el dominio de la tierra. A lo lejos se confunden y desfiguran los objetos de la campiña; pero cerca se puebla este bosque de sombras monstruosas, que ya se ven cobijadas y como en acecho sobre las copas de los árboles, ya parecen salir de entre ellos para hundirse en los fosos, o asaltar los muros y torres, o ya giran vagarosas en torno del glasis del castillo. Juegos de la Naturaleza perdidos para el hombre soñoliento, pero llenos de dulzura y de encanto para el que vela y se complace en contemplarla³⁸.

La sensibilidad poética de Jovellanos ciertamente se manifiesta muchas más veces en su prosa que en sus versos. No es sólo el juego de la luna en el agua, es también la lucha entre su luz y las tinieblas de la tierra y esas sombras vagarosas, plenamente románticas, que pueblan el bosque, lo que da al fragmento copiado un carácter eminentemente lírico.

Ya hemos dicho que la luna de Jovellanos no suele ser la luna melancólica. No lo es en el párrafo transcrito. Es una luna de plenitud, reina de la noche, majestuosa, que recorre su imperio, que lucha con las tinieblas y las vence. Es la misma del Himno a la luna, pero despojada ya de la pesada máquina mitológica que en el poema todavía la acompaña.

En el Himno a la luna suple con su luz la ausencia del hermano sol, disipa también las tinieblas, da vida y colores a flores y plantas y guía los pasos vacilantes del peregrino:

Astro segundo de la ardiente esfera,
que en el espacio de la noche fría
suples la ausencia del radiante hermano,
fúlgida luna;

³⁸ Vid. JOVELLANOS, Obras en prosa, págs. 320-321.

tú, que la sombra disipando, sacas
plantas y flores del funesto caos,
volviendo al suelo, con tu luz dorada,
vida y colores;

tú, que del carro rutilante envías
al triste mundo pálidos reflejos,
mientras en dulce sueño sus fatigas
olvida el hombre;

tú, que brillando con fulgor sereno,
guías piadosa el vacilante paso
del peregrino, que la ignota senda
pisa medroso.

Aquí, como a través de todo el Romanticismo, la luna es la
madrina de los enamorados:

Sé una vez sola generosa y pía
con dos amantes que tu gracia imploran;
sélo contigo, y las doradas luces
tímida oculta³⁹.

Tiene razón Torres-Rioseco cuando afirma que al leer este poema «creeríamos hallarnos frente a un poeta del siglo XIX»⁴⁰.

La misma estrofa sáfica que el poeta emplea da cierto nervio y vida a esa luna bien lejana de la pálida y triste de otros poetas.

DE LA NATURALEZA A DIOS

En Jovellanos se encuentra la descripción objetiva, no lírica, del paisaje. Hemos visto también que el Prerromanticismo propia-

³⁹ Vid. JOVELLANOS, Obras completas, Obras literarias, t. I, págs. 188-189.

⁴⁰ «Gaspar Melchor de Jovellanos, poeta romántico», en Revista de Estudios hispánicos, Madrid, I (1928), pág. 152.

mente dicho se advierte cuando con el paisaje asocia los diversos estados del alma. Pero además de esto, en Jovellanos encontramos otra corriente muy característica del siglo XVIII, aunque tenga grandes precedentes clásicos, que es la de hacer reflexiones morales o religiosas apoyándose en la Naturaleza.

Los ojos de Jovellanos ante el paisaje o ante el Universo no son sólo los ojos del poeta: son también los del científico, o mejor, los del gran aficionado, y los del hombre profundamente religioso, para quien la materia en sí es poca cosa y para quien la inteligencia humana, al extasiarse ante los seres del Universo, lo primero que tendrá que reconocer es su limitación y la grandeza del Ser creador.

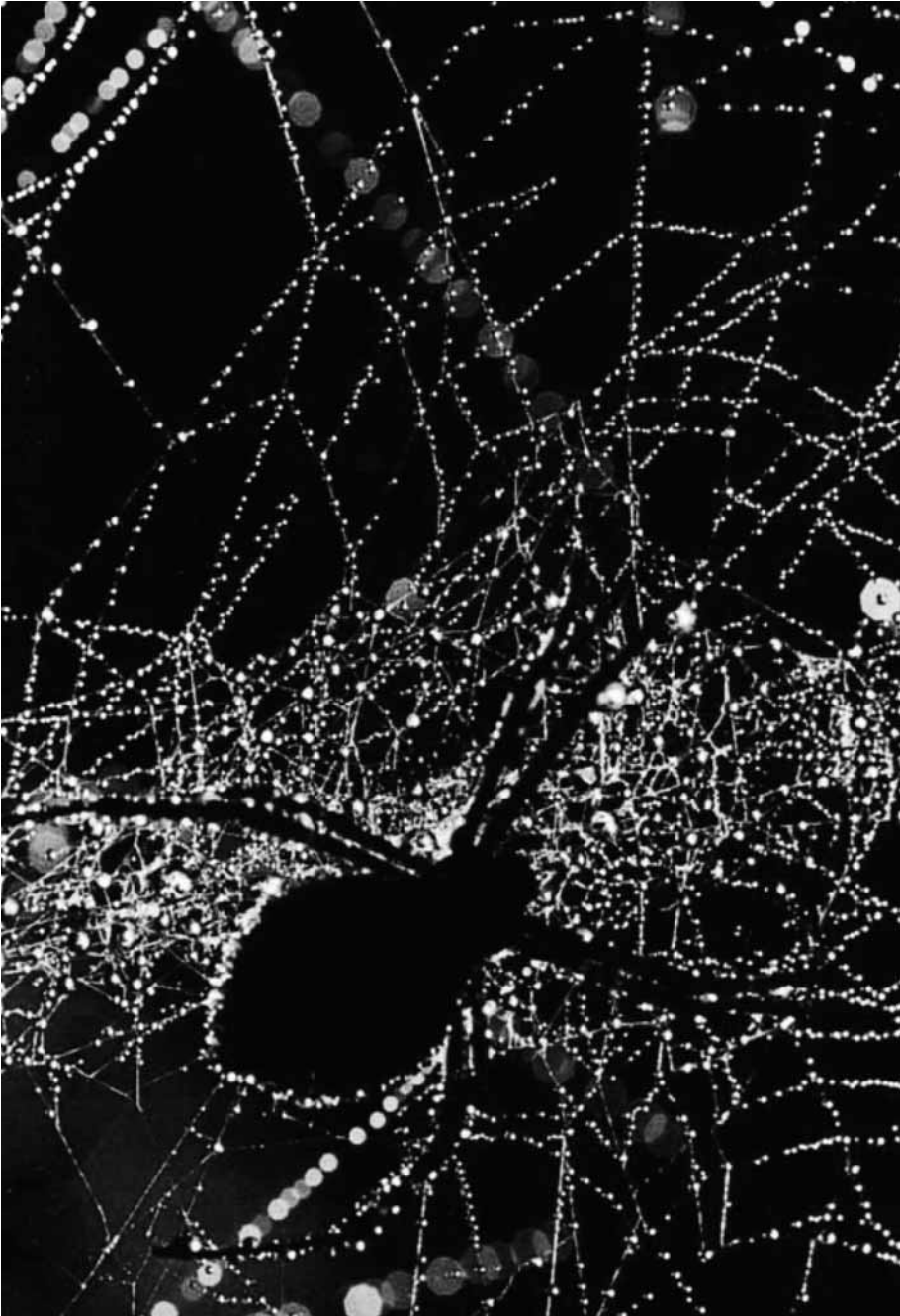
De aquí que Jovellanos sea observador, captador de bellezas, científico y hombre que adora al Dios omnipotente. Son cuatro maneras de colocarse ante la Naturaleza.

Una mañana de septiembre de 1790, mientras recorre Asturias en cumplimiento de su comisión carbonera, se encuentra con unas telas de araña entre Colunga y Ribadesella. He aquí lo que escribe a propósito de ellas:

En la jornada a Ribadesella por Collía, telas de araña, hermosas con el rocío. Cada gota un brillante, redondo, igual, de vista muy encantadora. Marañas entre las árgomas, no tejidas vertical, sino horizontalmente, muy enredadas, sin plan ni dibujo. ¡Cosa admirable! Hilos que atraviesan de un árbol a otro a gran distancia, que suben del suelo a las ramas sin tocar el tronco, que atraviesan un callejón. ¿Por dónde pasaron estas hilanderas y tejedoras, que sin trama ni urdimbre, sin lanzadera, peine ni enxullo tejen tan admirables obras? ¿Y cómo no las abate el rocío? El peso del agua que hay sobre ellas excede sin duda en un décuplo al de los hilos. Todo se trabaja en una noche; el sol del siguiente día deshace la obra y obliga a renovar la tarea⁴¹.

Reparemos en la minuciosidad con que se detiene a observarlas, minuciosidad que llega incluso a pesar in mente las gotas de rocío y a calcular la resistencia de los hilos que las forman; fijémo-

⁴¹ Vid. JOVELLANOS, Obras completas, Cuaderno I, t. VI, pág. 111.



[...] En la jornada a Ribadesella por Collía, telas de araña, hermoeadas con el rocío. Cada gota un brillante, redondo, igual, de vista muy encantadora. Marañas entre las árgomas, no tejidas vertical, sino horizontalmente, muy enre-dadas, sin plan ni dibujo. ¡Cosa admirable! [...]

nos en la delectación con que se entretiene en describirlo («¡Cosa admirable!», exclama) y observemos finalmente la humanidad que presta a esa minucia que es la araña. Aquí tenemos juntos varios elementos: lo que perciben los sentidos, lo que ve el científico y lo que siente el poeta.

Pero la ocasión más importante en la que Jovellanos supo llegar a una síntesis de observaciones, ciencia, poesía y metafísica, fue sin duda el día que pronunció ante los alumnos del Real Instituto Asturiano la Oración sobre el estudio de las Ciencias Naturales (7 de abril de 1799)⁴². La considero una de las obras maestras de don Gaspar, porque no se puede decir con más poesía ni con más altura de miras científicas lo que es el Universo, ni es fácil decirlo con más unción y en un estilo oratorio más alto ni menos retórico a un tiempo.

Comienza haciendo unas consideraciones histórico-filosóficas; sigue hablando de la inmensidad de los cielos; se detiene después en los elementos de vida que hay en la Tierra; continúa medio ensimismado tratando de los reinos animal, vegetal y mineral, para terminar con el hombre, «rey de la Tierra».

Los cielos y la Tierra están sometidos a la jurisdicción de los sentidos. Pero mientras no sea más que eso, nada dirán a la razón: para ello es necesario poner a esta en comercio con la Naturaleza misma. De esta forma se llegará a conocerla y por el mismo camino a utilizarla en servicio del hombre y de la patria. Jovellanos no se detiene en esta Naturaleza «útil». El espíritu vuela más alto, aspira a algo más que a servirse de ella: quisiera abarcarla toda y comprenderla toda; se extasía ante ella, se enciende y suspira. El poeta-filósofo surge entonces. El sistema planetario cobra vida en las frases de Jovellanos; el sol rige desde el centro del mundo los planetas; es su padre y su rey, y como tal los ilumina, dirige sus pasos, les manda; los planetas oyen su voz y le obedecen:

La razón os fue dada para alcanzar una parte de ellas; elevadlas hasta el sol, inmenso globo de fuego y resplandor, y veréis cómo

⁴² La Oración sobre el estudio de las Ciencias Naturales puede consultarse en Obras en prosa, págs. 220-241.

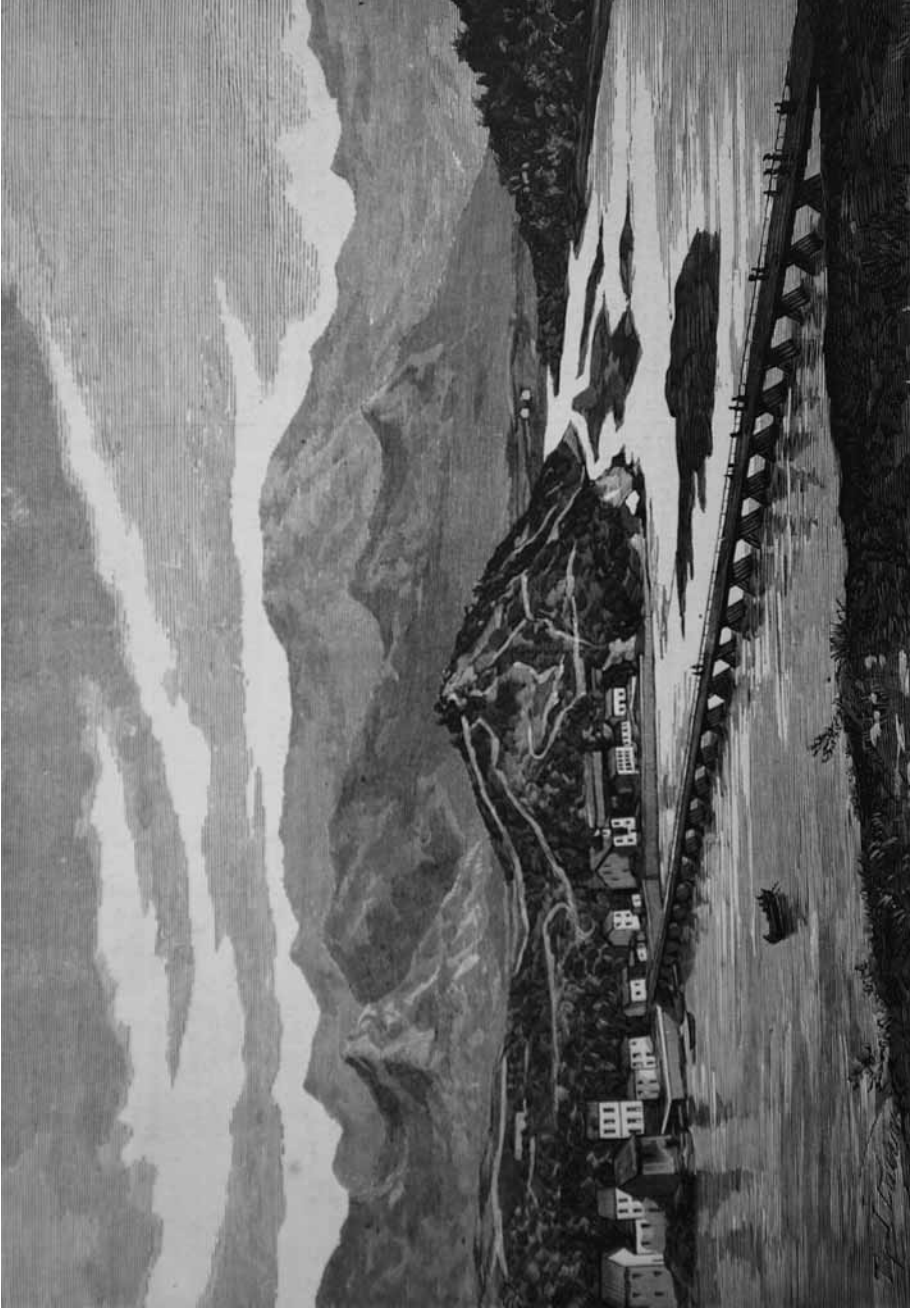
fue colocado en el centro del mundo para regir desde allí los planetas situados a tan diversas distancias. Como padre y rey de los astros, él os ilumina y fomenta y dirige sus pasos y prescribe sus movimientos. Cada uno oye su voz, la sigue obediente y gira en torno de su brillante trono. La Tierra, este pequeño globo que habitamos, y uno de sus planetas inferiores, reconoce la misma ley, y de él recibe luz y movimiento.

Los límites del sistema son inmensos y cada día se extienden más, a medida que se perfeccionan los instrumentos de observación. La razón, la flaca razón del hombre, quisiera tocarlos; pero todavía no ha podido.

Y ¡qué! cuando los hubiese alcanzado, cuando pudiese transportarse hasta ellos, ¿divisaría desde allí los términos de la creación? Preguntadlo a esa muchedumbre de estrellas fijas, que en el silencio de la noche veis centellear sobre los remotos cielos. Parece que su número crece cada día al paso que se perfeccionan los instrumentos ópticos, y cada día nos hace ver que el Altísimo las sembró como brillante polvo en el espacio inmensurable. Fijas en el lugar que les fue señalado, cada una es un sol, centro de otro sistema, en torno del cual giran sin duda otros cuerpos opacos, y acaso en torno de éstos otras lunas como las que siguen nuestro globo y el de Júpiter. He aquí lo que alcanzamos, pero ¿quién adivinará dónde empieza ni dónde acaba la Naturaleza inaccesible a nuestros débiles sentidos, o quién comprenderá los límites de la creación, sino aquella suprema Inteligencia, que encierra en su misma inmensidad el vastísimo imperio de la existencia y del espacio?

Jovellanos ve y entiende lo que ve, pero cree en su debilidad; el hombre sube y sube constantemente, arrebatado por su sed de sabiduría; pero sólo Dios comprenderá los límites de la creación.

El sistema celeste no puede ser concebido por Jovellanos como una serie de cuerpos, pura materia, regidos por leyes ciegas, ciegos ellos mismos en su deambular incesante por el espacio. Al contrario, en su concepción, todo tiene vida y casi una vida animada, en cuanto su participación en la vida no es mecánica, sino inteligente: así, la luz y el aire y el agua coadyuvan constantemente a dar la vida



Vista de Ribadesella. Dibujo de Telesforo Cuevas.
La Ilustración Gallega y Asturiana. Tomo III. Marzo 1881.

y la existencia. El movimiento del aire produce los vientos; y el agua, «siempre ansiosa de equilibrio», llena la tierra de fecundidad y a los hombres de alegría y de salud, y después se hunde en el océano,

que enlaza y acerca los separados continentes y forma aquel extendido vínculo de comunicación que el Dios omnipotente quiso establecer entre la especie humana, y que en vano pretende desatar la loca ambición de los hombres.

A veces Jovellanos no parece un hombre del siglo XVIII: soñaba quizá, pero en sus delirios avanzaba por encima de los años, de los intereses, de los prejuicios.

Es cierto que ya fray Luis de Granada había escrito:

La mar también por una parte divide las tierras, atravesándose en medio dellas, y por otra parte las junta y reduce a amistad y concordia con el trato común que hay entre ellas. Porque queriendo el Criador amigar entre sí las naciones, no quiso que una sola tuviese todo lo necesario para el uso de la vida, porque la necesidad que tienen las unas de las otras las reconciliase entre sí. Y así la mar, puesta en medio de las tierras, nos representa una gran feria y mercado, en el cual se hallan tantos compradores y vendedores, con todas las mercancías necesarias para la sustentación de nuestra vida⁴³.

Pero la visión de Jovellanos, los sueños de Jovellanos, más idealistas, se concretan en una paz y en una fraternidad universal más noble que la del trato mercantil.

¡Qué lejos de la concepción nacionalista el párrafo que he citado y el que copiaré inmediatamente! ¡Qué cerca de estos nuestros anhelos de hoy por suprimir fronteras, por romper de una vez para siempre con la explotación de los unos por los otros, por alcanzar la paz por la unión de los pueblos! En el Discurso sobre la Geografía histórica, que pronunciaría once meses más tarde que el de las Ciencias Naturales en el mismo Instituto, su idea es bastante más clara:

⁴³ Introducción al Símbolo de la Fe, parte I, capítulo VIII.

No os negaré yo que los hombres, abusando de la geografía, han prostituido sus luces a la dirección de tantas sangrientas guerras, tantas feroces conquistas, tantos horribles planes de destrucción exterior y de opresión interna como han afligido al género humano; pero ¿quién se atreverá a imputar a esta ciencia inocente y provechosa las locuras y atrocidades de la ambición? ¿No será más justo atribuir a sus luces estos pasos tan lentos, pero tan seguros, con que el género humano camina hacia la época que debe reunir todos sus individuos en paz y amistad santa? ¿No será más glorioso esperar que la política, desprendida de la ambición e ilustrada por la moral, se dará prisa a estrechar estos vínculos de amor y fraternidad universal, que ninguna razón ilustrada desconoce, que todo corazón puro respeta, y en los cuales está cifrada la gloria de la especie humana? Entonces ya no indagará de la geografía naciones que conquistar, pueblos que oprimir, regiones que cubrir de luto y orfandad, sino países ignorados y desiertos, pueblos condenados a oscuridad e infortunio, para volar a su consuelo, llevándoles, con las virtudes humanas, con las ciencias útiles y las artes pacíficas, todos los dones de la abundancia y de la paz, para agregarlos a la gran familia del género humano, y para llenar así el más santo y sublime designio de la creación⁴⁴.

Pero volvamos al discurso sobre las Ciencias Naturales. Jovellanos desciende a la Tierra, y la va describiendo en sus tres reinos, poblándolos de vida y movimiento. Y termina:

¿Quién explicará las virtudes de esta Tierra que hollamos, y que es cuna y sepulcro de cuanto existe sobre ella? ¿No veis cómo de ella nace y en ella se resuelve cuanto vive y muere delante de vosotros? Engendre o destruya, ¡cuán portentosa es su fuerza, o ya de un grano menudísimo haga brotar el roble, cuya sombra cobija rebaños numerosos, o ya devore y convierta en sustancia propia animales y plantas, mármoles y bronce, palacios y templos y todo cuanto existe, que todo está condenado a caer en el abismo de sus entrañas!

⁴⁴ Vid. JOVELLANOS, Obras en prosa, págs. 242-256.



La salida de misa en la Colegiata de Gijón.
La Ilustración Gallega y Asturiana. Tomo III. Junio 1881.

Pasa de aquí a hablar de la aspiración del hombre a un conocimiento cada vez más profundo de los seres todos de la creación. La ciencia clasifica, hace grupos y familias. Jovellanos no condena lo que es auxilio «que la grandeza misma del objeto hace indispensable», pero advierte: «No atribuyáis a la Naturaleza las invenciones de la flaqueza humana. Estas clasificaciones son obra nuestra, no suya. La Naturaleza no produce mas que individuos, de cuyo número y propiedades, así como de las relaciones que los unen, sólo conocemos una porción pequeñísima». Importantísima afirmación, que es la negación de toda ciencia clásica. Jovellanos acepta las clasificaciones como medio de estudio, pero niega que esa sea la realidad del Universo. Lo fundamental es el individuo, pero el individuo en relación, conocida o no, con los otros individuos. Otra importante afirmación, que coloca a Jovellanos a medias entre el concepto clásico y el romántico.

Sigue hablando, después, de esas relaciones que unen a los seres entre sí y de la diversidad de esas relaciones. Ni las hormigas, ni las abejas, ni los castores son ejemplos únicos. Son, sí, excelentes y singulares, pero por ellos «no vemos que el más rudo de los vivientes nos presenta iguales prodigios, y lo presenta en todos los períodos, en todos los accidentes, en todas las funciones de su vida». Don Gaspar sigue descubriendo maravillas, sobre todo maravillas del amor, sobre el que se apoya la gran ley de la conservación. Todos los seres, animales, vegetales y minerales, han recibido los medios necesarios para su conservación y propagación. Y de aquí que al contemplador se le presente con toda claridad «la conveniencia, la armonía, el orden patente y magnífico» que brillan por todas partes. Ahora Jovellanos es el clásico que hemos visto ya varias veces en este capítulo. Veamos, como ejemplo, lo que dice sobre la ley de la atracción:

Sin la atracción, sin esta ley de amor, que coloca y sostiene todos los seres, y a la cual así obedece el anillo de Saturno como la arista arrebatada por un torbellino, la Naturaleza, trastrocada, sólo presentaría confusión y desorden: ella detiene al sol en el centro del mundo, y lleva en torno de él los grandes y pequeños planetas. Sin sus ordenados movimientos no luciera sobre nosotros el día, ni la

callada noche protegería nuestro reposo; no habría meses ni años, ni medida que reglase nuestros cuidados y placeres, nuestros deberes civiles y religiosos. Sin ella no asomaría la primavera a renovar la vida y la vegetación, ni la sucederían el estío con sus doradas mieses y el otoño con sus ópimos frutos, ni el invierno cobijaría en sus hielos y nieves las esperanzas de una futura renovación. Así es como el Omnipotente ató los cielos con la Tierra, y cómo enlazó sobre ella todas las cosas en un mismo vínculo de amor y mutua dependencia.

Y de relación en relación llega al hombre:

Así es cómo se enlazan también todos los pueblos que habitan la Tierra, cómo se hacen comunes sus conocimientos, sus artes, sus riquezas y sus virtudes, y cómo se prepara aquel día tan suspirado de las almas, en que perfeccionadas la razón y la Naturaleza, y unida la gran familia del género humano en sentimientos de paz y amistad santa, se establecerá el imperio de la inocencia y se llenarán los augustos fines de la creación. Día venturoso, que no merece la corrupción de nuestra edad, y que está reservado sin duda a otra generación más inocente y más digna de conocer, por la contemplación de la Naturaleza, el alto grado que fue señalado al hombre en su escala.

El hombre es el rey de la creación, y lo es porque puede dominarla y comprenderla. Jovellanos, que creía en el progreso ilimitado, se entretiene en describir el poder del hombre; pero su mayor timbre de gloria es la inteligencia, que puede abrazar de una ojeada todos los seres, penetrar sus propiedades, sus analogías y relaciones, y subir hasta la razón de su existencia y columbrar la mano omnipotente que la sostiene:

Entonces es cuando extasiado en la contemplación de tan admirable armonía, pierde de vista cuanto hay de material y perecedero en la Tierra, y levantándose sobre sí mismo, reconoce otro universo más noble y magnífico que el que le habían mostrado los torpes sentidos, poblado de seres más perfectos, gobernado por le-

yes más sublimes y ordenado a más excelsos e importantes fines. En medio de este universo moral descubre el alto grado que le fue concedido en la escala de los seres, ve más de lleno las relaciones que enlazan tantas y tan varias esencias, y se lanza de un vuelo hasta el inefable principio de donde todas manan y se derivan. Allí es donde, penetrado de admiración y reverencia, reconoce aquella eterna y purísima Fuente de bondad, en la cual esencialmente residen, y de la cual perennalmente fluyen los tipos de cuanto es sublime, bello, gracioso en el mundo físico, y de cuanto es justo, honesto, deleitable en el mundo moral. Allí es donde se inunda, se embebe en estos puros y generosos sentimientos, que tanto realzan la gloria de la Naturaleza y la dignidad de la especie humana; en la activa ilimitada sensibilidad que le interesa, en el bienestar de cuanto existe, en la augusta longanimidad que le fortifica contra el dolor y la tribulación; en la gran prudencia, la noble gratitud, la tierna compasión y la celestial beneficencia, corona de todas sus virtudes; allí ve, en fin, cómo a él solo fueron dados este amor a la verdad, este respeto a la virtud, este íntimo religioso sentimiento de la divinidad, que desprendiéndole de todas las criaturas, le mueve y le fuerza a buscar solamente en el seno de su Criador la causa y el fin de toda existencia y el principio y término de toda felicidad.



Segunda parte

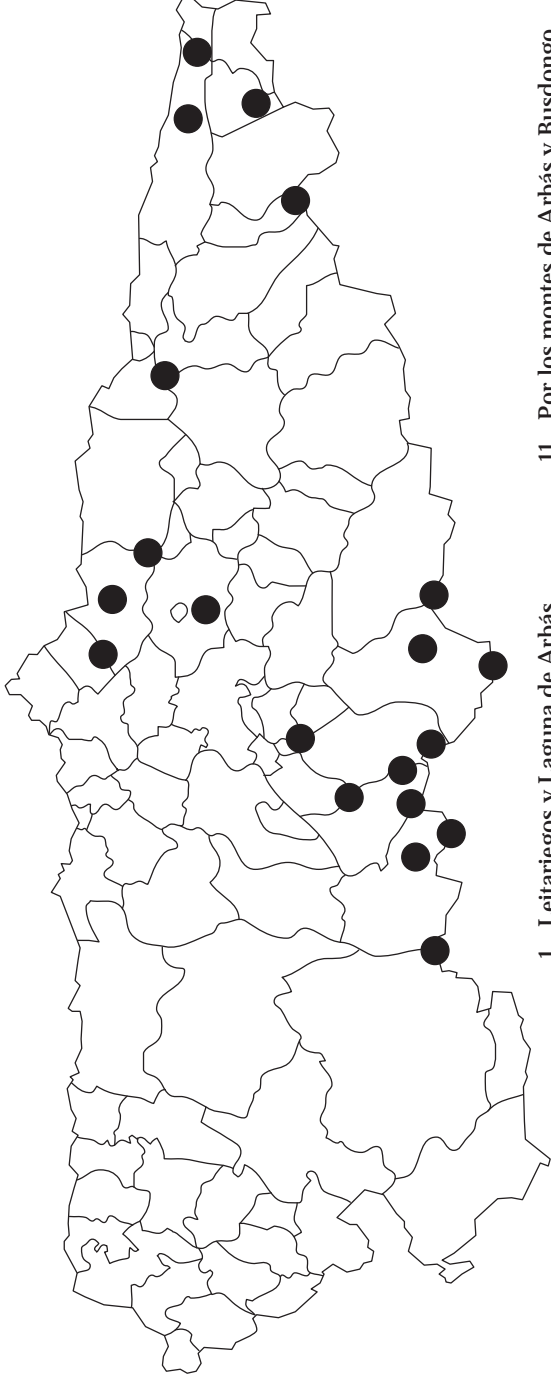
Rutas jovellanistas

BERNARDO CANGA MEANA
CARMEN PI ÁN

Breve aclaración

Gracias a Melchor Gaspar de Jovellanos, nosotros, con la ayuda del erudito Severino Canal, buen asesor y colaborador, junto con los jóvenes educadores medioambientales de la sección verde de VAEMA (Voluntarios Auxiliares en Emergencias y Medio Ambiente) de Gijón, pudimos recorrer muchas vías históricas, antiguos caminos reales o calzadas romanas, que se estaban perdiendo, en especial por sus rutas originales, aún bien marcadas y con empedrado original o sus muros de contención (llantones) en buen estado, pero ocultos por la vegetación y la desidia oficial. El ilustre prócer nos abrió los ojos y los sentidos, así como nos motivó para descubrir y pisar nuevamente esas viejas sendas y sacar a la luz, por ejemplo, los lapsus o despistes que había sobre alguna de ellas, en especial en el trazado original del afamado Camín Real de La Mesa, que sin duda alguna tenía su ramal principal a Gijón (y otros secundarios, por ejemplo, a tierras de Grado o Pravia). Al describir estas rutas no fue nuestro propósito un acercamiento científico; somos estudiosos de la montaña que hemos recorrido en numerosas ocasiones estas rutas jovellanistas tomando como guía su Diario dentro del programa de educación ambiental Naturaleza y Cultura al que nos referimos con frecuencia en nuestras descripciones.

Lejos de nosotros otras pretensiones que se salgan de esta evocación jovellanista desde el afecto y la admiración que sentimos por Don Gaspar. Esto explica el estilo periodístico y coloquial –a veces reiterativo– de nuestras descripciones. Ojalá consigamos que otros muchos montañeros y excursionistas traten de recorrer caminos que fueron testigos mudos del paso de Jovellanos, cuyas descripciones nos dejó en su Diario.

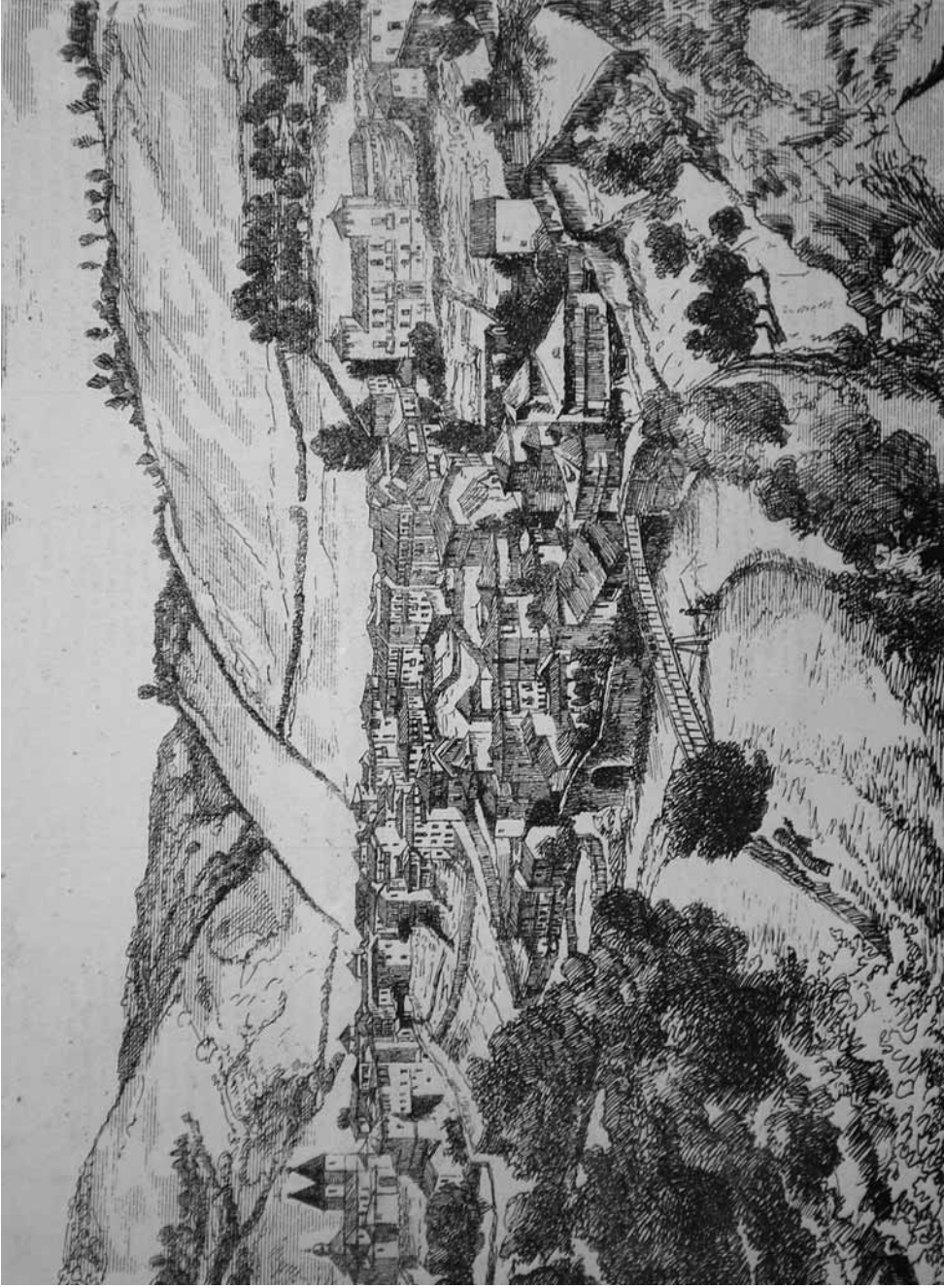


1. Leitariegos y Laguna de Arbás
2. El lago del Valle, en Somiedo
3. De Villasecino a La Majúa y Torrebarrio
4. Por el Camín Real de la Mesa
5. Camín Real de Trobaniello
6. Paseo por el Macizo de Ubiña
7. Por Maravio y Sierra de Tameza
8. Los caminos de Aciera y Andrúas
9. Por la Collada de Buiza a Villasimpliz
10. Pasear por Valgrande-Pajares
11. Por los montes de Arbás y Busdongo
12. El Monte Areo
13. Ruta minera de Jovellanos, por Siero
14. La Peña de los Cuatro Jueces
15. Picu'l Sol o San Martín y Pangrán
16. Por los puertos del Fito y del Sueve
17. El río Sella y el camino de Ventaniella
18. Los viejos caminos de Covadonga
19. La calzada de Mestas de Ardisana
20. De Mestas de Con a Mestas de Ardisana

Rutas jovellanistas

I

Leitariegos y Laguna de Arbás



Vista de Cangas de Tineo.
La Ilustración Gallega y Asturiana. Tomo III. Julio 1881.

E OCACION JO ELLANISTA

En el otoño de 1796 Jovellanos realiza un viaje a Cangas del Narcea para asistir a la vendimia invitado por el Conde de Torreno. Estando aquí, utiliza documentación sobre el llamado «Privilegio de Leitariegos» que él incorpora en su Diario del 11 de octubre de 1796:

Descripción de la real jurisdicción de Leitariegos o Lazariegos:

»Hállase al extremo de[[l] concejo de Cangas de Tineo y en él comprendida. Su montaña es una de las más elevadas y encumbradas de la Europa, y el lugar del Puerto consistente en una llanura por una abertura que en aquel paraje hace la montaña; es extremo y división del Principado de Asturias con el reino de León por aquella parte, de manera que las aguas que bajan al Puerto desde las montañas es parte del origen del río Narcea por curso natural desde su nacimiento, pero si las desvían para riego de la pradería, se dirigen a Lacenada [¿Laciana?] y se unen al del Sil, de quien también son origen en este caso o parte.

»Compónese de cuatro lugares con cincuenta y siete moradores: Trascastro, Brañas de Arriba, Brañas de Abajo y El Puerto; y en éste nada se siembra ni coge, sino yerba para manutención de ganados vacunos, lanares y caballar, por ser todos ellos arrieros, de cuyo oficio se mantienen; pero en los otros tres algo se siembra, aunque poco; al menos en el de Trascastro, que por estar más riberado produce legumbres y trigo, maíz y otras semillas del país.

»[...] Se encuentra cerca de la cumbre de aquella montaña eminente, llamada el Pico de Arbas, un poco de término a manera de cárcaba o cuna, en donde se registra un piélagos de agua, que titulan la Laguna de Arbas, con bastante extensión y profundidad, que de invierno la rebosa y aprovechan su agua para riego de prados con vertiente al Narcea⁴⁵.

⁴⁵ JOVELLANOS, Obras completas, Diario, edic. de Caso González, t. VI, pág. 594 y 600.

DEL A ER AL O

La carretera que une Cangas del Narcea con Villablino pasa por el puerto de Leitariegos, donde se asienta el típico pueblo de igual nombre (el más alto de Asturias, a 1.525 metros). Lugar ideal para iniciar atractivas excursiones montaÑeras, como la del cimero Cueto de Arbás (el más occidental de los picos de la Cordillera Cantábrica que sobrepasan los dos mil metros), la de Peña del Miro, El Pando, o las lagunas de Viveiro y de Arbás. La más fácil de visitar nos parece esta última.

Tanto desde el puerto, como desde el pueblo de Leitariegos se accede con comodidad tanto al Cueto de Arbás como a unas lagunas poco conocidas pero que merecen ser visitadas, especialmente la de Arbás (o Laguna del Cueto), que es la mayor de ellas. La caminata es tranquila y de una hora escasa.

Partimos de Leitariegos por una ancha pista que sale en dirección suroeste de la carretera AS-213 a la altura de la base del remonte mecánico de la estación de esquí. En la ascendente caminata veremos primero, sobre nuestras cabezas, las instalaciones de telesquies o telesillas de esta pequeña, pero interesante, estación invernal, y al otro lado de la carretera, al sur-este, las grandes explotaciones mineras a cielo abierto, que causan daño al paisaje y al ecosistema, especialmente a la fauna y en particular al oso pardo, antaño frecuente en esta zona y ahora de paso en ciertas épocas, aunque parece ser que se está restaurando medioambientalmente o paisajísticamente, lo mismo que las pistas y obras de la nueva estación invernal y sus remontes mecánicos.

Poco tiempo después encontramos a nuestra derecha una depresión del terreno con una laguna temporal, donde van los excedentes de agua de la laguna de Arbás. A la izquierda hay un área recreativa de la Consejería de Agricultura, con parrillas, mesas y bancos rústicos. Ese parque rural se denomina de Valdecuélebre o de Leitariegos. Seguidamente está ya la laguna de Arbás, a unos 1.700 metros de altitud, al pie del cimero Cueto de Arbás. Al Noreste de ella y algo escondida entre la maleza, hay otra pequeña laguna, en un plano más abajo, dando vista al pueblo de Leitariegos; y al Noroeste, en un plano más alto, hay otra laguna –más bien es una

Visitas culturales

- Monasterio de San Juan Bautista de Corias.
- Santuario de Nuestra Señora del Acebo.
- Basílica de Santa María Magdalena.
- Iglesias románicas de Carceda, Carballo, Jarceley y Monasterio de Hermo (rodeado de un hermoso hayedo, en el nacimiento del río Narcea).
- Barrio de Entrambasaguas, con la Capilla del Carmen.
- Puente romano de Corias.

Hostelería y restauración

- Hotel-Rest. Peña Grande, Avenida Leitariegos (tfno. 985812392).
- Albergue Rural ECOTUR, Vega de Hórreo (tfno. 985813025)
- Casa de Aldea Menéndez, Oballo (tfno. 985810308).
- Casa Grabelón, Gedrez (tfno. 985911370).
- Rest.-Hotel Rural La Pista, Vega de Rengos (tfno. 985911004).
- Casa Mario, Posada de Rengos (tfno. 985911198).

Centros oficiales

- Ayuntamiento de Cangas del Narcea (tfno. 985813865)
- Guardia Civil, La Vega (tfno. 985810119).
- Asoc. de Turismo Rural, Cangas del Narcea (tfno. 985813025).
- Hospital Carmen y Severo Ochoa, Carretera a Ventanueva (tfno. 985812348).

Cómo llegar

Por la carretera comarcal AS-213, de Cangas del Narcea a Leitariegos (que sigue a Villablino). En lo alto del puerto, frente a un mesón, sale la pista a la laguna de Arbás y al área recreativa de Valdecuélebre.

charca grande-. Desde la laguna de Arbás, tomando un sendero que asciende en dirección Sur, se puede ir en pocos minutos a otra laguna más, conocida como la del Rapao, por estar al pie del pico del mismo nombre.

Estas lagunas, como las demás de la Cordillera Cantábrica y de los Picos de Europa, están sometidas a un fuerte proceso de desecación, generalmente por causas naturales, así como también por las continuas explotaciones mineras y atentados ecológicos de todo orden que se suceden, continuamente, en la bella Naturaleza asturiana, y que poco a poco terminarán con este «paraíso natural».

Las citadas lagunas están rodeadas de piornos y tojos, donde suelen refugiarse jabalíes, zorros, comadreas, tejones, turones, garduñas, martas y reptiles o anfibios. Mientras, en las altas cumbres, corretean los rebecos y ocasionalmente se ve algún oso y lobo, aunque se esconden en los espesos bosques, para escapar de la continua persecución a que les somete el ser humano. En los cielos puede contemplarse el vuelo de aves rapaces.

La laguna de Arbás cuando está llena toma un considerable tamaño y de un bello color azul-verde. En el invierno suele estar helada y cubierta por la nieve (hay quien se aventura a esquiar sobre ella). La zona lacustre se conoce por Los Fueiros o Monte Valdecuébre y desde ella se asciende por la cañada de La Bobia, al Cueto de Arbás, a través del collado de La Fanetina y Fana Pequeña y Fana Grande.



II

El Lago del Valle, en Somiedo



Los Corros de Somiedo y otros concejos de su entorno son las construcciones más antiguas de la montaña asturiana (en la foto, Braña de Sousas).

E OCACION JO ELLANISTA

Durante su estancia en Teverga camino de Gijón, después de haber estado por tierras leonesas, Jovellanos alude a los lagos y lagunas de Teverga y Somiedo. Esta descripción corresponde al 27 de junio de 1792:

Compréndese en la demarcación del concejo de Páramo de La Foceya, que encierra las parroquias de los dos nombres con la Villa de Su, que pertenece a Páramo. Son del arciprestazgo de Teverga. En este concejo o distrito de La Foceya está el lago de Hoceya, como de trescientos pasos de diámetro sin salida conocida, aunque se le hizo una a mano para que no inunde el pueblo. Se hiela en el invierno. El de Somiedo, en el sitio de Balbarán es mayor. En la altísima Peña de Sobia, que parte este concejo del de Quirós, hay otro lago en la misma cima y otro a la parte de Quirós, junto a Villamarcel. Por todas partes, restos de volcanes. La Peña de Sobia es caliar y une con la de Ubiña, que lo es también; hay en ella muchas y largas cuerdas. Hoy corrimos sobre peña arenisca y grandes tongadas verticales de almendrones. Cena agradable, y a dormir tarde⁴⁶.

De Somiedo también decía Jovellanos:

Este valle, es formado por los brazos de la montaña que desde la cortadura (se refiere a la foz producida por el río Pigeña, cerca ya del concejo de Belmonte de Miranda) sigue a derecha e izquierda, abriéndose en curva, que se cierra al frente con el alto Puerto de La Mesa; de forma que transportándose a los tiempos anteriores a la cortadura, es preciso suponer que toda esta gran conca, que hoy forma el concejo de Somiedo, fue en tiempos remotísimos llena y ocupada por las aguas, formando un lago ancho y profundísimo; y que la cortadura abierta hasta el fondo les dió salida, y reuniendo las vertientes y nacientes de todos los puntos del espacio, formó y acanaló el río Pigeña, que sale por ella⁴⁷.

⁴⁶ JOVELLANOS, Obras completas, Diario, Cuaderno III, edic. de Caso González, t. VI, págs. 391-392; edic. de Menéndez Peláez, pág. 148.

⁴⁷ JOVELLANOS, Obras completas, Correspondencia, edic. de Caso González, 1988, t. IV; pág. 218.

DEL A ER AL O

En Asturias aún quedan brañas con sus típicas cabañas de teito, estando ahora dentro de un régimen de protección oficial estas construcciones de techumbre vegetal, al igual que los hórreos y cabazos, aunque los lugareños dicen que las ayudas económicas que reciben son pequeñas. Las cabañas de teito gozan de cierto apoyo, pero peor suerte tienen los ancestrales corros de piedra, de tipo castreño y por tanto más antiguos, dado que no reciben ayuda alguna de nadie, estimando que esa desidia terminará pronto también con los escasos restos de calzadas romanas. Las principales brañas que conservan en buen estado los teitos están en el Parque Natural de Somiedo, por ejemplo en la denominada Pradera de Valle del Lago, cerca del lago del mismo nombre.

El lago del Valle es el mayor de Asturias y de la Cordillera Cantábrica, sistema montañoso que, como es sabido, comprende tierras de Palencia, Cantabria, León y Lugo, además de asturianas. Ese lago se conoce también como de La Isla, o Lago del Ajo, según otras opiniones. Tiene 2 kilómetros de contorno, pudiendo embalsar casi dos millones y medio de metros cúbicos de agua, que es aprovechada por «hc energía» para sus centrales y saltos de La Malva, La Riera y Miranda, como ocurre con los llamados Lagos de Saliencia (Calabozosa o Negro, La Cueva, Cerveríz y de La Mina o La Almagrera). Fue recrecido para tal fin por un muro artificial que aumentó su capacidad. Ahora puede llegar a una profundidad máxima de 27 metros de calado y una superficie total 23,7 hectáreas. En su centro tiene una isla (en épocas de sequía, al descender su caudal, puede verse otro islote). Se encuentra a 1.375 metros de altitud sobre el nivel del mar, aunque hay mapas que lo sitúan a unos 1.500 metros. En el invierno permanece mucho tiempo helado y cubierto de nieve. Es de esperar, dicen los amantes de la Naturaleza que se acercan hasta sus orillas, que el muro de contención del mismo no goce de una buena restauración ambiental y se recubra de tierra, como ocurre en otros lagos o embalses, por ejemplo en el de San Andrés de los Tacones, donde se tapan los antiestéticos muros de hormigón o piedra con hierba y arbustos. También se podría pintar de verde.

El Lago del Valle está rodeado por un circo de montañas, entre las que destacan los contrafuertes de Peña Orníz y el Cotalbo (al Sur), los Picos Albos (al Este) y las Peñas Las Morteras, la del Coto (Coutu) y la del Valle (al Oeste). Todas ellas con altitudes que rondan los dos mil metros de cota.

Para llegar a ese lago el itinerario más fácil es el que parte de los pueblos del prolongado Valle del Lago, en la parte norteña de la zona lacustre. La carretera sale de Pola de Somiedo (capital del concejo) y pasando por Urría y varias aldeas o brañas llega a Valle y El Otero (Outeiro o L'Auteiro) donde se toma una pista (hormigonada), apta para vehículos sólo de lugareños, que en media docena de kilómetros nos sitúa en la orilla del gran lago somedano. Poco más de hora y media caminando con tranquilidad es lo que tardaremos, desde que dejamos la carretera hasta el Lago del Valle. En la ruta que va siguiendo el río, se podrán ver, junto a verdes campos, las típicas y ancestrales pallozas o cabañes de teito. En los cielos se pueden contemplar aves rapaces, especialmente azores, águilas y buitres, que anidan en las altas paredes rocosas que rodean el valle. Es abundante en la zona el ganado vacuno, así como el equino y lanar (de primavera al otoño). Entre la fauna salvaje destacan los corzos, jabalíes y mustélidos (garduñas, martas, comadreja, tejones y nutrias) así como también algunas ardillas, zorros, gatos monteses y ginetas. En lo más espeso del bosque puede encontrarse algún urogallo y, ocasionalmente, osos y lobos, especialmente en las montes del Couto y Llag ezos.

Desde cerca de Auteiru (Otero) se podría subir a la ancestral braña de Sobrepeña (hoy ya modernizada) a través de ancha pista que sale del camino principal en dirección Sureste; y de allí seguir, en un par de horas, hasta los Lagos de Saliencia, pasando por la vega de Camayor y la falda de Tarambicu (cerca está el lago de Fuentes). Si al contrario tomamos el caleyón que sale al Suroeste, casi a la mitad del recorrido entre el Auteiru y el Lago del Valle, podremos visitar la antiquísima braña de Murias Longas o Muriasllongas, donde queda, aunque en mal estado, algún teito circular (los más modernos son de planta rectangular) o «corros». Pero algunas techumbres ya no son de escoba y por desgracia ya hay «uralitas» por doquier.

Visitas culturales

- Brañas con cabañas de teito o de corros.
- El mayor complejo lacustre de la Cordillera Cantábrica.
- Iglesias de Aguino y Endroga.
- Centro de Recepción e Información del Parque Natural.

Hostelería y restauración

- Hotel Rural Casa Miño, La Pola (tfno. 985763730).
- Hotel El Meirel, Pola de Somiedo (tfno. 9857637993).
- Hotel-Rest. Valle de Lago, El Valle (tfno. 985763969).
- Casa de Aldea La Corona, Valle de Lago (tfno. 985763711).
- Hostal Rest. Casa Cobrana, Valle Lago (tfno. 985763748).
- Hotel L'Ablana, La Pola (tfno. 985763701).
- Hotel-Rest. Castillo del Alba, La Pola (tfno. 985763996).
- Hotel Las Cruces, Belmonte de Miranda (tfno. 985762319).

Información de interés

- Ayuntamiento de Somiedo, Pola de Somiedo (tfno. 985763652).
- Guardia Civil, La Rampa-La Pola (tfno. 985763660).
- Servicio Médico de Urgencia, Pola de Somiedo (tfno. 985763679).
- Direc. del Parque Natural de Somiedo, La Pola (tfno. 985763758).

Cómo llegar

Por la carretera local de Pola de Somiedo a Valle del Lago. En el pueblo del Auteiru (Otero). Se toma la pista señalizada que sube por la Pradera del Valle del Lago hasta el lago.

La caminata recomendada, ida y regreso, es por la pista que va en dirección sureña al gran Lago del Valle. También se podría acceder a él, con más dificultad, desde los pueblos leoneses de La Cueta y Torrestío, o por el valle asturiano de Saliencia, y desde el puerto de Somiedo, aunque por esos lugares aconsejamos ir con

guía si no conocemos la zona. La panorámica de este lago desde las alturas (Picos Albos o Las Morteras) puede ser maravillosa y nos recuerda los comentarios de Jovellanos sobre Somiedo.



III

De Villasecino a La Majúa y Torrebarrio



Peña Ubiña desde cerca de Candemuela, donde Jovellanos pronunció:

A la derecha la famosa Peña de Ubiña, que se cree ser la más alta de España. Vese desde tierra de Segovia y desde muy adentro del mar .

E OCACION JO ELLANISTA

Jovellanos está de vuelta hacia Asturias después de haber cumplido con sus compromisos primero en León, donde asistió a la elección del prior de San Marcos para visitar posteriormente el Monasterio de Carracedo y Villafranca del Bierzo. El regreso lo realiza de nuevo siguiendo el mismo itinerario que había hecho en la ida hasta Torrebarrio; aquí se aparta para atravesar la cadena montañosa por el Camín Real de la Mesa. La fecha corresponde al 27 de junio de 1792:

Salida [de Villasecino], a las seis y media [pernoctó en la Casona de Lorenzana]. Vista del lugar de La Majúa [cuenta con dos puentes de la época romana]; donde tiene Valdecarzana rentas. Ermita del Santo Cristo de Porlvorosa, antes Polvoraria. Río Oruxio, nombrado así en instrumentos antiguos. Es el que trae las aguas de Ventana y Torrestío, que corre a salir por la garganta de que hablamos al anfiteatro de Villasecino y unirse con las aguas de Babia para formar el Luna. Camino real. Candemuela; a la derecha la famosa Peña de Ubiña, que se cree ser la más alta de España. Vese desde tierras de Segovia y desde muy dentro del mar. Los de Cudillero, que navegan por ella, la llaman La Becerra; va a dar al concejo de Lena. A la izquierda Genestosa; arriba señales de antiguo castillo, como coronando el pico más alto. Allí se conservan todavía dos grandes ruedas molares, indicio de antigua tahona. En el camino de Torrebarrio, de quien ya hablamos, son dos barrios. Déjase a la derecha el camino de Ventana [y Trobaniellu] y emprendemos el de la Mesa. Ermita de San Mamés, antes iglesia parroquial y población. Pertenecía a Valdecarzana; vendiólo al común de Torrebarrio, y hoy en su término. Llamóse Torrestío de Abajo. Vega; subida al pie de un enorme y sublime peñón. El río cae en cascada por entre peñas. Salto del Robezo, de quince a dieciséis pies de una a otra sobre el río. Torrestío: lugar grande de más de cien vecinos, todos ganaderos; por el invierno transmigran con sus ganados a los concejos de la costa, y por el verano cuidan las mujeres el ganado, mientras ellos se ocupan en la arriería⁴⁸.

⁴⁸ JOVELLANOS, Diario, edic. cit., págs. 382-383; edic. de Menéndez Peláez, pág. 145.

DEL A ER AL O

Dos centenares de asturianos realizaron una marcha a pie en recuerdo de Jovellanos, el 25 de julio de 2004, entre el pueblo de Villasecino y Torrebarrio, pasando por La Majúa, Candemuela y Genestosa. La jornada fue memorable. En cabeza de la marcha iban varios directivos de la Fundación Foro Jovellanos, encabezados por su presidente Jesús Menéndez Peláez, que glosó públicamente al ilustre patricio, lo mismo que el estudioso Severino Canal. También acompañó a los caminantes Herminio Sastre, Viceconsejero de Ciencia y Tecnología del Principado de Asturias. Se pasó junto a la Casona-palacio de Lorenzana, donde residió Jovellanos; se paseó por el viejo camino real que él recorrió. Ese es el tramo leonés de la calzada de La Mesa y de ello dan fe las murias del camino, con grandes losas que antaño cubrían la senda. Se fue entre las cumbres del Cueto Lechugo y del pico Las Canteras. Como a la media hora de marcha se dio vista a Peña Ubiña (la Grande y la Pequeña), al Noreste; al frente el pico Morro Negro y a los pies una gran planicie de verdes pastizales y campos de labor. De esa zona nos habló mucho y bien Francisco Somedo, asturiano de nacimiento, pero que lleva más de medio siglo en estas tierras.

Tras cruzar la pequeña carretera que une San Emiliano y Villablino, descanso durante unos minutos junto a una vieja fuente, al pie del Morro Negro, para refrescarse los caminantes. De allí, en una hora, se llega por la antigua senda al pueblo de La Majúa, citado por Jovellanos. Primero se cruzó por un viejo puente romano y tras recorrer esa alargada población se visitó el segundo puente de traza romana, sobre el río de La Majúa (para Jovellanos Oruxio). De allí, después de reponer fuerzas, se va un pequeño tramo por carretera, para tomar luego el descuidado camino real hacia Candemuela. A ese lugar se llega en media hora; en él es donde Jovellanos pronunció la conocida frase sobre la Peña Ubiña.

De ese pueblo se fue, por mal sendero, cerrado por la vegetación (y por algún vecino) a través de pistas y caminos hasta la aldea de Genestosa, en otra media hora. Es la parte más fatigosa por el mal estado del camino. Luego fácil por placentera pista, entre fértiles prados y campos de labor, siguiendo el río Torrestío para dejarlo

en un recodo y girar hacia atrás, pues el viejo camino del pueblo de Torrestío se confunde con la actual carretera. La pista nos lleva al lugar que Jovellanos citó, al bajar de puerto Ventana y ermita de Porcinero (el 5 de junio de 1792) como encrucijada de caminos: uno el de La Mesa y otro el de Trobaniellu o Ventana. En ese cruce hay una casa derruida, que fue antigua capilla, dedicada a San Mamés (citada también por Jovellanos). Ese camino nos lleva en pocos minutos a Torrebarrio. En total desde el comienzo en Villasecino hasta Torrebarrio fueron unas cuatro horas a ritmo tranquilo (más otra para la comida campestre). Se hizo la marcha con frecuentes paradas para contemplar el paisaje, descansar y recordar las frases que dejó escritas Jovellanos en su Diario. También se recordó a un veterano de estas marchas, recientemente fallecido, José Ramón Álvarez Argelles, ex alcalde de Teverga. Y recibieron a los caminantes al finalizar la misma varias autoridades leonesas, encabezadas por el Vicepresidente de la Diputación de León, Francisco Castañón González, y el alcalde de San Emiliano de Babia, Pedro Madrigal Valcarce.

La vía de La Mesa comunicaba la Babia leonesa con la costa asturiana. Se cree que partía de Astorga y finalizaba en la Campa de Torres gijonesa, aunque en realidad era la verdadera Ruta de La Plata, que unía Sevilla y Mérida, con tierras leonesas y asturianas. Por altitudes cercanas a los dos mil metros sobre el nivel del mar este camino cruzaba la Cordillera Cantábrica, cerca de Puerto Ventana, tras dejar San Emiliano, Torrebarrio y Torrestío, y adentrarse en Asturias por el Puerto La Mesa y cordal del mismo nombre, del que tomó tal denominación; siguiendo después al cordal de Cueiro y sierras de Porcabezas o Tameza, según el ramal deseado, pues uno iba a la zona de Grado y Pravia; otro, por Maravio y Linares, conducía a Llanera y Gijón. La bifurcación de los dos ramales está en el lugar conocido como Biforcós de Cuero, en el límite de los concejos de Somiedo, Teverga, Belmonte de Miranda y Grado. Los ganaderos de Las Regueras y Llanera aún recuerdan el llevar por esa vía sus reses a los puertos de La Mesa, lo mismo que los descendientes de los pobladores del castro gijonés de Peñaferruz (posiblemente vaqueiros de alzada). En la vertiente Sur ocurre parecido, en tierras de la Babia, que recorrió Jovellanos en 1792.

Visitas culturales

- Puentes romanos de La Mesa.
- Iglesias de Candemuela y Torrebarrio.
- Calzada romana o *Camin Real* de La Mesa.
- Casona-palacio de Lorenzana o Villasecino.
- Capillas de Porcinero y San Mamés.

Hostelería y restauración

- Bar Marcello, La Mesa (tfno. 987594023).
- Bar de Torrestío (tfno. 987685409).
- Hostal Montaña de San Emiliano (tfno. 987594150).
- Cafetería Ubiña, San Emiliano (tfno. 987594094).
- Restaurante Rober, Villasecino (tfno. 987594202).

Centros oficiales

- Ayuntamiento de Somiedo, La Pola (tfno. 985763652).
- Ayuntamiento de San Emiliano (tfno. 987594029).
- Guardia Civil Rural (tfno. 062).
- Protección Civil (tfno. 112).

Cómo llegar

Por la carretera que une Puerto Ventana, San Emiliano y Torrebarrio o por la de Villablino. A pie, desde Villasecino por el camino real a La Mesa y de allí a Candemuela y Genestosa. Entre praderías se va por la vieja calzada a Torrebarrio y Torrestío.

Una de las rutas más frecuentes y cómodas es subir por el citado Torrestío a la Braña La Mesa. Pero en el 2004 se cambió, al revés, para el Sur; y se realizó el camino que hizo Jovellanos el 27 de junio de 1792, entre Villasecino, La Majúa, Candemuela, Genestosa y Torrebarrio. La marcha tuvo una duración, como decíamos, fue de unas cuatro horas, a paso suave y con frecuentes paradas para descansar.

IV

Por el Camín Real de La Mesa



Camín Real de la Mesa (zona de Piedrajueves).(Teverga y Somiedo)

E OCACION JO ELLANISTA

Para esta ruta nos servimos de la descripción que Jovellanos hace de ella a su regreso hacia Asturias en este viaje a León y Villafranca del Bierzo. Jovellanos utilizará en esta ocasión el conocido Camín Real de la Mesa, uno de los puntos de comunicación más tradicionales entre Asturias y León. La descripción corresponde al 27 de junio de 1792:

Subida larga, harto suave y accesible a carros. La Mesa, sin duda llamada así por alusión, pues es una grande y tendida llanura entre dos altos. El vulgo dice que allí comió Don Pelayo y juró no dejar moro a vida en Asturias. En ella está la divisoria de Asturias y León, en el punto de las vertientes. Acá entra el concejo de Somiedo. Mucho ganado: los puercos parecen a los teverganos. La Prida dice que un cura mejoró aquella casta trayendo padres de Extremadura [téngase en cuenta que esa vía romana unía tierras extremeñas y asturianas]. Con este motivo cuenta otra anécdota curiosa, relativa al origen de las poderadas hacas de Teverga: «Habría –dice– dos siglos que un Domingo García de Casares, vecino distinguido, disgustado con el párroco, le mató un domingo al salir de la iglesia; escapó; estuvo diez años ausente; fue indultado y para volverse vendió el caballo que sacara de su casa. Una noche que estaba con sus mujer oye relinchar el caballo vendido, y, en fecho, se había vuelto a la casa, y con el diez yeguas, que han sido las primeras madres de esta raza de haquitas».

Venta de La Mesa, perteneciente al lugar de Saliencia y que sirve por turno un vecino para disfrutar su producto. Es sólo para arriería y no tiene comodidad alguna. Ermita del Ángel, llena de pellejos de vino y camas de arrieros. Son edificios nuevos y están cubiertos de tablas de roble bien clavadas, no permitiendo los vientos otra techumbre. Están situados en la montaña que corre de la derecha del puerto de La Mesa. Comimos con gran incomodidad, aunque bien.

Salimos siguiendo la misma cordillera hasta una garganta, en que, dejando a la izquierda el camino de Somiedo, se entra al de Teverga [La Madalena] y empieza a bajar el peor camino que pasé en mi vida. Lo que más incomoda es la grande altura por donde se va y el enorme precipicio que hay a la derecha. La bajada es cruel,

por la peña viva, arenisca, en vueltas y revueltas tomadas por una senda estrechísima. Después de mil afares se baja al lugar de Barrio [cerca de San Salvador de Alesga, en Teverga]⁴⁹.

DEL A ER AL O

En Asturias hay restos aún de una treintena de vías romanas, pero la principal es La Mesa. En el Camín Real de La Mesa hay brañas de pastoreo con ancestrales corros de piedra y cabañas de teito, destacando entre ellas la del mismo nombre que esa famosa calzada, la Braña de La Mesa, encontrándose en el puerto de igual nombre y en el cordal de idéntica denominación.

La calzada romana o Camín Real de La Mesa comunicaba la Babia leonesa con la costa asturiana. Se cree que partía de Astorga y finalizaba en la Campa de Torres gijonesa. Por altitudes cercanas a los dos mil metros esta ruta cruza la Cordillera Cantábrica cerca de Puerto Ventana, tras dejar tierras leonesas, para adentrarse en Asturias por el Cordal de La Mesa, del que toma el nombre. Se puede seguir por las sierras de Cueiro y Porcabezas o Tameza y Alto La Cruz, según el final deseado, pues va igual a Dolia y Cabruñana, que a Sama de Grado o Linares y Perlavia, por Maravio y Vicenturo (el camino se bifurca en dos ramales en el lugar llamado Biforcós de Cueiro). Como ya se dice en otro apartado de este libro.

Relataremos aquí la travesía del Cordal de La Mesa, que es el tramo de este camín real entre los altos del Muñón y de San Lorenzo, por tierras de Somiedo y Teverga, con una veintena de kilómetros de longitud, más otros tres desde Torrestío (pueblo donde se puede dejar el vehículo, dado que allí llega una carretera que enlaza con la de Puerto Ventana (en la parte asturiana AS-228). También se sube por Saliencia, a través de la Foz de Los Arroxos o las brañas de Las Morteras. Jovellanos recorrió solo la mitad de esta ruta, a su paso por este Cordal de La Mesa, entre Torrestío y La Madalena, desde donde bajo a Barrio y San Salvador de Alesga. Al día siguiente re-

⁴⁹ JOVELLANOS, Obras completas, Diario, Cuaderno III, edic. de Caso González, t. VI, pág. 383; edic. de Menéndez Peláez, págs. 145-151.

tomó el camino real pero ya en el alto de Maravio, a donde subió por Entrago, desde las tierras tevergananas. Actualmente ya quedan muy pocos restos, o casi de las ermitas y ventas camineras que había a lo largo de este camín real, pero sí algunas de sus brañas, con los corros de piedra y cabañas de teito, así como fuentes de aguas puras. Además de algunos mojones kilométricos de orientación, al estilo de los antiguos miliarios.

El Cordal de La Mesa tiene al Norte el puerto de San Lorenzo y el cordal de Cueiro. Al Sur el valle de Torrestío y San Emiliano de Babia. Al Oeste el valle somedano de Saliencia. Y al Este el Monte Grande y el valle tevergano del Privilegio.

Para llegar al puerto de La Mesa, el itinerario más cómodo es el que parte del citado pueblo de Torrestío, ascendiendo en una hora y media por el valle de Las Partidas, hasta el Alto del Muñón (a 1.782 metros de cota) donde esta la divisoria de Asturias y León, como señala un mojón. En toda esta zona, en época estival, es frecuente ver rebaños de ovejas y sus fieles perros guardianes.

Desde El Muñón, tomando un sendero a la izquierda, al noroeste, se puede subir hasta el Tchau de La Mesa (la laguna o lago más oriental del complejo lacustre de Somiedo). El camín real desciende, a la derecha por camperas, para llegar rápidamente a la fuente Los Huesos (o G esos) donde hay otro mojón, y en pocos minutos se está en la Braña La Mesa. En esta braña ahora abundan más los corros que las cabañas de teito (de techumbre vegetal). Los corros son más antiguos y se cree que tienen su origen en otros similares de Extremadura, de donde vienen desde antaño los pastores por esa vía romana (posiblemente la verdadera Ruta de La Plata, que tiene origen prehistórico, aunque mejorada considerablemente en la época romana).

Desde los amplios puertos de La Mesa, que están situados entre los picos Collarín, Aguil o del Águila, Carbacedín y Los Bigaros, se puede ir por un sendero a la izquierda, al Oeste, hasta el valle y pueblo de Saliencia, a través de la Foz de Los Arroxos, o bien seguir el camín real hasta el Alto de San Lorenzo, que es lo que haremos pasando por otra fuente y el collado de El Muro. Desde la Braña La Mesa, tardaremos otra hora en llegar a la campera de La Madalena, llaneando después de girar el camino hacia la derecha. De La

Visitas culturales

- Brañas con conjuntos de cabanes de teito y corros.
- Iglesias de Aguino y Endriga (con la Virgen de La Mesa).
- Calzada Romana o *Camin* Real de La Mesa.
- Centro de Recepción-Información Parque Natural de Somiedo.

Hostelería y restauración

- Hotel LAblana, Pola de Somiedo (tfno. 985763701).
- Hostal Toño, en Veigas (tfno. 985763676).
- Albergue de Saliencia, en Saliencia (tfno. 985763800).
- Hostal La Casona, en Saliencia (tfno. 985763647).

Centros oficiales

- Ayto. de Somiedo, Pola de Somiedo (tfno. 985763652).
- Guardia Civil, La Rampa-La Pola (tfno. 985763660).
- Servicio Médico de Urgencia, Pola de Somiedo (tfno. 985763679).
- Irec. Parque Natural de Somiedo, La Pola (tfno. 985763758).

Cómo llegar

Por la carretera comarcal a Puerto de Somiedo (AS-227), junto a la central eléctrica de La Malva sale una carretera local (C -1) al valle de Saliencia, que pasa por los pueblos de Veigas, Villarín, Arbeyales, Endriga y Saliencia. También por el Alto de San Lorenzo, desde La Riera o por el pueblo leonés de Torrestio.

Madalena salen caminos a Saliencia, a la izquierda, y a tierras te-verganas de San Salvador de Alesga, a la derecha (por donde pasó Jovellanos en 1792, señalando que era el peor camino que atravesó en su vida). Ahora hay pistas hormigonadas o de tierra para el paso de vehículos todoterreno.

Desde esos puertos se sigue por Las Barreras, bordeando Peña Negra, hasta la braña La Corra, con la senda muy marcada, incluso

con su empedrado, tardando algo más de una hora. En La Corra, hay fuentes (cerca de la antigua braña de Cuérrago) así como varias cabañas de teitu y un corro. Arriba está el Altu El Cuernu, y abajo el valle de Saliencia y las brañas de Las Morteras de Arbechales y Ordiales, con la Foz de La G ergola. De La Corra sigue el camino al collado del Juego La Bola y a Piedra Jueves (Petra Jovis), en la falda de Peña El Michu, ya en descenso, tardándose como otra hora.

Desde la antigua venta de Piedra Jueves el marcado camino, gira a la derecha, y en menos de una hora nos sitúa en el Alto de San Lorenzo. De allí se iría ya para el Cordal de Cueiro, y el resto de la calzada.



v

Camín Real de Trobaniello



Capilla de Trobaniello (Quirós). En su pared exterior, la Fundación Foro Jovellanos en el verano de 2003 colocó una placa en recuerdo de Jovellanos.

E OCACION JO ELLANISTA

En su caminar hacia León, por Puerto Ventana, Jovellanos pernocta en Villamarcel en casa de los Terreros, mansión «abrigada del norte por una eminente peña, bien situada, bien puesta y surtida»; señala también que cerca de la casa hay un «gran lago en la altura (canchongo), que no vi porque llegamos de noche y salimos de madrugada». Aquí comienza esta nueva ruta camino de la ermita de Trobaniello el martes, 5 de junio:

Madrugada; salimos a las seis, caminando al poniente; se ve en la falda opuesta el lugar de Villajime, bien cultivado y frondoso, y luego a la de acá Villanueva, que es de la parroquia de San Vicente de Nimbra. Esta iglesia se halla al paso, cerca de donde se vuelve a encontrar el camino real que viene por bajo a orilla del río. A la opuesta, Ricabo, lugar de muchos prados; treinta vecinos. Se ve abajo el puente para pasar, y a la parte de acá algunas tierras de labor y bellisimos prados; al frente, y como cerrando la salida Occidental del concejo, la Peña de Parada, alta, escarpada y arenisca, como todas las alturas de este concejo a la misma parte. La parroquia de Cienfuegos está en el seno que corre Norte-Sur, y en lo alto de él nacen las aguas principales del río que baña el centro; pero son también caudales las que nacen al pie de Peña Parada, que corren de Poniente a Oriente hasta unirse a las otras junto a Bárzana. Antes de empezar las famosas revueltas [Garrafe] nos dejaron el presbítero D. Pedro y el colegial de San Pelayo D. Miguel Terrero, hermano y hijo de D. Vicente. Subida penosísima; lo fue más por habernos cogido una copiosa lluvia. En lo alto de las revueltas se ve la gran cañada y montes que describen el concejo de Teverga. Ermita de Nuestra Señora de Trobaniello. El puerto es alto, de excelente suelo, y donde se pudiera hacer un buen camino veraniego. A fuerza de subir y dar vueltas, se dobla la Peña de Parada, y sigue buen camino hasta encontrar el de Teverga, que se une en la garganta misma que hacen las alturas, y en una bajada, que acaso tomó el nombre de Ventana, acaba Asturias⁵⁰.

⁵⁰ JOVELLANOS, Obras completas. Diario, Cuaderno III, edic. cit. de Caso González, t. VI. pág. 318; edic. de Menéndez Peláez, pág. 128.

DEL A ER AL O

La Marcha Jovellanista, promovida por los programas de educación ambiental «Naturaleza y Cultura» y Recreo en la Naturaleza, discurrió en el verano de 2003 por este viejo camino histórico, con las primeras autoridades teverganas y quirosanas al frente de más de dos centenares de excursionistas. Con ellos los responsables de la Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias. Y, allí, en Trobaniello, el presidente de esta institución, Jesús Menéndez Peláez, asimismo buen montañero, descubrió una placa con esta leyenda:

EN RECUERDO DE JOVELLANOS, JULIO 1792.
COMO HOMENAJE AL PROYECTO JOVELLANISTA DESARROLLADO
POR EL PROGRAMA NATURALEZA Y CULTURA.
LA FUNDACIÓN FORO JOVELLANOS.
JULIO 2003

Jovellanos recorrió muchos caminos reales y calzadas romanas, buscando las mejores comunicaciones entre Asturias y León; entre ellos está el entorno de Puerto Ventana. Trobaniello (o Trobaniellu), tanto el cordal, como la collada y, especialmente, su capilla, todo el conjunto en definitiva es algo maravilloso, de lo que pueden presumir los quirosanos. Una carretera por esa zona, para llegar al puerto Ventana y Alta Babia leonesa, se pide hace muchos años, pero hay dudas de si esa vía puede ser positiva o perjudicial y si el fin justificará los medios, opinan algunas personas. El encanto actual, aunque ya pasan los vehículos por la pista, debería de preservarse. Parecido ocurre en el puerto de Ventaniella (Ponga) y el puerto de Piedrafita (Aller) por donde iban también viejas calzadas romanas o caminos reales. Jovellanos se refirió a ellos hace algo más de dos siglos.

Quirós tiene muchos ríos y gargantas, cascadas y lagunas, picos o montes y bosques y vegas. En esos hermosos lugares la flora es magnífica y la fauna abundante, con especies tan poco frecuentes en toda la Cordillera Cantábrica, como el oso, lobo, urogallo, nutria o gato montés, aunque todos estos animales son escasos y están

Visitas culturales

- Colegiata Románica de San Pedro de Teverga, en La Plaza.
- Ermita de Trobaniellu, en Alto Ventana.
- Ermita de la Virgen del Cébrano, en Carrea.
- Palacio de los Condes de Agüera, en Entrago.
- Cuevas con pinturas rupestres, en Resnedo y Cueva Huerta.

Hostelería y restauración

- Casa Rural. Rest. Casa Manolo, Páramo (tfno. 985764382).
- Casa Aurora, Resnedo (tfno. 985764621).
- Albergue-Rest. So'l horru, Las Agüeras (tfno. 985768386).
- Hotel-Rest. Melchor, Cortes (tfno. 985971965).
- Casas de Aldea Asturianas, Llanuces (tfno. 985768443).

Centros oficiales

- Mancomunidad Valle del Rubia, Caranga (tfno. 985761534).
- Ayuntamiento de Quirós, Bárzana (tfno. 985768160).
- Ayuntamiento de Teverga, San Martín (tfno. 985764202).
- Protección Civil Provincial (tfno. 112).

Cómo llegar

Por la carretera AS-228 de Rubia a Puerto Ventana. Tras pasar la capital tevergana (San Martín), en la subida al alto se encuentra el pueblo de Páramo. A pocos kilómetros está el puente de La Ortigosa y en el Puerto Ventana, se llega a la pista a Trobaniellu y a Ricabu.

siendo muy perseguidos por el furtivismo, por lo que no sería nada extraño que en un lustro fuesen sólo un recuerdo, una leyenda.

Entre los bosques menos conocidos del concejo de Quirós está el de La Parada o de Ricabu. Este monte se encuentra en el entorno de los del Cotu, El Cabezu y El Grande, en las estribaciones norteñas de Puerto Ventana y del Huertu del Diablu, contrafuertes del Cordal

de Trobaniellu, Peña Rueda y Macizo de Ubiña. Se puede atravesar por una pista que cruza en unos 15 kilómetros desde el Altu Ventana a Ricabo, pasando por Trobaniellu, Garrafe, La Foix, La Parada y Bueida. Por esa vía (mejor por una parte de ella) iba antaño la calzada o camino histórico, que unía tierras quirosanas y leonesas.

Una buena caminata (por la pista o la vieja senda) de algo más de cuatro horas de duración, aproximadamente; se puede comenzar en Puerto Ventana, para seguir a Trobaniellu y de allí bajar por las vueltas de Garrafe y bosque de La Parada a Ricabo, siguiendo el camino inverso del que hicera Jovellanos, que realizó subiendo. El ilustre patricio siguió luego a tierras leonesas de Porcinero, con afamada venta y capilla. Está última sigue en pie, en plena Alta Babia, cerca de Torrebarrio. Si se quiere ir por el viejo camino o senda (en mal estado) esta se tomará cerca de Garrafa y el otro extremo en Bueida o Ronderos.



VI

Paseo por el Macizo de Ubiña



Peña Ubiña (la grande) a la izquierda y Peña Ubiña (la pequeña) a la derecha desde la Alta Babia leonesa.

ELOCACION JOVELLANISTA

Peña Ubiña también atrajo la atención de Jovellanos. De regreso a Gijón, el 27 de junio de 1792, en el ya citado viaje a tierras de León en el verano de 1792, al pasar por Candemuela, en la Babia leonesa, cerca de Puerto Ventana, anotará:

A la derecha la famosa Peña de Ubiña, que se cree ser la más alta de España. Vese desde tierra de Segovia y desde muy adentro del mar. Los de Cudillero, que navegan por ella, la llaman la Becerra; va a dar al concejo de Lena⁵¹.

DEL AERAL

Pasear entre la Casa de Mieres, o el puerto de La Cubilla, y la base del Picu Negrón, es una buena caminata para conocer la zona más oriental del Macizo de Ubiña. Jovellanos habló sorprendido del Macizo de Ubiña (erróneamente llamado a veces de Las Ubiñas, aunque sí son dos peñas). Por ese macizo cruzaba una vía histórica que unía las calzadas de La Mesa y La Carisa. Y esas montañas siempre fueron hábitat natural de las principales especies de la fauna asturiana (por ejemplo el oso pardo). Por esas vegas fértiles puede discurrir una buena actividad o paseo medioambiental.

A todo el que sube por la serpenteante carretera del valle del río Huerna hacia el puerto sorprende gratamente el de La Cubilla, los singulares picos de La Tesa, La Mesa, La Almagrera, La Tolondra y Les Tarrientes. Estas peñas están encima de los puertos de La Vachota (o La Ballota), en la parte más oriental del Macizo de Ubiña. Ahora se quiere declarar el curiosamente llamado «Parque Natural de Las Ubiñas y La Mesa» (aunque, repetimos una vez más, estas montañas siempre fueron conocidas como el Macizo de Ubiña, en singular).

⁵¹ JOVELLANOS, Diario, edic. de Caso González, t. VI, pág. 382; edic. de Menéndez Peláez, pág. 168.

Visitas culturales

- Aula del Prerrománico y Capilla de Santa Cristina de Lena.
- Santuario de Bendueños, Ureña.
- Santuario de los Mártires de Valdecuna, Cenera.

Hostelería y restauración

- Bar Ubiña (o Casa Leandro), Campomanes (tfno. 985496177).
- Hostelería del Huerna, Riospaso (tfno. 985496414).
- Apartamento rural La Bayona, Telleo (tfno. 989310682).
- Casa rural Traslacruz, Telleo (tfno. 985491126).
- Apartamento rural Valle de Ureña (tfno. 985493234).

Centros oficiales

- Ayuntamiento de Pola de Lena (tfno. 985490417).
- Oficina de Turismo de Pola de Lena (tfno. 985493268).
- SEPRONA de la Guardia Civil (tfno. 985490172).
- Centro de Salud de Campomanes (tfno. 985496522).

Cómo llegar

En Campomanes se toma la carretera que asciende por el valle del río Huerna hasta el puerto de La Cubilla (LE-8). En lo alto del puerto coger la pista de la izquierda en dirección a La Mata o a La Carisa.

La Vachota se encuentra a casi 1.700 metros de altitud sobre el nivel del mar. Y para llegar a ese lugar es preciso subir por la citada carretera que desde Campomanes llega al Alto La Cubilla, siguiendo el río Huerna y pasando por típicos pueblos y aldeas. Por esa zona pasa una vía histórica. Concretamente por Los Campos y La Cubilla cruzaba una calzada romana o camino real que enlazaba el de La Mesa con el de La Carisa.

En La Cubilla se podrían dejar los vehículos y cruzar la portilla de los ganaderos mierenses, dado que esos puertos de pasto

fueron adquiridos para que los animales de este concejo pudiesen ir allí. De ese lugar salen dos pistas, una va a la derecha al refugio La Casa Mieres y la otra conduce a La Vachota.

A los pocos metros de dejar La Cubilla, se llega a otra porti-lla. De ese lugar salen varios senderos que suben a los picos o se adentran en las vegas. Los itinerarios son variados, siempre teniendo en cuenta el no ir por esos puertos con niebla. Es mejor no subir a los picos ni pasear por praderas, pues las pérdidas o accidentes son fáciles a esas alturas. Cerca están Las Navariegas, Los Acebos y La Oxa del Llas, refugio antaño de osos y lobos, así como de águilas y buitres. Al Este quedan las cimas de Pajares y La Mesa, La Tesa, Foz de La Cadillera, así como las majadas de Macha Viecha, Maruxal, La Mata, Pedrosu y Fasgal... Al Sur los picos Cruz de Ciego, Negrón y Muñón del Agua. Al Oeste los puertos de La Cubilla y Los Navares; así como Peña Ubiña, más al Noroeste.

La excursión resulta fácil, unas cuatro horas; la caminata comienza en La Cubilla y puede adentrarse por cualquier sendero hacia el Sur, bordear las praderas y vegas de pastoreo y regresar al mismo lugar. Si no hay niebla se podría bajar por Les Maruxales, La Mata o El Pedrosu y Fasgal hasta los pies del Picu Negrón, cruzando pequeños arroyos que son los que van formando el río Valgrande. A ese lugar, subiendo por La Cubilla y con posible bajada por La Mata y Fasgal a la base del Negrón, se puede ir bien, si se conoce la zona o se va con un experto montañero. Antes de la caminata es aconsejable parar en Campomanes y en el Bar Ubiña, en donde Leandro Cienfuegos puede darnos inmejorables detalles de todas esas montañas.



VII

Por Maravio y Sierra de Tameza



Panorámica de la Cordillera Cantábrica con Peña Ubiña al fondo. (Desde los Altos de Somiedo)

E OCACION JO ELLANISTA

De nuevo acompañamos a Jovellanos en el viaje a tierras de León a través de Puerto Ventana. Los puertos de Marabio y la Sierra de Tameza son el escenario de itinerario el 28 de junio de 1792:

Desde Entrago se empieza a subir; cuesta grande no muy pendiente; arriba puertos de pasto [quiere decir o se refiere a los Puertos de Marabio, por donde iba el verdadero Camino Real de La Mesa hacia Gijón]. Cráteres de enorme diámetro: los labios de peña caliar y las vertientes sumidas en su fondo [puede referirse a las lagunas de Tambaisna y de La Barrera]. Unos y otros excéntricos y continuados acá y allá; el camino entre ellos y las casas de ganados [majadas o brañas de San Bartuelo] sirven para recoger la hierba de los prados y los estiércoles. Casetas o barracas [Corros de La Frecha o Cabañas de La Flecha] para recoger los recentales y ordeñar las vacas, que andan todo el verano por los puertos. Hacía calor, y era cosa admirable donde no hallaban sombra subir a las más altas rocas a respirar el aire de la mar [el Alto de Santiago...]. Quizá esto dio origen a la fábula de que las yeguas españolas concebían del viento, pues el ganado caballar hace lo mismo.

Aunque este concejo es muy rico en ganados de hasta y cerda, no lo es menos en frutos. Siembra alternadamente maíz y escanda, y de ésta, dos especies: una la fisga y otra la povía o pavía; ésta para pagar la renta, porque tiene más bulto y menos harina. Habas negras, pedretes (especie de arvejo chato y duro), santillos, que pertenece a la misma especie de hortaliza. Se calcula la cosecha de todo grano (mayor) de doce a quince mil fanegas. Cuando se llega a la garganta de los puertos se llaman los pastos de facería, porque tienen comunidad en ellos los de Yernes y Tameza [esa sierra es límite de los concejos de Teverga, Proaza y Yernes y Tameza], aunque a rejas vueltas, esto es, no pueden entrarlos ni asistirlos los dueños; pero si ellos van (los ponen en la raya) no pueden ser prendados. Desde lo alto se ve gran parte del concejo de Proaza y la entrada al de Quirós a un lado; las vertientes que van a Riosa y Morcín al frente y al lado; a lo lejos parte del de Grado. Enormes montañas caliares, siempre buscándose en círculo. Las del medio de piedra arenisca. Algunas también caliares en el centro, y algunas areniscas en él son de enorme altura y diámetro. El todo representa un país del todo

opuesto al de tierra de León. Aquí grande[s] anfiteatros llanos y bajos, por donde corren mansamente los ríos coronados de montañas; aquí unos anfiteatros de más sublime coronación, y el centro lleno de enormes montes, que los ríos cortan e interrumpen, despeñándose de una en otra cañada. Linares, cuatro leguas mortales, en que tardamos seis horas. Comida a la rústica: rica leche, manteca acabada de salir del zapico, cuayada, truchas fresquíssimas de Teverga⁵².

DEL A ER AL O

La excursión montañera más famosa que realizó Jovellanos fue la que hizo por Camín Real de La Mesa, entre Torrestío y Barrio (Alesga), como se relató en otro capítulo de este libro, pero también anotó al día siguiente de su caminata (28-6-1792), ya de regreso a Gijón, por la citada vía histórica en un tramo poco conocido, entre Entrago, Maravio y la Sierra de Tameza; aunque no daba el ilustre viajero y escritor muchos datos toponímicos de la zona sí parece ser fue por este lugar.

De allí pasó a Castañedo del Monte, para bajar a Trubia, por el citado Camino Real de La Mesa, calzada romana, en su original trazado, entre Astorga (o Torrestío) y Gigia o Noega (Gijón) y que pasaba, asimismo por Lucus Asturum (Lugo de Llanera).

Una posible y actual excursión a pie por aquella sierra se inicia en el amplio puerto de Maravio, por donde cruzaba el ramal principal de la vía histórica o Camín Real de La Mesa, allí comenzó en varias ocasiones la llamada «Marcha Jovellanista», del programa de educación medioambiental Recreo en la Naturaleza... por esa antigua calzada romana (posiblemente fue una ruta prehistórica) pasó Jovellanos en 1792, como se dijo anteriormente. El final de estas actividades jovellanistas solía ser la amplia campera de Cuevallagar, con discursos de las autoridades y entrega de regalos y recuerdos por parte de los distintos ayuntamientos representados en la marcha, generalmente los alcaldes de Teverga, Proaza y Yernes y

⁵² JOVELLANOS, OO.CC. t. VI, Diario, pág. 393-394, edic. de Caso González; edic. de Menéndez Peláez, págs. 149-150.

Tameza, así como de Gijón y del Principado de Asturias. Por este organismo, además del entonces consejero de Medio Ambiente, Herminio Sastre, solía ir el diputado regional Manuel García Santoveña, siendo un gran impulsor de esta actividad el desaparecido alcalde tevergano José Ramón Álvarez Argelles. Todos ellos hacían enteramente el recorrido a pie, con varios centenares de caminantes. También se sumó a estas marchas, desde hace una década el presidente de la Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Jesús Menéndez Peláez, acompañado de varios patronos de esa institución jovellanista. Los excursionistas recogían flores silvestres para depositarlas el día 6 de agosto en la plaza gijonesa del mismo nombre en recuerdo del ilustrado. Esta marcha se realizaba en vísperas de tan señalada fecha. Actualmente se desarrollan varias al año organizadas por el programa Naturaleza y Cultura (al desaparecer Recreo en la Naturaleza en el año 2004).

La caminata, para los excursionistas, puede ser similar a la que se hizo varios años en recuerdo de Jovellanos; y puede durar aproximadamente cuatro horas y media a paso tranquilo, por suaves montañas, grandes vegas y escondidas lagunas. Los autocares o vehículos particulares pueden subir al puerto de Maravio por el municipio de Yernes y Tameza o por Entrago (Teverga). La marcha a pie parte del alto de Maravio (junto a la que fue antigua venta para caminantes, de esa famosa calzada) y puede terminar en Yernes o Bandujo o Linares, pasando por Cuevallagar (Cuallagar). Cerca del alto de Maravio está la famosa capilla de Santa Ana.

En esta caminata, como en todas las de montaña, es importante contar con un buen calzado, mejor botas. En caso de mal tiempo o niebla se debe cambiar el itinerario (pues es fácil perderse). La ruta cruza por el límite de los concejos de Teverga, Proaza, Santo Adriano y Yernes y Tameza.

Aún queda algo de esa calzada de La Mesa en la subida a la Cubiella, el alto del Plaganu y vega de San Bartuelo. Así como unas piedras de la ermita de Santiago y el cercado del lago de La Barrera, donde hay varias lagunas.

Por estos montes aún pasan osos y lobos. Y por el camino real iban, hasta no hace mucho tiempo, los ganaderos de la zona central asturiana a los puertos de la Cordillera Cantábrica. Se cree que fue

Visitas culturales

- Colegiata de San Pedro de Teverga. Románica.
- Restos de la Calzada Romana de La Mesa.
- Palacio de los condes de Agüera, en Entrago.
- Iglesias-ermitas de Tañá, Urriá y Santa Ana de Maravio.

Hostelería y restauración

- Hotel Balcón de Agüera, San Martín de Teverga (tfno. 985764319).
- Rest. Casa Aladino, San Martín de Teverga (tfno. 985764219).
- Bar Casa Vigil, Santianes (tfno. 985764146).
- Mesón Casa Mami, Entrago (tfno. 985764349).

Centros oficiales

- Ayuntamiento de Proaza (tfno. 985761001).
- Ayuntamiento de Teverga (tfno. 985764202).
- Ayuntamiento de Lermes y Tameza (tfno. 985972663).
- Guardia Civil Rural y SEPRONA (tfno. 062).
- Sección Verde de Protección Civil Gijón (tfno. 985181695).

Cómo llegar

Por la carretera de Trubia a Puerto de Ventana. En San Martín de Teverga continuar por La Plaza hasta el puerto de San Lorenzo. Allí, tomar el *Camín Real* de La Mesa. Por Entrago subir a Maravio o, por Grado y Lermes y Tameza (y carretera a Maravio).

la verdadera Ruta de La Plata, que unía la costa gijonesa con tierras extremeñas, pasando por Astorga. Un dato de ello es que aún se conservan los ancestrales corros de piedra que jalonan toda esa vieja calzada o vía histórica y que, parece ser, fueron construidos, en su origen, por los pastores de Extremadura.

La máxima altura de esta sierra es el Caldoveiro, de 1.351 metros de cota (que no hay que subirlo). Se camina por altitudes que

rondan los mil metros. Y se sigue fielmente la ruta que hizo Jovellanos el 28 de junio de 1792, bordeando las brañas de Fuego (o Fuejo) y La Cubiella, la laguna de Tambaisna (cercana a las de Fraslagueya y Cadupo) y las de La Barrera y Braniella o Fancuaya; pasando por los altos y vegas de Maravio, Santiago, San Bartuelo (a donde accede una pista), Peñas Blancas y La Frecha, para llegar a Cuevallagar. Y de allí, por pista, a la majada de Braña Serna y al pueblo de Yernes. Jovellanos siguió por la antigua calzada romana al Alto de La Cruz y Linares.



VIII

Los caminos de Aciera y Andrúas



Castillo de Proaza. Dibujo de Gumersindo Díaz.
La Ilustración Gallega y Asturiana. Tomo III. Febrero 1881.

OPACACIÓN JOVELLANISTA

El paso de Jovellanos por esta ruta tiene lugar en junio de 1792; sale de Gijón el domingo 3. El motivo es acudir primero a León para presidir la elección del prior de Santiago del Convento de san Marcos y posteriormente visitará Villafranca del Bierzo. Es significativo el itinerario escogido. No toma la ruta de Pajares, sino la del Puerto de Ventana. Un itinerario poco experimentado. Sale de Gijón, llega a Oviedo y desde aquí por Las Caldas, Proaza y Barzana a Puerto Ventana. Este es el contexto en el que Jovellanos nos describe esta ruta el 4 de junio de 1792:

Villamejín, situado en alto: buen terreno y frondoso. Excelente casteñado Casas de Los Leivas, buen edificio, y pingüe y bien plantada y cuidada posesión. Desde Oviedo tres leguas y media. Sol cubierto; calor. Salida a las cuatro. Se sube mucho y continúa viendo a una y otra parte bien cultivado el suelo hasta donde está la peña descubierta. Coto de Llende-la-Falla, antigua malatería, hoy perteneciente al hospicio, con dos vecinos, ambos jueces, nombrados por Proaza y Quirós; y un cura que vive en Proaza y no ejerce. En lo alto, divisorio del concejo de Quirós. Se baja; parroquia de Santa Eulalia de Perueño, donde sirvió de teniente nuestro Don Juanito; más abajo la de Aciera; buen cultivo; mal camino; ya no andan carros, sino rastros sin ruedas; en lo más bajo, valle estrecho, hermoso y fértil; se atraviesa dejando el río a la derecha, corriendo Norte-Sur; puente de Las Agüeras; lugar de Arrojo; casa solar de Quirós, moderno edificio, y también el escudo donde el lema: «Después de Dios la casa de Quirós»; iglesia ruínosa; la campana en un tejo. A la otra falda Toriezo, Villa Grudá (Villagundú), y bajo de ella, Veiga. Sigue arriba Faedo. Más adelante el castillo de Alba, sobre una alta roca. Continuando, Bárzana, capital de concejo. Quirós se dice dueño del castillo; ya no existen sino escasas ruinas. Vese bien caminando de arrojo a Bárzana. Se vuelve a subir por la derecha, dejando el camino real a la izquierda, y pasando el río por un buen puente de madera, se a lo lejos el lugarcito de Coaña, bien cultivado; subida a Villamarcel, alta y agria; media hora⁵³.

⁵³ GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS, *Obras Completas*. VI. Diario, edición crítica, introducción y notas de José Miguel Caso, Oviedo, (Instituto de

DEL ARAMO

Ya se quejaba entonces Jovellanos del mal estado del camino. Y, ahora, que no se cuidan, peor. Pues lo que se hace, a veces, es hormigonarlos, como por ejemplo de Villamejín al collado de Aciera. Y esto es dificultoso por las fuertes pendientes, para el descenso de los caminantes. Así pasa en toda Asturias. Caminos o vías históricas muy mal señalizados y peor cuidados, por donde no se puede pasar por la vegetación en unos casos (a veces cerrados por los ganaderos para sus propios fines) y en otros a causa del barro, de los ríos o arroyos mal canalizados que descienden por ellos, y por el paso de los vehículos todoterreno (de dos o cuatro ruedas).

Entre los numerosos caminos reales o calzadas romanas que había en Asturias, destacan los que bordean la Sierra del Aramo, pues lo mismo eran empleados por arrieros que por ganaderos o soldados. Incluso alguna de estas viejas sendas se usaba para traer la nieve a las heladerías o confiterías ovetenses, así como para peregrinar de una capilla a otra. Además para ir por pan, leche y a cortejar los mozos. Entre estos caminos destacan los de Andrúas y Aciera.

Por montes y valles de Asturias quedan restos de vías romanas, que al no estar catalogadas por los responsables culturales del Principado, suelen destruirse al trazar sobre ellas pistas o carreteras. El Camino Real del Puerto de Andrúas, en tierras quirosanas y la Calzada de la Collada de Aciera, entre Quirós y Proaza, ambos en la ladera occidental del Aramo eran muy empleados antaño. El primero era más antiguo y el segundo, un ramal más modernizado, lo recorrió Jovellanos en junio de 1792.

Estudios del Siglo XVIII-Ilustre Ayuntamiento de Gijón. pág. 318 [En adelante simplificaremos esta referencia bibliográfica]. También se cita la edición del Diario, más divulgativa y referida a los viajes que Jovellanos hizo por Asturias, preparada por Jesús Menéndez Peláez, GASPARD MELCHOR DE JOVELLANOS, El Diario de los viajes, introducción, selección y notas de..., Gijón, Fundación Foro Jovellanos-Alsa Grupo, 1998, págs. 126-127; dado que existen dos ediciones con distinta paginación de esta obra, nosotros ofrecemos la correspondiente a la edición popular de 1998.

Los viejos carros del país tenían dificultad para ir por esas sendas; en el entorno del hermoso y típico pueblo de Bermiego se tenían que emplear las llamadas rastras sin ruedas. Y se empedraban bien los senderos, en particular los tramos curvos (aún se ve lo complicado de algunas zonas y su empedrado). Estos caminos unían las iglesias o capillas (con milenarios tejos) por ejemplo de Pedroveya y Bermiego, o de Lleindelafalla (Llende-la-Falla) o de Villamejín... así como la de La Merced, situada un poco antes, entre el barrio del Llano de Bermiego y las majadas de Linares o Derrotos. Asimismo hay otra senda que sube a las ancestrales brañas de corros del Aramo, situadas al pie de la Peña La Gamonal (y del ahora afamado L'Angliru). Pero de esa zona se tendrían que preocupar mucho las autoridades y rápidamente, pues los corros están a punto de desaparecer en breve, sino se toman serias medidas.

La llamada «Ruta de San Melchor» une la capital de Asturias con el pueblo de Cortes, donde nació este fraile y santo quirosano. Por allí iba el viejo camino o calzada. En recuerdo de Jovellanos, se intentó esta ruta en el verano de 2004 con el programa de educación medioambiental Naturaleza y Cultura, pero el pésimo estado del camino, a causa de la lluvia y la bajada del ganado, así como la nefasta señalización (que hace que se pierdan muchos caminantes), unida al paso de ciertos vehículos de motor, lo desaconsejaron totalmente para esta actividad y se realizó por Aciera y el entorno de Bermiego, como hizo el prócer gijonés hace algo más de dos siglos. Por eso se buscó la vía más actual, que es la que aconsejamos en una fácil excursión a pie, por la collada de Aciera, en este caso entre Bermiego y Proaza, pasando por las iglesias del Carmen (con su roble o rebollo centenario) y de Santa María de Bermiego (la del afamado texu). Luego se sigue por empedrada caleya hasta las cascadas del río Agüeras o Remolina, donde había venta o caserío y un molino. De allí se va bien a la aldea de Tene o al pueblo de Aciera y Las Agüeras, junto al embalse y Foz de Valdemurio. En Bermiego hay aún un pequeño puente romano y 32 hórreos.

A estos puertos de pastoreo subían los ganaderos del sin par pueblo de Villamejín, por entre el espeso bosque de acebos de Andrúas, así como los de Bermiego y Les Agüeras, o los de Villanueva de Santo Adriano. Pero ahora ya son pocos los pastores o viejos va-

Visitas culturales

- rboles notables de Bermiego.
- Puentes romanos de Bermiego y Villanueva.
- Iglesia de San Pedro de Arrojo.
- Iglesia de Santo Adriano de Muñón.

Hostelería y restauración

- Restaurante Casa Clemente, Proaza (tfno. 985761006).
- Restaurante El Manantial, Proaza (tfno. 985761251).
- Hotel-restaurante Peñas untas, Proaza (tfno. 985761463).
- Restaurante raslavilla, Proaza (tfno. 985761169).
- Bar-restaurante Casa Gloria, Proaza (tfno. 985761020).
- Bar-comercio La Maserá, Bermiego (tfno. 985972308).
- Restaurante L'Sbardu, Proaza (tfno. 985761152).

Centros oficiales

- Ayuntamiento de uirós (tfno. 985768160).
- Ayuntamiento de Proaza (tfno. 985761477).
- Guardia Civil, rubia (tfno. 062).

Cómo llegar

Por las carreteras regionales AS-228 y AS-229, se sube hasta Bermiego o por San Pedro de Arrojo a Villar y, por Las Ag eras, se llega a ene y Aciera.

queros, pues la ganadería está desapareciendo en estos montes, como en la mayor parte de Asturias. Y, lo poco que queda, no suele estar en manos de verdaderos ganaderos; así lo cuentan los más viejos de la zona, como Ángel García, de Tene, que nos enseñó su hermoso toro de nombre Alegre, en la primavera de 2004, permitiéndonos el paso por sus prados, dado el mal estado de los caminos.

La citada «Ruta de San Melchor» se puede iniciar en Peñerudes o Pedroveya, de donde se sigue a La Rebollada (La Reboya) para de allí ascender suavemente, por camino empedrado y bien marcada la calzada, a la vieja cabaña de Villanueva y puerto de Las Andrúas (con abundantes acebos). El paso de esa zona está dificultoso para seguir a los prados de Derrotos y de allí a la capilla de La Merced y pueblo de Bermiego, en unas cuatro horas y media de marcha a pie, desde Pedroveya (y una hora más si se parte de Peñerudes). Si se decide atravesar la collada de Aciera, de Villamejín parte la pista hormigonada hasta el alto de la collada y sigue en regular estado al pueblo de Tene y aldea de Aciera, de donde, por cañales se sube a Bermiego, en unas cuatro horas aproximadamente, desde Villamejín (y media hora más desde Proaza). En Bermiego nos podemos recrear viendo sus dos árboles notables y centenarios, el reboyu (o rebollo) y el texu centenarios, así como sus capillas y hórreos.



IX

Por la Collada de Buiza a Villasimpliz



Severino Canal dirigiéndose a los excursionistas en la Marcha Jovellanista de Buiza a Villasimpliz. (León)

E OCACION JO ELLANISTA

Dos son los textos que nos sirven para recordar de la mano de Jovellanos esta ruta. En las dos ocasiones Jovellanos procede de la meseta castellana. La aridez y la monotonía del paisaje castellano contrasta con la fertilidad de los valles y la grandiosidad de la montaña astur-leonesa.

El primer texto evoca el paso de Jovellanos por este lugar el 5 de septiembre de 1790. Ha de situarse en el transcurso del viaje de Madrid a Gijón con que se inicia el camuflado destierro al que se ve sometido. Después de oír misa en León –domingo día 5– Jovellanos emprende el viaje hacia Asturias, y anotará:

Sigue La Pola de Gordón; aquí cobra el Conde Luna (Uceda) un portazgo todo el año de tres cuartos cada caballería de carga cargada, y seis maravedís la de carga; la de vacío y la montada no paga. Sigue a Beberinos: peñas altísimas; puente del Tornero; se queda el Bernesga a la derecha. Todo este trecho va el camino por la derecha del Bernesga entre altísimas montañas y rozando con las laderas de la misma mano, todas de piedra pizarrosa, siguiendo el curso del río, el cual, antes de Beberinos se atraviesa por puente de fábrica del Tornero; y se deja a la derecha. Hállase luego el río llamado de Buiza [pues viene del pueblo del mismo nombre] y el camino sigue su orilla a la derecha e izquierda, pasándole y repasándole; tiene poco caudal; siguen las peñas altísimas por la derecha, estrechando el camino. Se sale de Buiza a emprender la gran collada, la cual puede admitir un bello camino que faldée y siga sus ángulos, construyendo en los entrantes buenas cantarillas para recoger las aguas de las vertientes; corre por espacio de media legua hasta Villa Simpliz [pueblo de Villasimpliz] y aún fuera corre hasta el famoso paso de puente Tuero; y bien sólidamente reparado, aunque con demasiada economía, pues el paso del puente sólo tiene ocho pies de ancho; y el camino aún no lo es tanto en muchas partes. Por este puente se pasa el río Villamanín o Busdongo, que entrando por las quiebras de las alturas por tras de Villa Simpliz, (ruinísimo lugar), y tras de Buiza, aparece luego entre Beberinos y Gordón⁵⁴.

⁵⁴ JOVELLANOS, Obras completas, Diario, Cuaderno I, edic. de Caso González, t. VI, págs. 88-89; edic. de Menéndez Peláez, págs. 72-76.

El segundo texto corresponde a las anotaciones del viaje que realiza Jovellanos de Salamanca a Gijón en noviembre de 1791; la anotación tiene lugar el 26 de noviembre:

Pola de Gordón, Beguerinos o Beberinos y Buiza. Aquí noche en una sala con cuatro camas, no mal reparada, aunque poco limpia. Misa en una capilla privada, que dijo un capellán llamado don Adrián; por la noche, cuando le avisamos y vino, estaba con medios pelos.

Y, al día siguiente, 27 de noviembre de 1791, dejó escrito:

Misa a las ocho, salida por la Collada [de Buiza]; un cuarto de legua largo se subida y otro de bajada, que remata al salir de Villa Simpliz, parada aquí hasta las diez; en corto trecho Puente Tuero y el paso: es una montaña primitiva, derrumbada sobre la derecha; a la izquierda está en pie; a la otra tendida; se camina por la derecha del río; subida a Villamanín⁵⁵.

DEL A ER AL O

El programa de educación medioambiental Naturaleza y Cultura, de El Comercio y La Voz de Avilés, realizó el día 9 de octubre de 2005 una fácil travesía montaraz por la vertiente sureña del puerto de Pajares, pasando por los típicos pueblos de Rodiezmo, Buiza y Villasimpliz, en una nueva Marcha Jovellanista, cruzando, asimismo, por las colladas de San Antón y de Buiza (donde parece ser había ermitas o capillas).

El regreso fue por Villamanín, Arbás del Puerto y Pajares. La caminata fue de unas cuatro horas, a paso suave y con frecuentes paradas para descansar y recordar al prócer gijonés.

La mayor parte de la travesía se hace por ancho camino o pista, casi siempre llaneando o en descenso, entre monte bajo y centenarios

⁵⁵ JOVELLANOS, Obras completas, Diario, Cuaderno II, edic. de Caso González, t. VI, pág. 303.

árboles de especies autóctonas, donde tienen aún su hábitat natural tanto los cérvidos como jabalíes, lobos, zorros y osos... Los excursionistas iban acompañados, como es habitual, por un equipo de monitores-guías y educadores medioambientales que les recuerdan la necesidad de cuidar el medio natural, su propia seguridad y, en este caso, a Jovellanos y sus sabias enseñanzas. Las plazas tenían que ser limitadas por motivos organizativos y siempre pasan del centenar y medio los participantes en estas bellas caminatas.

Esta fácil travesía montaraz por la zona central de la Cordillera Cantábrica, en la vertiente sureña del puerto de Pajares, se puede hacer bien cruzando por los típicos pueblos de Rodiezmo de La Tercia, Buiza y Villasimpliz, a orillas del río Bernesga, siendo el regreso, como se decía, por Villamanín, Arbás y Puerto de Pajares.

En toda esa zona hay gran variedad de montes, valles, bosques y vegas, donde se encontraron restos de antiguos pobladores. Los lugareños se quejan ahora, como pudimos comprobar, del mal estado de sendas y caminos (como ya lo hacia Jovellanos en su tiempo), incluso de la vieja calzada romana o vía histórica, con barro y piedra suelta que provocan el desbordamiento de ríos o arroyos, unas veces intencionadamente y otras por el paso de motos, bicicletas o los "quads"; así como de la espesa vegetación que tapa otras zonas. Aunque quien más destrozó fueron las grandes maquinas empleadas para hacer las pistas de acceso a la nueva variante ferroviaria de Pajares (que además se desecharon posteriormente). Por ello es recomendable al ir por esos caminos llevar buen calzado, mejor botas que sujeten el pie y tobillo, para evitar esguinces o torceduras; y nunca zapatos o playeros, pues éstos, aunque hay personas que lo ignoran, suelen «calar» y son muy resbaladizos si hay barro. Cerca del collado de San Antón y Cruz de La Salve, asimismo, se deterioró algo la pequeña garganta o «foz» del mismo nombre. Y, junto al pueblo de Buiza, está la entrada a un gran túnel de la variante ferroviaria de Pajares, rodeado de desmontes.

Otra buena recomendación que hay que dar siempre en determinadas épocas del año, es que lo excursionistas no debemos nunca expoliar o asaltar las propiedades de esas sufridas y nobles gentes, robándoles la fruta o en los huertos, pues es cierto que lo que «cae al camino es del caminante», pero no lo que cuelga de los ár-

Visitas culturales

- Santa Cristina de Lena.
- Colegiata de Arbás del Puerto.
- Iglesia de San Pedro de Cabezón (Navedo).
- Capillas de Puente Los Hierros.

Hostelería y restauración

- Rest.-Bar Ubiña, Casa Leandro, Campomanes (tfno. 985496177)
- Rest.-Bar Ezequiel II, Villamanín (tfno. 987598497).
- Albergue Toribión de Llanos, Brañillín (tfno. 985957019).
- Hotel-rural Puerta de Asturias, Busdongo (tfno. 987598219).
- Rest.-Bar Mary, Campomanes (tfno. 985496390).

Centros oficiales

- Ayuntamiento de Lena (tfno. 985490417).
- Centro de Salud de Campomanes (tfno. 985496522).
- Guardia Civil Rural y Montaña (tfno. 062).
- Estación Invernal de Valgrande-Pa ares (tfno. 985957123).

Cómo llegar

Por la carretera nacional N-630, cerca de Villamanín, girar hacia Rodiezmo de La Tercia, desde donde comienza una pista minera y conduce a Buiza, o por Villasimpliz, donde se toma el camino real a la Collada de Buiza.

boles y menos si para cogerlo se rompen las ramas al tirar de ellas. Es importante llevarse bien con los lugareños. Así como dejar en paz los acebos y otros arbustos notables.

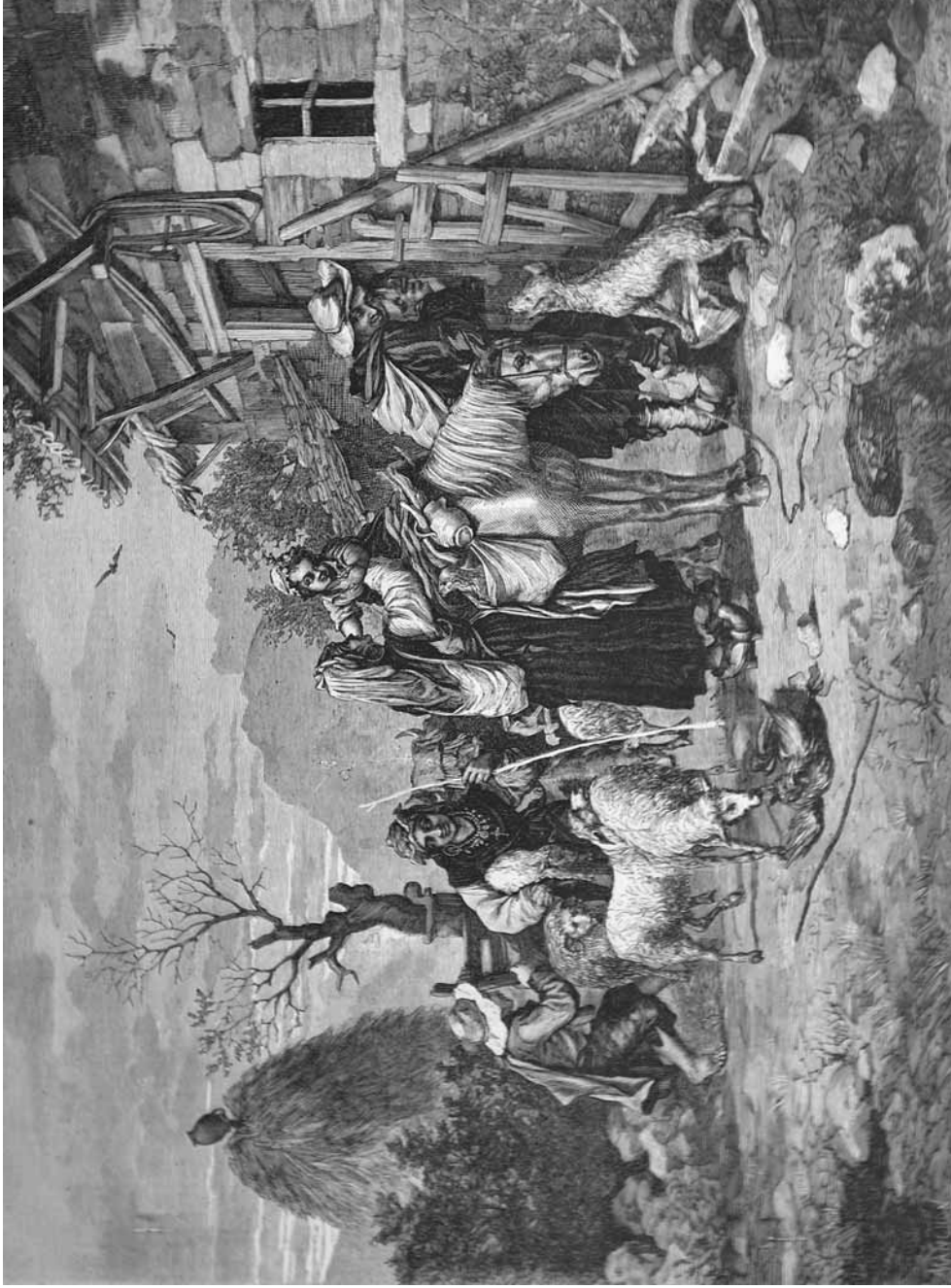
Repetimos que esta travesía puede comenzar en Rodiezmo de La Tercia, para ir por ancha pista (que tapó la vieja calzada) ascendiendo poco a poco a la collada de San Antón y Cruz de La Salve, donde quedan algunos restos de la antigua ermita. Desde allí, y tras

cruzar la pequeña foz, se llega ya por zona boscosa al camino real bien marcado en la zona más alta de la calzada, entre espesa vegetación, pero con el suelo aún empedrado. Seguidamente se baja al pueblo de Buiza (donde podría también comenzarse la caminata, acortándola a la mitad, y donde se pueden ver algo las obras del nuevo túnel ferroviario que cruza bajo los montes de Pajares). Del pueblo de Buiza se sube suavemente a la Collada de Buiza por ancho camino o caleyón; y desde esa collada se baja por el antiguo camino citado por Jovellanos (en parte ya pista hormigonada) al pueblo de Villasimpliz, a orillas del Bernesga. En la entrada de ese pueblo se ve la construcción de lo que se cree fue una venta.



x

Pasear por Valgrande-Pajares



Puerto de Pajares. Escena familiar.
La Ilustración Gallega y Asturiana. Tomo II. Abril 1880.

E OCACION JO ELLANISTA

En su llegada a Asturias a principio de septiembre de 1790, Jovellanos queda impresionado por la belleza del paisaje asturiano que va describiendo en su descenso a Campomanes:

¡Qué delicioso país al continuar la bajada que sigue hasta Campomanes! Va el camino faldeando los montes de la derecha; ésta y la izquierda, toda llena de prados hasta la cumbre, caseríos y algunos sembrados de trigo y maíz. El río en lo profundo, pero bien aprovechadas las aguas de las vertientes para el riego por medio de canalejas. Sitio admirable: al atravesar el río de Castejón, al salir, me parece de la Veguillina, baja en cascada de la cima; atraviesa el camino; cae precipitado en la pendiente escarpada que cubren los prolongados vástagos de las zarzamoras, escaramujos, madre selvas, etc. Puente de los Fierros; fábrica de madreñas en que trabajan casi todos los vecinos para llevarlas a León.

Todas las montañas son pizarrosas más duras arriba, más suaves abajo; todas en capas perpendiculares; algunas inclinadas; corren ellas de sur a norte, divididas por las aguas, como indican los ángulos encontrados, corriendo las cimas de oriente a poniente⁵⁶.

En noviembre de 1793 Jovellanos examina 'in situ' el posible trazado de la carretera que habría de unir Asturias y León por el Pajares, ocasión que aprovecha para dar rienda suelta a su admiración:

¡Qué escenas tan sublimes! ¡Qué montañas tan augustas! Todas se ven como unos enormes trozos derrumbados de las más altas. En las inferiores, el monte de Valgrande, poblado de hermosas hayas. A la derecha se descubre la garganta del puerto de la Cubilla cuyas cimas levantan a lo lejos su cresta. Más acá pero, frente y a la izquierda de nosotros, gran pico que está sobre la de La Perruca (observaba yo desde ería que está sobre Pajares, y a la espalda). La Collada no deja ver la altura del Argayo, que es elevadí-

⁵⁶ JOVELLANOS, Diario, edic. de Caso González, t. VI, pág. 90; edic. de Menéndez Peláez, pág. 75.

sima, pero lo es también la del Fayedo. Lo cierto es que, un sitio tan señalado como este donde la Naturaleza es tan grande y vigorosa, todo contribuye a aumentar la sublimidad de las escenas. El sol es aquí más brillante, los vientos más recios y impetuosos, las mudanzas del tiempo más súbitas, las lluvias más gruesas y abundantes, más penetrantes los hielos y todo participa de la misma grandeza. Si se hace este camino será el encanto de los viajeros, singularmente de aquellos que sean dados a la contemplación de la Naturaleza⁵⁷.

DEL A ER AL O

Por Pajares pudo pasar la antigua Ruta de La Plata, tras relegarse a segundo plano el trazado original de esa vía, que podría haber sido en un principio por el Camín Real de La Mesa. En Pajares sí había una afamada calzada romana (La Carisa) y un ramal por Valgrande, después Camino de Santiago y ahora carretera nacional N-630.

Una vez más hay que recordar, pues parece que algunos entes oficiales no se enteran, que en Asturias hay bellezas naturales por doquier, pero que es necesario cuidarlas, divulgarlas y potenciarlas con seriedad y educación medioambiental. Y, por ello nos preguntamos: ¿cuando empezarán a funcionar en nuestras montañas los educadores ambientales?, pues solo con abrir aulas de la Naturaleza no se solucionan estas deficiencias. Por ejemplo, en los montes de Pajares hay restos del pasado de cierta importancia, tanto calzadas romanas, como la de La Carisa, o Cariza; y famosos caminos reales, con un ramal del Camino de Santiago. En suma, vías históricas. Así como verdes praderías, profundas gargantas, espectaculares cascadas, encumbrados picos, bellas majadas de pastoreo o milenarios bosques de especies arbóreas autóctonas, donde tienen su hábitat multitud de animales salvajes, desde el mítico urogallo, a los osos o lobos, pasando por corzos, jabalíes, rebecos, zo-

⁵⁷ JOVELLANOS, Obras completas, Diario, edic. de Caso González, t. VI, pág. 484; edic. de Menéndez Peláez, pág. 204.

rros, ardillas, ginetas, mustélidos y aves rapaces. Destacando el afamado Monte Valgrande, surcado por el río del mismo nombre y varios arroyos que a él confluyen y que forman muchas vallinas o cañadas como decía Jovellanos en su Diario.

Los ríos o arroyos que descienden de los altos de Pajares o de La Carisa hacia el bosque de Valgrande, el llamado «Real Monte de Osos», por el rey Alfonso X el Sabio en el Libro de Las Monterías son algunos de los afluentes del río de Pajares, ensalzado por Jovellanos cuando reconocía esos lugares para encontrar un buen acceso entre León y Asturias.

Actualmente en Valgrande-Pajares solo quedan algunos osos de paso, pero su hábitat natural sigue allí, por eso hay que cuidarlos y para ello se repueblan algunas zonas con especies arbóreas necesarias para su alimentación.

En la estación invernal y de montaña de Valgrande-Pajares, o del Brañillín (también Brañilín o Brañichín) las modernas instalaciones para la práctica de los deportes de invierno no lo son todo. Ahora se acondicionan esos lugares para los deportes de aire libre o el excursionismo, en variadas facetas. Y el tiro con arco, la caza simulada, el parapente o alas delta.

Desde Pajares se pueden hacer muchas travesías o paseos de montaña. Vamos a relatar un itinerario no muy conocido por el monte y bosque de Valgrande, siguiendo el antiguo Camino de Santiago (y no el que va ahora por carretera).

Una interesante travesía montañera es la que discurre con el siguiente itinerario en descenso. El camino comienza junto al Parador de Pajares y finaliza en Puente Los Fierros, pasando por el escondido y típico pueblo de San Miguel del Río y el afamado Llanos de Somerón (pueblo de los arbeyos). Ese camino cruza por la antigua localidad de Población (o Polación) ahora solo cuadras, o majada, pero antaño era ese el pueblo y Pajares los «pajares» (las cuadras). El camino iba por allí y no por el actual trazado de la carretera. Asimismo se puede iniciar la caminata junto a La Calera o en El Ruchu (frente a la pista que va al túnel del Negrón, cruzando Valgrande). En total bajar desde Pajares a Puente Los Fierros por el Monte de Valgrande pueden ser unas cuatro horas y media de tranquilo caminar, con ligera subida a Llanos de Somerón (y descenso

Visitas culturales

- Santa Cristina de Lena.
- Colegiata de Arbás del Puerto.
- Iglesia de Llanos de Somerón y su contorno.
- Iglesia de San Miguel del R o y su entorno.

Hostelería y restauración

- Parador-Hotel Puerto Pajares (tfno. 985957023).
- Venta Casimiro, Pajares (tfno. 985957094).
- Restaurante El Ruchu, Pajares (tfno. 985957012).
- Albergue oribión de Llanos, Brañill n (tfno. 985926016).
- Bar Valgrande, Pajares (tfno. 985957115).

Centros oficiales

- Ayuntamiento de Lena (tfno. 985490417).
- Centro de Salud de Campomanes (tfno. 985496522).
- Guardia Civil Campomanes (tfno.985496001).
- Estación Invernal de Valgrande-Pajares (tfno. 985957123).

Cómo llegar

Por la carretera nacional N-630, en el alto del Puerto Pajares, frente al Parador-Hotel, se toma una pista de tierra que sube una loma junto a un tendido eléctrico, para luego bajar por senda señalizada a La Calera. Desde allí, tras cruzar la carretera nacional, se sigue a Población y San Miguel del R o.

del último tramo por carretera a Fierros). Y esto es lo que se hizo muchas veces en la llamada Marcha Popular por La Ruta de La Plata, en una actividad medioambiental conjunta de los programas «Naturaleza y Cultura» y «Recreo en la Naturaleza», recordando de paso a Jovellanos.

XI

Por los montes de Arbás y Busdongo



Vista del Puerto de Pajares desde los altos de la Sierra de Busdongo con el Cuitu Negro al fondo a la izquierda. (Límite de Asturias y león)

E OCACION JO ELLANISTA

En su caminar hacia el ‘dulce retiro’ de Gijón, bajo la sombra de un camuflado destierro, Jovellanos se acerca a la montaña leonesa: Villamanín, Busdongo, Arbas, estamos a 5 de septiembre de 1790:

Salimos de Villamanín; vega agradable a la izquierda; en ella el lugar Ruidiezmo, cabeza de concejo de La Tercia, realengo, patria de los Freyres Rodríguez de Robles. Más cerca Ventosilla, también a la izquierda del camino, y luego en él Villanueva, anejo de Ventosilla. Tierra firme y llana, a orilla del río de Busdongo; montañas de tierra y peña a la derecha. Algo retirado Camplongo, lugar ruin y humilde; a las dos leguas, Busdongo, menos malo, pero mucho. Empieza la subida a Pajares, que ni es agria ni larga; tiene sus rellanos; media legua a la Perruca; poco antes Arbas, a dos tiros de fusil, compuesto todo este camino por los canónigos [de la Colegiata de Arbás]. Empieza la bajada, reparada desde el 82, pero sin más utilidad que estar algo más franca. No están tomadas las aguas en cantarillas; por esto y por no estar corriente la limahoya de las laderas, se vienen sobre el camino, le roban, y saliendo por él, le destruyen. Es preciso franquearla hasta 40 pies, coronarla de petriles, tirarla más suavemente, multiplicar las cantarillas, hacer algunos paredones, buenas limahoyas, árboles fuera de ella, escarpes, zanjas, recordos, piso igual y firme.

De Villamanín a Busdongo, dos leguas; a la Perruca, media; a Pajares [el pueblo], media, llegamos a dormir: buena mañana, tarde clara y algo fría hasta Arbas; niebla fría hasta cerca de Pajares. Posada del Gallo, mala casa, buena gente; cuarto alto con tres camas, poco aseado. Hecho el camino, se podría sustentar una buena posada. ¡Que delicioso país al continuar la bajada que sigue hasta Campomanes!⁵⁸.

En la primavera de 1795 Jovellanos inicia un largo viaje hacia Burgos y Logroño; la salida de Asturias la hará por Pajares, ocasión que propicia el siguiente comentario el 15 de abril de 1795:

⁵⁸ JOVELLANOS, Obras completas, Diario, edic. de Caso González, t. VI, págs. 89-90; edic. de Menéndez Peláez, págs. 74-75.

A las cinco en pie; mañana sobremanera deliciosa. A las seis, poco más, a caballo; el sol empieza a fatigar. Almuerzo en Pajares a las diez; desde Tibigracias el suelo es de arena, descomposición del cuarzo; de él son las altísimas crestas que giran por detrás de los montes de Pajares, y aun se ven corriendo como en línea curva hacia nuestra izquierda, aun más allá de Arbas. Veremos si son las peñas que pasamos en Puente Tuero; el suelo arenoso. Nos apeamos para ir a Arbas; siguen los demás; nosotros a pie por el camino de arriba; el río interpuesto; el puente de la derecha, lejos; el de la izquierda, aunque cercano, no se puede buscar por falta de senda; gritos para llamar a quien nos pase; aparecen unos muchachos; vuelven con la noticia de que nadie quiere venir; Liaño pasa montado sobre un palancón que está atravesado sobre el río, con su casaca arremangada; no me atrevo a otro tanto; el palo se mueve, y cargado de ropa y papeles, no acierto a prepararme; no hay remedio: 'exigua prohibemur aqua'; Liaño nada quiere ver; vuelve cada uno por su orilla a buscar el camino y los caballos. A Busdongo a la una. Se va a preparar la comida: hay olla, magras, truchas, huevos, leche, manteca y queso fresco, dulce y buenas ganas⁵⁹.

DEL A ER AL O

Por los altos de Pajares, entre Asturias y León, hay sierras o puertos de pastoreo de gran belleza paisajista, entre ellos destacan los de Arbás y Busdongo, por donde había antaño (antes de Jovellanos y después) rutas de peregrinos y arrieros. Desde luego era una verdadera aventura ir por ellos.

Por las cercanías de Pajares discurrió una novedosa actividad del programa Naturaleza y Cultura, el domingo 14 de agosto de 2005, en recuerdo de Jovellanos. La misma cruzó por donde se creía antaño la Ruta de La Plata, tras relegarse a segundo plano el trazado original de esa vía histórica (el Camín Real de La Mesa). Esa

⁵⁹ JOVELLANOS, Obras completas, Diario, edic. de Caso González, t. VII, pág. 137.

famosa calzada, como ocurre ahora con las carreteras, autopistas y vías férreas, cambió su trazado varias veces con el paso de los siglos. En Pajares había una renombrada calzada romana (La Carisa) y un ramal por el valle y bosque de Valgrande, después fue Camino de Santiago y ahora es la carretera N-630. Pero también había un ramal más alto, aunque más bajo que el de La Carisa, que iba por la zona cumbreña de los montes payariegos, o de Torones, o de Ranéu, o de Arbás, o de Busdongo. Esas sierras o puertos de pastoreo no son muy frecuentados actualmente, por varios motivos, en especial por el creciente abandono del campo (sin apenas ganadería o agricultura), la motorización o nuevas carreteras y por la desidia o ignorancia en descubrir esas viejas rutas, pues las mismas autoridades regionales ni las catalogan oficialmente, ni por tanto las difunden a los excursionistas seriamente.

Suponemos que pocas personas escucharon (y, por supuesto, desconocen) los nombres de montes como El Cellón (o Ceyón), La Pájara (o Páxara), Cueto Polledín (Cuetu Poyedín), Puertos de Ranedo (Ranéu), Torones, Mazariezas, Cellanca, Rasón (o Ronsón), Cerro La Cierva, Solsierras, Muriosa, La Muela, Folléo (Foyeu) o Collado de Capozos y Puerto de Busdongo. Los primeros con altitudes que rondan los dos mil metros de cota y los otros por encima de los mil quinientos metros sobre el nivel del mar, entre tierras asturianas y leonesas. Estos montes están entre los pueblos de Pajares, Arbás del Puerto y Busdongo de Arbás, por la zona occidental; y de Camplongo, Tonín y Pendilla de Arbás, por la parte Oriental. Cerca de ellos se encuentra, por ejemplo, el Brañacaballo o el Tres Concejos, así como la collada o alto de Propinde, por donde va la Vía Carisa, o calzada de La Carisa.

En esa amplia zona hay restos de antiguos caminos históricos, así como de viejas explotaciones mineras, que en muchos casos borraron los vestigios de esas vías. También hay muchas pistas forestales o para repoblaciones, además de las citadas con fines mineros, así como verdes prados, profundas gargantas, esbeltos picos, típicas majadas de pastoreo o centenarios bosques de especies autóctonas, donde aún sobreviven animales silvestres como el urogallo, oso, lobo, rebeco, corzo, ciervo, jabalí, nutria o ardilla, además de aves rapaces.

Visitas culturales

- Santa Cristina de Lena.
- Colegiata de Arbás del Puerto.
- Iglesia de San Pedro de Cabezón (Navedo).
- Capillas de Puente Los Hierros.

Hostelería y restauración

- Rest.-Bar Ubiña, Casa Leandro, Campomanes (tfno. 985496177).
- Hotel Santa Cristina, Palacio (tfno. 985491095).
- Albergue Toribión de Llanos, Brañillín (tfno. 985957019).
- Hotel-rural Puerta de Asturias, Busdongo (tfno. 987598219).
- Restaurante-Bar Mary, Campomanes (tfno. 985496390).

Centros oficiales

- Ayuntamiento de Lena (tfno. 985490417).
- Centro de Salud de Campomanes (tfno. 985496522).
- Guardia Civil Rural y Montaña (tfno. 062).
- Estación Invernal de Valgrande-Payares (tfno. 985957123).

Cómo llegar

Por la carretera nacional N-630 y, al lado de la colegiata de Arbás del Puerto, salen dos pistas mineras (que posteriormente se untan) que suben a los montes del Rasón, Solsierras, Polledín y Cerro La Cierva, así como al collado de Capozos y Puertos Busdongo.

Desde Payares se pueden hacer muchas travesías o paseos de montaña, como el del Camín Altu de Payares; y siguiendo, en parte, el antiguo Camino de Santiago o por donde discurre, en parte, el ferrocarril actual.

El día 14 de agosto de 2005, como decíamos, fue una ruta muy novedosa partiendo de Arbás del Puerto, junto a la famosa colegiata, que se visitó por la tarde. La marcha a pie de unas tres horas y me-

dia de fácil caminar, comenzó por una vieja pista minera, ascendiendo hasta los montes de la sierra o puerto de Busdongo y Solsierras. Para seguir por el alto, a más de mil quinientos metros de cota, divisando unas extraordinarias panorámicas de los montes de Pajares y su estación invernal, con el Brañillín y el Cuitu Negru. También se pueden ver desde esa atalaya los montes de Villamanín y Rodiezmo, todo ello al Oeste o Suroeste; al Este se podrán divisar los valles y pueblos de Tonín de Arbás, así como Camplongo y Pendilla de Arbás, por donde iba la calzada de La Carisa, que también se podrá ver, a lo lejos, con el collado Propinde, donde se cree pudo haber un castro o fortificación ancestral. Al fondo también está el puerto de Piedrafita y la sierra de Casomera, con los picos Estorbín de Valverde y Tres Concejos, entre otros. Las vistas panorámicas son espléndidas.

Tras la subida, de una hora de duración, o algo menos, se va llaneando, casi todo el tiempo, por los montes de Ronsón, La Muela, Muriosa o Foyéo, hasta un pinar situado sobre Camplongo, por donde se podría bajar, aunque lo más fácil, tras la travesía cumbreña de un par de horas, será descender en poco más de media hora a Busdongo, siempre por anchas pistas o caminos. En el descenso se podrán ver amplios estanques o depósitos de agua que tienen fines ganaderos, así como para que los helicópteros de extinción del fuego y se abastezcan del preciado líquido en caso de incendio forestal.



XII

El Monte Areo



Dolmen del Cierru de Los Llanos. Monte Areo (Carreño y Gijón)

E OCACION JO ELLANISTA

En julio de 1792 Jovellanos realiza un viaje de Gijón a Belmonte de Miranda pasando por Avilés, Pravia, Cornellana, Cudillero y Candás. La salida la hace por el Oeste de Gijón, cuya descripción tiene lugar el 14 de julio de 1792:

Salimos de Gijón a las cuatro dadas de la tarde. Sol fuerte, templado por el nordeste; camino nuevo para mí por Jove a Puago, y su puente sobre el río que va a Aboño; vega hartamente ancha, que puede ser el «Estuarium Magnum» de Pomponio Mela, porque por una garganta comunica con el estero de Aboño, y antes que éste se llenase de arena y la vega de tierra derribada de las alturas, pudo ser todo un grande estero. Las peñas de las altas laderas acaso confirman esta conjetura. El río divide los concejos de Gijón y de Carreño. Súbese el monte de San Pablo, y corriendo por él se baja al valle de Carreño, atravesando el camino por la parroquia de Gumarán. Terreno hermoso, fértil, bien cuidado y plantado⁶⁰.

DEL AERAL O

El recientemente desaparecido escritor Marino Busto, cronista oficial de Carreño durante cuatro lustros y colaborador en muchos periódicos y revistas, con su característica tenacidad no desmayó hasta encontrar los misterios que ocultaba el Monte Areo (de 264 metros de cota y límite de Gijón y Carreño). Y llevó a ese lugar a cientos de personas para que viesan con sus propios ojos la necrópolis tumular más importante de Asturias, con 30 dólmenes. Además del campo de dólmenes (a medio descubrir), el Monte Areo siempre fue afamado, pues por su ladera cruzaba una calzada romana y un ramal del Camino de Santiago (por la campa de San

⁶⁰ JOVELLANOS, Obras completas, Diario, edic. de Caso González, t. VI, págs. 399-400; edic. de Menéndez Peláez, págs. 159-160.

Pablo, citada por Jovellanos, y donde había una famosa capilla). Sus mejores accesos son por Gómarán, El Valle y Ambás, en el municipio de Carreño; y Serín, Montiana o Poago, en tierras del concejo gijonés. Se puede recorrer el monte por varias pistas o caminos que lo surcan en todas las direcciones, en pequeñas o en largas caminatas de varias horas a pie, en caballo o en bicicleta.

Parece ser que por el Monte Areo iba un ramal de la famosa calzada romana o Camín Real de La Mesa, que unía tierras leonesas con la costa asturiana, concretamente Astorga con las Aras Sextianas de la Campa Torres, pasando por Lucus Asturum (Llanera). En una zona del Monte Areo, conocida por Peña l' Carru, aún queda algo de esa calzada, pero la reciente concentración parcelaria y las numerosas pistas que por allí hay ahora, hicieron desaparecer muchos vestigios del pasado. Entre otros destrozos se construyó un antiestético mirador sobre esa famosa peña que hizo desaparecer los restos de la posible vía romana.

Muchos asturianos fueron a conocer ya este monte y sus reliquias. Como decíamos, Marino Busto se encargó de divulgar la existencia de estos restos a todas las personas que participan en esas actividades medioambientales. Para este gran estudioso el nombre de Monte Areo podría corresponder al de Iroba, que según una antigua leyenda quería decir «tierra rica y gente boba» en referencia a ciertos tesoros supuestamente allí escondidos, o a monte «de las Aras». Lo cierto es que siempre fue un lugar mágico o sagrado, tanto por sus sepulcros prehistóricos (dólmenes), como por su calzada romana, o su posterior Camino de Santiago, o sus ermitas del Viso, Los Remedios, San Pedro y San Pablo, protegidas por una fortaleza del siglo X.

El Monte Areo es tan plano (una zona se conoce por La Llana) que se barajó la posibilidad de instalar allí el primer aeropuerto de Asturias, pues además se trata del lugar en el que no suele haber nieblas. Guillermo Schulz, autor del mapa de Asturias en 1868, decía de esa montaña que algunos espacios pudieran haber sido nivelados artificialmente por la mano del hombre. Hay quien opina, como Julio Somoza en 1908, en la Historia de Gijón en la general de Asturias, que las nivelaciones que dominan a Gijón estarían destinadas a los campamentos de maniobras de los soldados romanos

Visitas en la zona

- Dólmenes del Cierru Los Llanos y de San Pablo (Monte Areo).
- Area recreativa y laguna del Monte Areo (o del Visu).
- Museo Antón, de Candás (Carreño).
- Parque Arqueológico Natural de la Campa Morres (Gijón).

Hostelería y restauración

- Rest. Casa Gerardo, Prendes (tfno. 985887797).
- Rest. Bar Perán, Perlora (tfno. 985870127).
- Hotel Marsol, Candás (tfno. 985870100).

Centros oficiales

- Ayuntamiento de Carreño, Candás (tfno. 985870205).
- Ayuntamiento de Gijón (tfno. 985181111).
- Guardia Civil, Patrullas Rurales (tfno. 062).
- Sección Verde de Protección Civil (tfno. 985164101).

Cómo llegar

Por la carretera AS-19, se toma el ramal que desde cerca de la gasolinera de Veriña conduce a Poago, Montiana y Serón. Por el valle de Carreño se puede ir por el ramal que sale, también de la AS-19, en la zona del Empalme, en dirección Gumarán, El Valle y Ambás. Desde esos lugares se sube varias por pistas o caminos.

de IV Legión Macedónica, de guarnición en esta villa y pudo haber población romana.

El historiador candasín González de Posada, en su libro manuscrito de 1792, ya citaba unos «tumbos» o «mamulas» en medio de las llanuras de esta montaña, junto a varias lagunas. Decía que esas elevaciones del terreno eran sepulcros antiquísimos. Y, en lo cierto estaba, pues en el año 1989, siguiendo esas noticias y recorriendo el Monte Areo se dio con ellos y Marino Busto lo hizo pú-

blico en la prensa gijonesa. Descubrió los túmulos de un auténtico campo de sepulcros prehistóricos. Dólmenes que resultaron ser de hace 5000 años según los expertos.

El misterio se había desvelado, pues no sólo era monte sagrado por sus capillas, sino porque mucho antes, nuestros antepasados lo habían elegido para enterrar a sus muertos.



XIII

Ruta minera de Jovellanos, por Siero



Camino de la Reina por el concejo de Siero.

E OCACION JO ELLANISTA

En esta ocasión Jovellanos realiza su tercera expedición de minas en un viaje de Oviedo a Valdesoto. La descripción de esta ruta tiene lugar el 21 de octubre de 1790:

Salida de mañana; subida al monte del Carbayín; toda la pendiente expuesta al norte; abundancia increíble de minas abiertas en él. Vimos la mina de la Riega del Coplu, colocada su veta verticalmente; cinco cuartas de ancho; costeros de peña; algo echada sobre poniente. Se trabaja con cincuenta varas dentro; siguiendo la dirección al sur, vuelta al poniente. Excelente carbón; en el fondo había una cámara como de dos varas de ancho.

[...] Dos trabajadores (Pepe Casomera y su hermano, y otro llamado el Cotín) en ella, a la profundidad de cuarenta a cincuenta varas, sin un solo puntal. Otra que llaman del Soldado (mote), que está en la Riega del Carbayín, castañedo de Alfonsón. Mina grande en el mismo monte (castañedo de Pachín de Ar[g elle]s), trabajada antes por los ingleses, hoy cegada. Horno para ensayos, pequeño, muy rebajado, sin respiradero, con boca en arco. Se trajeron muestras de carbón y de quat [coke], esto es, crudo y desazufrado.

Monte de la Cruz, en la misma parroquia; vertiente al norte; se ve el sitio de la parroquia de Felechés (el Toral), donde se hallan cuatro minas grandes; siguiendo la misma falda, en la parroquia de Lieres, está la mina grande del monte de Lieres, a un tiro de fusil del Plantío Real, beneficiada según arte por los ingleses; nueve varas de ancho; está la primera cueva o galería, a treinta varas en lo interior; baja primero, sigue luego horizontalmente, y, al fin sube, volviendo sobre la derecha. Corren hoy los trabajos a cargo de este Policarpo Fernández por estar ausente el inglés.

[...] El carbón excelente pero blando; se deshace fácilmente al aire, y queda sólo de uso para caleros; pero se sacan grandes témpanos, y es también extraíble.

Viernes, 22.- Salimos al frente hasta subir los montes que vierten al valle de Langreo; pasamos por el lugar de Caballeros, parroquia de Hevia, desde donde vimos el incendio del lugar del Corripu, de la de Valdesoto, situado en una altura a distancia y mano izquierda del camino. Deliciosa vista del valle de Langreo (en instrumentos antiguos Lacritus), atravesado por el Nalón; muchos y bellos

prados coronados de árboles en la parte más ancha, que es una vega fertilísima⁶¹.

DEL A ER AL O

La «Ruta minera de Jovellanos», ideada y auspiciada desde el Ayuntamiento de Siero discurre por varias parroquias del cuadrante sur oriental de este concejo; atravesando un espacio que muestra tanto elementos del paisaje rural tradicional como industrial y minero de Asturias.

Jovellanos conocía bien ese territorio, dadas sus vinculaciones familiares con los Carreño, que habitaban el palacio de Valdesoto.

La llamada «Ruta minera de Jovellanos» discurre aproximadamente por los mismos caminos utilizados por el ilustrado gijonés para sus desplazamientos por esta zona de Asturias que, a pesar del tiempo transcurrido y de las transformaciones habidas en los paisajes de esas parroquias del municipio de Siero, todavía conserva en buena medida el aspecto general que el prócer pudo recorrer y disfrutar, como él sabía hacerlo del medio natural o rural.

Se cruza en esta ruta de 23 kilómetros, que se pueden hacer bien en coche (muchos trechos) o en bicicleta (así como en motocicletas o caballo); y también, lógicamente, a pie, en algo más de seis horas de suave paseo, por varias parroquias de Siero. Son estas: San Félix de Valdesoto, Santa Marta de Carbayín, Santiago de Arenas, Santa María de Lieres, Santo Tomás de Felechés, San Esteban de Aramil y Santa Eulalia de Vigil; y los lugares, aldeas o pueblos de Leceñes, Landia, Carbayín, Pumarabule, La Paulina, Puñide, Saldaña, Cerezales, La Cruz, Solvay-Campiello, Lieres, Felechés, Aramil, Santolaya, Negales; Faedo, Cotielles y retornar otra vez a Leceñes, ya que la ruta señalizada es circular.

Los cinco tramos de esta «Ruta minera de Jovellanos» son los siguientes:

⁶¹ JOVELLANOS, Obras completas, Diario, edic. de Caso González, t. VI, págs. 116-118; edic. de Menéndez Peláez, págs. 110-112

Visitas culturales

- Palacio de Valdesoto.
- Iglesia de San éli de Valdesoto.
- Casa y Capilla de Les Justicies, Valdesoto.
- Casona de aes, Valdesoto.
- Casona de Leceñes, Valdesoto.
- Con unto minero de Pumarabule.
- Minas La Paulina y del Toral.
- Capilla de San Antonio Abad de Cerezales.
- Minas del Pielgón y Lieres-Solvay.
- Palacio de Cavanilles Centi.
- Casona y Capilla del elán.
- Palacio de Aramil.
- Iglesia de San Esteban de Aramil.
- Iglesia de Santa Eulalia de Vigil.
- Torre de los Vigil.

Información e inter s

- Ayuntamiento de Siero, La Pola (tfno. 985725424).
- Guardia Civil, La Pola (tfno. 062).
- Servicio Médico de Urgencia, La Pola (tfno. 061 o 112).
- Policía Local, La Pola (tfno. 985720292).

Cómo llegar

A esta ruta se puede acceder por la nueva Autovía Minera (AS-1) o las carreteras AS-246 (cerca de El Berrón) y la SI-8 (que conduce a Valdesoto y Carbayín).

1. Del Palacio de Valdesoto a Carbayín, en parte por el viejo camino y otros tramos por carretera (la ruta está señalizada).
2. De Pumarabule a Cerezales, la mayor parte por camino o caleya y con subida de cerca de trescientos metros de desnivel al Picu La Llasona. Es el tramo más dificultoso de toda la ruta.

3. De Cerezales a La Cruz y Lieres, en parte por camino viejo, o senda, y otro trecho por carretera. Hay varias alternativas. Se va por los límites del concejo de Bimenes, con Siero.
4. De Lieres a Santolaya de Vigil, por paisajes urbanos e industriales al principio y luego por una hermosa y bien conservada zona rural, de Feleches, San Esteban de Los Caballeros y Aramil. Los restos monumentales del pasado son la tónica de este tramo.
5. De Santolaya al Palacio de Valdesoto, por caminos y carretera se cruza junto a viejos palacios o casonas señoriales.



XIV

La Peña de los Cuatro Jueces



Peña de los Cuatro Jueces. (Gijón, Siero, Sariego y Villaviciosa)

E OCACION JO ELLANISTA

En la llamada «tercera expedición de minas», cuyo propósito, como bien es conocido, fue hacer un informe sobre las posibilidades del carbón asturiano, Jovellanos sube el monte conocido como Peña de los Cuatro Jueces el miércoles, 20 de octubre de 1790:

Salida de Oviedo a las nueve y media de la mañana; tiempo nublado y bochornoso; camino por la nueva carretera; excelentes terrenos cerca de La Pola; prado de D. Bernardino Asón, en que se tasó un día de bueyes en partición judicial, en 700 ducados. Le hay también de tierra labrantía valuado en 500 ducados. (Un día de bueyes comprende 60 varas de largo y 30 de ancho, o 1.800 varas cuadradas). Subida al monte [Fariu, Peña de los Cuatro Jueces] de la parte desde donde se registran los concejos situados en derredor del de Siero. Por oriente, Sariego, Nava, Bimenes. Al sur, Langreo, Tudela, Poniente, Oviedo, Llanera. Al norte, Gijón, Villaviciosa. Además, se ve todo Llanera y Las regueras, y montañas y algunos valles de todos los concejos de Asturias, menos los que están de Luarca allá. De allí se descubren muchos montezuelos de figura de un cono, que son más cráteres inversos, si puede decirse así. A comer a Valdesoto; magníficamente⁶².

DEL A ER AL O

En 1983 el programa gijonés de educación medioambiental «Recreo en la Naturaleza» (impulsor desde el año 1993 de las llamadas Marchas Jovellanistas) rescató la tradición de la fiesta en la Peña de los Cuatro Jueces y, aunque Jovellanos no se refiere directamente a esa peña, si parece ser que subió hasta allí el 20 de octubre de 1790 durante su «tercera expedición de minas» que llevó a cabo en Asturias, saliendo de Oviedo para dirigirse a Pola de Siero y posteriormente subir al monte (Fariu, Cima o «Peña de los Cuatro Jueces») en el límite de Siero con Gijón, Villaviciosa y Sariego. Por

⁶² JOVELLANOS, Obras completas, Diario, edic. de Caso González, t. VI, pág. 116; edic. de Menéndez Peláez, pág. 109.

los datos (o lugares) que desde allí describe y se contemplan así lo parece. Luego bajó al medio día a casa de sus familiares, en el Palacio de Valdesoto, y dedicó la noche a plasmar en el papel la descripción magistral de las labores de la sementera del maíz.

Entre los municipios de Gijón, Villaviciosa, Siero y Sariego hay una pequeña sierra denominada Llomba de Rioseco, de poco más de setecientos metros de cota. Su mayor altitud es el Picu Fariu (límite de Siero y Sariego), que consta de dos cumbres (cima y cimera). En la cima hay un repetidor telefónico y un «bosquete» de antenas de diversa índole. La Llomba de Rioseco tiene al Sur la Vega y Loma de Sariego, al Este el Cordal y valle de Peón, al Oeste la Sierra de Baldornón-Deva y valle de Rioseco y al Norte los Montes de Deva-La Olla y Curbiellu, así como parte del valle de Rioseco-Brañaberníz. Sus alturas principales son el Fariu, Curiscau, El Llagón, la Cabaña del Marqués, Mirabete y la «Peña de los Cuatro Jueces». Este último lugar es el punto más alto del concejo gijonés y allí es donde se celebra una fiesta anual de confraternización entre los municipios (Gijón, Villaviciosa, Siero Sariego, tras ser rescatada la tradición en 1983).

La historia –o leyenda– dice que entrada la primavera se reunían en ese lugar los alcaldes y vecinos de los concejos limítrofes para tratar asuntos de su competencia, fundamentalmente lindes y zonas de pastoreo; y jugar a la brisca, celebrándose animadas romerías. Los alcaldes, según parece, se sentaban cada uno en terrenos de su jurisdicción, en torno a una peña plana (posiblemente un antiguo dolmen) que servía de mesa, por lo cual se le denominó también «Mesa de los Cuatro Alcaldes», aunque su nombre originario es «Peña de los Cuatro Jueces», desde que se juntaron en la más remota antigüedad en ese lugar cuatro sabios o «jueces» para delimitar los territorios (que entonces posiblemente aún no eran concejos).

En ese lugar hay ahora una especie de mesa o peña dolomítica, en recuerdo de lo que había antaño, y cuatro grandes piedras, una en cada extremo, y en territorio de cada concejo, así como cuatro árboles autóctonos, plantados por los respectivos ediles. Este punto geográfico se encuentra a 662 metros de altitud sobre el nivel del mar y, como decíamos, es la cota más alta de Gijón. Situada por

Visitas culturales

- Campos de dólmenes en La Cruz de Peón, El Llagón y Monte Deva
- Monasterio y Convent n de Valdedios.
- Iglesia de Narzana, Sariego.
- Universidad Laboral de Gijón.
- Jardín Botánico de Gijón.
- Termas romanas de Gijón.

Hostelería y restauración

Se aconseja consultar alguna de las múltiples guías al uso del viajero.

Información e intereses

- Ayuntamiento de Gijón (tfno. 985181111).
- IN-TOGIJON (tfno. 985341771).
- SEPRONA de la Guardia Civil (tfno. 985385800).
- Sección Verde Protección Civil Gijón (tfno. 985181695).

Cómo llegar

Por las parroquias gijonesas de Caldone, Baldornón y Santurio, o el valle de Rioseco. Así como por el Collado de La Fumarea (AS-331) y valle de Peón. A través de pistas y caminos rurales.

encima del pueblo de Argañosu, en el lugar donde confluyen las sierras o cordales de Peón y Baldornón-Deva, con la Llomba de Rioseco, muy próximo el Picu Fariu.

Los accesos para llegar a esa montaña son muchos, por ejemplo destacamos el del collado La Fumarea, situado en la carretera local que va por Peón a Sariego y Pola de Siero (AS-331); en este collado hay ahora un ramal que va hasta el repetidor de telefonía y al Picu Fariu. Desde ese lugar se puede ir paseando, en una media hora. Por Argañosu (AS-331), pueblo perteneciente a la parroquia de Candanal, parte una pista que asciende al alto de La Llomba; arriba

se pueden tomar varios ramales de la pista, uno va al Sur, a la «Peña de los Cuatro Jueces». Por Caldones o Baldornón (AS-248) a través de pequeñas carreteras o pistas que suben, al Este y al Sur; por el Valle de Rioseco (y alto de Les Bobies), se puede ir también a la famosa peña.

Desde ese lugar y desde el Picu Fariu se contempla una excelente panorámica de la zona central de Asturias, como bien describe Jovellanos en su Diario del 20 de octubre de 1790.



xv

Picu'l Sol o San Martín y Pangrán



Romería asturiana. Gijón.
La Ilustración Gallega y Asturiana. Tomo II. Febrero 1880.

E OCACION JO ELLANISTA

La estancia en Gijón, durante lo conoce como el «dulce retiro» de Gijón, que duraría de 1790 a 1797 supuso para Jovellanos disfrutar de una vida plácida y tranquila, alejado de las intrigas de la Corte. La naturaleza asturiana le seducía. Los alrededores de Gijón fueron lugares habituales de sus paseos. El 2 de junio de 1793 Jovellanos realiza una excursión desde Contrueces hasta El Picu l Sol, lugar bien conocido para los gijoneses de hoy. Se trata de una de las descripciones más significativas de lo que hubieron de ser el entorno gijonés en el siglo XVIII:

Día de campo en Contrueces, dado por mí a la tertulia de casa. Salimos a las ocho y media de ella, y pasamos la mañana en la distribución de misa (era domingo) y juego. Comimos muy bien y alegremente; éramos diez y nueve de primera mesa. Por la tarde montamos a caballo [Antonio] Carreño [y Cañedo, Pedro Manuel Valdés] Llanos, [Vicente Álvarez-] Terrero, D. Lorenzo Sánchez, [Manuel María González] Reconco, Blanco y yo; fuimos a San Martín de Huerces, y subimos a lo más alto de la cuesta de San Martín o Pangrán, para registrar de allí lo más del concejo de Gijón. Vista magnífica de un país el más frondoso y risueño que puede concebirse. El mar al frente: descúbrese todo el que corre como desde Cudillero a Lastres. Gijón en medio, representando como una península situada en la falda de su montaña, y ésta, como deteniendo el mar para que no inunde las llanuras del concejo. A la derecha de esta visual se descubren las bellísimas parroquias de Granda, Vega, y San Martín, por todas partes cultivadas y llenas de hermosos árboles; algo de la de Ceares, y el agradable sitio de Contrueces, visto por la espalda. Con las dos primeras confina hacia el mediodía la parroquia de San Juan de la Pedrera y sus bellísimos lugares de Mareo, de Santa María de Lleorio, que es su anejo, y de Llantonés, lugar perteneciente a él. A la izquierda se ve la foz de Puago, por donde salen las aguas al estero de Aboño; el monte de San Pablo, que separa los concejos de Gijón y Carreño; la abadía de Cenero, y más allá el lugar de Serín. Más cerca de nosotros, Porceyo y el monte de Curiel, en lo que llaman La Carrial. Vueltos de espalda se ve una parte del concejo de Siero. Una colina al frente, perteneciente a Ruedes, todo de Gijón en una y otra vertiente; más allá, lo de San

Martín de Anes, que ocupa otra colina fertilísima, que corre casi poniente-orientado, y buscando las vertientes meridionales de la que tiene acá, extiende el concejo de Siero por medio del de Gijón en el confín de Ruedes. Lo de La Pedrera, que es acaso lo más hermoso de todo por su arbolado y población, y por las casas de D. Luis Morán y el duque del Parque, en Mareo, tiene menos cultivo, habiendo muchas tierras destinadas a la producción de pasto y rozo. San Martín dista casi una legua de Contrueces; tiene sobre su iglesia el gran pico de su nombre, con una tremenda argayada que se presenta a la vista frente de Gijón. Bien observada su espalda y el gran puente de tierra y peña que le une con el monte que tiene detrás, y corre de orientado a poniente, se presenta como un enorme derrumbamiento de la alta cima del último, caído sobre la parroquia de San Martín, y desmoronado a derecha e izquierda sobre los límites de Caldones y La Pedrera. Hecha la observación, volvimos a Contrueces a buen paso. Hubo refresco y merienda, y ya bien de noche volvimos a casa. El día fue delicioso, sin calor ni frío, sin sol ni viento; todo el mundo estuvo de buen humor; reinó en todos y por todo el día la paz y la alegría, y aquella honesta y cordial confianza que es madre del placer sencillo y inocente⁶³.

DEL A ER AL O

Para recorrer lo descrito por Melchor Gaspar de Jovellanos en su Diario, tanto el día 2 de junio de 1793, como el 22 de julio de 1795, –en este viaje fue por El Pangrán para Muñó y tierras de Siero, saliendo de Contrueces también– se puede tomar como base de partida la llamada carretera Carbonera y cerca del alto de La Madera tomar una carretera-pista que nos lleva a la Loma de San Martín (llena ahora de repetidores telefónicos y televisivos) y al monte del Pangrán; de allí, siempre por pista asfaltada u hormigonada, en dirección Este, se llega en un par de horas caminando a la base del Picu del Sol o San Martín, que se puede subir, también por pista o

⁶³ JOVELLANOS, Obras completas, Diario, edic. de Caso González, t. VI, págs. 473-474; edic. de Menéndez Peláez, págs. 273-277.

Visitas culturales

- Iglesia de San Martín de Huerces y ruinas de la de Leorio.
- Carbayón de Lavandera (Monumento natural).
- Mina de La Camocha y su entorno, en Vega.
- Campos de dólmenes del Monte Areo y Monte Deva.
- Iglesia de Narzana, Sariego.
- Universidad Laboral de Gijón.
- Jardín Botánico de Gijón.
- Termas romanas de Gijón.
- Parque Natural Arqueológico de la Campa de Torres, de Gijón.
- Red de museos locales de Gijón entre los que se incluye el Museo Casa natal de Jovellanos.

Hostelería y restauración

Se aconseja consultar las múltiples guías al uso del viajero.

Información de interés

- Ayuntamiento de Gijón (tfno. 985181111).
- IN OGI ON (tfno. 985341771).
- SEPRONA de la Guardia Civil (tfno. 985385800).
- Sección Verde Protección Civil Gijón (tfno. 985181695).

Cómo llegar

Por las parroquias gijonesas de San Martín de Huerces, Vega y Lavandera por la mina de La Camocha y su senda verde.

«calefón» en media hora más. Las vistas, como decía Jovellanos, son magníficas aunque no tan rurales, naturales o fértiles como él las pudo observar. Otra buena subida a ese pico, de escasos quinientos metros de cota, o poco más, es por el barrio de Villaverde o Santolaya, junto a la mina de La Camocha; se asciende también por pista o camino asfaltado, pues los viejos senderos de antaño ya pa-

saron al recuerdo. También hay algún pequeño atajo que sale del poblado de Aroles o La Camocha, así como cerca de Vega. La ascensión es de un par de horas o poco más si se va a paso suave. Arriba en el pico no será nada raro ver a intrépidos deportistas que se lanzan desde lo alto en parapentes (paracaídas de pendiente o de ladera) o en alas delta sobre los prados de Aroles, La Camocha y Vega. La excursión también se puede complementar pasando por Llantonos (aunque ahora el trazado de la nueva «Autovía Minera» ha modificado profundamente los caminos y el paisaje).

Un complemento a esta caminata es recorrer la «Senda Verde de La Camocha» como se hizo en varias marchas populares del programa de educación medioambiental Recreo en la Naturaleza, con alcaldes o alcaldesas al frente, entre otras autoridades y cientos de excursionistas de todas las edades, entre los años 1981 y 2004. El Picu San Martín o Picu del Sol y los montes del Pangrán y Muño fueron asiduamente recorridos, año tras año, con ese programa de educación cívica (o medioambiental) en el que participaron varios miles de gijoneses durante todos los sábados del año; y durante la semana con niños y jóvenes de los centros docentes gijoneses. Los recorridos son fáciles y sin pérdida.

En esa zona también plantaron muchos árboles autóctonos esas personas animosas y naturalistas y, muchas veces, se recordó, allí, en lo alto, a Jovellanos y sus celebres frases sobre Gijón y su bello entorno. Severino Canal Martínez hizo de pregonero y gran divulgador de los textos jovellanistas, generalmente, junto a los monitores y educadores medioambientales del programa citado.

La bajada del pico se suele hacer, aunque ya por carretera, a través de Lavandera, donde se puede contemplar su famoso roble centenario, llamado el Carbayón de Lavandera, declarado monumento natural en el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales de Asturias.



XVI

Por los Puertos del Fito y del Suevo



[...] Sus caballos [asturcones], por fuertes, son comparados a los de Valdeburón en fortaleza y agilidad.[...]

E OCACION JO ELLANISTA I

En su Primera expedición de minas Jovellanos realiza un viaje de Gijón a Llanes con visita a Covadonga, ocasión que propicia la referencia a los puertos del Fito y del Suevo el 27 de septiembre de 1790:

Las Arriendas, unión del Piloña y Sella; bellísima vega; Covie-
lla y sus tristes memorias a lo lejos. Gran subida al puerto del Fito,
más bajo que el del Suevo; se atraviesa otra vez la parroquia de Santo
Tomás de Collía, dejando Collía a la derecha; a la izquierda se ve la de
Cofiño (Confinium), multiplicadas las huellas de volcanes, singular-
mente en Las Coronas de Collía. Gran bajada a Caravia de Arriba⁶⁴.

DEL A ER AL O

Jovellanos se refiere al viejo camino real de Arriendas a Ribadesella, por el alto del Fito, antigua calzada romana que, en la actualidad, aunque muy abandonada, conserva restos del empedrado original y muros de contención de la vía, así como algunos hornos y caleros. En especial en la zona del río Chico (Riuchicu), Collía, con importante palacio e iglesia de Santo Tomás y cerca del pueblo de Bodes. Este camino seguía por lugares muy interesantes, por ejemplo cerca de Caravia de Arriba está el Picu La Forquita, antigua fortaleza castreña y junto a la aldea de Alea hay una cueva prehistórica con abundantes pinturas rupestres; asimismo en el lugar de la Torre, próximo a Alea, hay una vieja fortaleza, que da nombre al lugar (Torre) y tiene curiosas fuentes y cuevas. Este camino real sufrió algo con la construcción de la nueva «Autovía del Cantábrico» (A-8) y el moderno campo de golf de la Rasa de Berbes, lugar natural de gran belleza, donde pastan en libertad los cérvidos del Suevo y del Fito, en especial los gamos. Este camino se podría hacer a pie en una tranquila marcha, pero necesita ser limpiado en

⁶⁴ JOVELLANOS, Obras completas, Diario, edic. de Caso González, t. VI, pág. 110.

algunos tramos, muy cerrados por la vegetación... tardándose de Arriendas a El Fito unas dos horas; y de allí a Ribadesella otro tanto o algo más, en parte por carretera. Pero Jovellanos también escribió sobre el Suevo y los caballos asturcones en otras ocasiones, como cuando hizo el viaje de Cangas de Onís a Llames de Parres, por otro camino real importante, la Calzada de La Reina, que iba de la zona central de Asturias a Covadonga o Cangas de Onís.

E OCACION JO ELLANISTA II

Diario del 27 de julio de 1795:

Por la derecha y al otro lado del río se ve el gran puerto de Suevo, que corre desde Villaviciosa a Ribadesella; montaña derrumbada de él, más baja y que corre a su pie con la misma dirección. Sus caballos [asturcones], por fuertes, son comparados a los de Valdeburón en fortaleza y agilidad. Sus aguas, en diferentes puntos, bajan al Piaña [Piloña]⁶⁵.

La sierra del Suevo es uno de los sistemas montañosos más bellos de Asturias, además del último reducto natural de los caballos asturcones. A sus pies, como decía Jovellanos, está la sierra o alto del Fito. En los textos del ilustre patricio a estas sierras se las llama «puertos», al ser zonas de pastoreo (Puerto del Suevo, Puerto del Fito...).

En tierras de Parres, Colunga, Piloña y Caravia, se alza la afamada sierra del Suevo, constituida por calizas carboníferas y de unos 100 kms². de extensión. Allí perduró durante los últimos siglos una raza autóctona de las montañas de Asturias; los asturcones, que tanta gloria dieron a nuestra región y a los que debemos los asturianos nuestra primera cita histórica. La presentación en la Historia fue a través de las crónicas romanas que ya hablaban de estos ani-

⁶⁵ JOVELLANOS, Obras completas, Diario, edic. de Caso González, t. VII, pág. 408.

males. Este sistema montañoso es una de las sierras costeras del oriente de nuestra región que más bellezas naturales atesora, junto al Cuera y La Escapa o Santianes.

A esta hermosa montaña se puede ir en fácil paseo montaraz, comenzando el mismo, por ejemplo, en el alto del Fito, por donde otrora iba el camino real de Arriondas a Ribadesella, con un ramal a la costa de Colunga... El nombre de Fito, parece ser, le viene de hito (del camino, muy común en altos de las viejas calzadas o vías históricas).

Los montes el Sueve y El Fito siempre fueron visitados asiduamente por los distintos grupos montañeros asturianos, así como por los centros docentes. Un club juvenil gijonés, perteneciente al IES número 1 de Pumarín, incluso lleva el nombre de Pienzu, la máxima cota de esta sierra; el programa de educación ambiental Recreo en la Naturaleza instaló allí buzones de cumbres, tablas de orientación y belenes en varias ocasiones, llevando a cientos de gijoneses a esa montaña; lo mismo que el CALUL (de la Universidad Laboral); o la Agrupación Montañera Astur TORRECERREDO que hace medio siglo organizó una marcha popular cuando se colocó una nueva cruz en el Pienzu, diseñada por el arquitecto, también gijonés, Miguel Díaz Negrete. Ahora, desde hace dos décadas, se celebra en el Sueve una multitudinaria fiesta en honor de los caballos asturcones, a finales de agosto, organizada por la Asociación Conservacionista de Asturcones del Sueve (ACAS); y otra a finales de junio en el Mirador del Fito, promovida esta última por la Asociación de Amigos de Parres, con sede en Arriondas.

Desde el Alto de la Cruz de Llames, donde se encuentra el Mirador del Fito, o El Fitu, se puede iniciar un bello y fácil paseo montañoso o naturalista por la sierra del Sueve. Estas montañas comprenden, como se dijo, los concejos de Piloña, Parres, Colunga y Caravia (y parte de Ribadesella, en su entronque con el cordal o sierra del Fitu), siendo su cumbre más elevada, con 1.149 metros, repetimos, el Picu Pienzu; del que decía el geólogo Schulz que era una buena atalaya para divisar tanto el interior como la costa de Asturias y que desde él se puede divisar, en un día muy claro, desde Galicia a Vizcaya. Hay quien dice que es la tercera altitud del planeta más cercana a la costa.

Si no se quiere subir al Pienzu, se puede hacer tan solo una tranquila travesía entre el Mirador del Fito, la majada del Bustacu y el pueblo de Cofiño, de poco más de tres horas de suave paseo, por el paraíso de los asturcones, aunque ahora son difíciles de contemplar ya en salvaje libertad por esos lugares.

Si se parte del citado alto del Fitu, en la carretera de Arriondas a Colunga (AS-260) nos adentraremos en el Suevo a través del monte Poares y peñón del mismo nombre; dejando a nuestra izquierda un antiguo refugio de caza, pasando entre pequeños bosques de pinos, por un sendero marcado. Se llega a un tendido eléctrico donde comienza una pequeña subida. Al fondo, a la derecha, queda la playa de la Isla y el Mar Cantábrico, así como el cordal de Les Duernes y el Picu Babú (donde se alza una pequeña cruz metálica colocada por los montañeros gijoneses del CALUL en 1985 para conmemorar el décimo aniversario del Club de Aire Libre de la Universidad Laboral) y, a la izquierda, hacia atrás, los montes de Corona y de Pagadín; a lo lejos, los Picos de Europa. También a nuestros pies, a la derecha, se empieza a ver algo La Viescona, el hayedo más importante del Suevo y posiblemente el que está situado a menor altitud de toda Asturias, por debajo de los quinientos metros. Este bosque también se llama Viesca la Toya.

Después de la subida se llega a la antigua majada de La Mira (que tiene este nombre, parece ser, por sus bellas panorámicas) situada a los pies del Cantu la Teya. A la derecha, se van perfilando ya los distintos picos de esta sierra; y, a la izquierda, los montes de la Alta Piloña, cordal de Ponga y parte de las cumbres de la Cordillera Cantábrica, entre los puertos del Pontón y San Isidro... tras bordear por su izquierda (al Sur) el Cantu la Teya, nos situamos en una hermosa pradera, desde la que se divisa la antigua majada del Bustacu. A esta mayada, hoy con sus cabañas ya derruidas, se llega en poco tiempo por marcada senda, pudiendo parar allí a descansar en su verde campera, donde es abundante la manzanilla y otras plantas medicinales. Hay dos fuentes en la zona, una en Llabancu, parte alta de la majada; y otra en la baja, algo escondida y de donde sale un sendero al pueblo de Cofiño.

Desde El Fitu hasta el Bustacu se tarda a paso tranquilo poco más de una hora, siempre que se siga bien el sendero. En caso de

Visitas culturales

- Iglesia de San Juan de Berbio.
- Iglesia de San Martín de Borines (con inscripción romana).
- Torres medievales de Lodeña y del Omedal en Miyares.
- Iglesia románica de Santa María de Villamayor.
- Santuario de la Virgen de La Cueva en Infiesto.
- Casona de Los Prida.
- Iglesia y palacio de Santo Tomás de Collía.
- Iglesia de Santa María en Anayo.

Hostelería y restauración

- Hotel-rest. Palacio de Cutre, Villamayor (tfno. 985708072).
- Restaurante La Ver a, Infiesto (tfno. 985711008).
- Restaurante Tamanaco, Infiesto (tfno. 985710161).
- Rest.-sidrería El Sueve, Arriondas (tfno. 985840995).
- Hotel-rest. Halcón Palace, Cofiño (tfno. 985841312).
- Rest. Benidorm, Villamayor (tfno. 985707111).

Centros oficiales

- Ayuntamiento de Piloña, en Infiesto (tfno. 985710013).
- Ayuntamiento de Colunga (tfno. 985852271).
- SEPRONA.G. Civil Infiesto-Colunga (tfno. 985710080).
- Hospital Grande Cobián, Arriondas (tfno. 985840840).
- Ayuntamiento de Parres, en Arriondas (tfno. 985840024).
- Guardia Civil Rural, de Arriondas (tfno.985840007).

Cómo llegar

Por las carreteras comarcales AS-258 (de Colunga a Infiesto) y AS-259 (del Alto La Llama a Villamayor) que enlazan con la N-634. En el Alto de La Cruz de Llames (Mirador del Fito) sale una senda de pastores que conduce a las maderas del Bustacu, Llabancu y Mergullines.

niebla es fácil perderlo y por eso aconsejamos siempre ir acompañados por un guía experto y conocedor del lugar, aunque la ruta sea sencilla. Del Bustacu, por marcada pista, se sube a la antigua majada de Mergullines, donde también hay fuente. Y desde allí, por El Cuadru y Beluenzu (o por el Canalón de Cocones) se corona el Picu Pienzu en otra hora larga de ascendente caminata. Dejando a la izquierda el Picu Corvera y a la derecha la Parea La Muda y el Picu Les Duernes, donde se alza una caseta y repetidor radiotelefónico. Los senderos para subir son varios.

En ciertas zonas del Sueve se pueden ver algunos asturcones, gamos y corzos, así como en los cielos águilas, buitres, alimoches y cuervos.

En el Picu Pienzu se eleva una gran cruz metálica que sustituyó a otras anteriores de madera, levantadas por vecinos de Lastres (más concretamente de la familia Victorero) en varias ocasiones, siguiendo promesas de marinos y emigrantes a América. La cruz actual, de 16 metros de alto y, como decíamos, fue proyectada por el arquitecto Miguel Díaz Negrete. También hay una antena y un repetidor.



XVII

El río Sella y el Camino de Ventaniella



Capilla de Ventaniella en el puerto del mismo nombre (Ponga).

DESCRIPCIÓN DEL VIAJE

En agosto de 1795, Jovellanos realiza una breve excursión a Covadonga. Le acompañan su cuñada Gertrudis, cuatro personas principales más y seis criados; abundan en sus anotaciones las referencias al paisaje; se trata de un viaje puramente lúdico sin ninguna motivación expresa. A su paso por Cangas de Onís anota el nacimiento del río Sella que localiza erróneamente en el puerto de Ventaniella. Es este el contexto de la cita de uno de los pasos tradicionales entre Asturias y León; la anotación la hace el viernes 24 de julio de 1795.

A la ermita de san Antonio, donde un plantío de bellísimos árboles nuevos: robles, tilos, fresnos. A la iglesia; también buenos árboles viejos. Mala subida a estos puntos. Río Gueña que viene por la derecha de Cangas; nace en Fuente del mismo nombre, en La Robellada, alturas del concejo de Onís; recibe en el lugar de Soto [de Cangas o La Venta] el Reinazo [o Diva] que nace en Covadonga; al salir de Cangas entra en las aguas del Sella, que sale del famoso y altísimo puente por que entramos esta mañana. El Sella nace en el puerto de Ventaniella, recoge las aguas del concejo de Sajambre, desde Argolibio, y las del río Dobra, derivado del puerto de Beza, que parte los términos de Amieva y Cangas, y trae las aguas de uno y otro; sigue el Sella hasta las Arriondas, donde recibe, con el Piaña [Piloña], todas las aguas de los concejos de Piloña y Nava. Colación⁶⁶.

NOTAS

Aunque parece ser que Jovellanos no pasó por el camino real o vía histórica de Ventaniella, cosa que nos sorprende mucho (al menos no figura en su Diario) y ya que sufrió un pequeño lapsus con el nacimiento del río Sella, que asegura nace en Ventaniella y no en las Fuentes de Zalambra, cerca del puerto del Pontón, como así es,

⁶⁶ JOVELLANOS, Obras completas, Diario, t. VII, edic. de Caso González, pág. 402; edic. de Menéndez Peláez, pág. 314.

también cometió el error de creer que Peña Ubiña era la más alta peña de España. Vamos a referenciar el paso por esta vieja calzada romana, hoy amenazada con ser «tapada» totalmente por una nueva carretera entre Asturias y León.

En la actualidad siguen destruyéndose vías romanas en Asturias. Entre los pueblos leoneses de Riaño y La Uña y los asturianos de Sobrefoz y San Juan de Beleño pasa una antigua calzada romana, que bordeando el puerto de Tarna, cruza la Cordillera Cantábrica por el alto de Ventaniella. El proyecto de una carretera desde hace varios años amenaza aquellos restos de una vía histórica, que aún se pueden contemplar por las majadas del Xierru (o Xerru) y Cotiones, cerca de Ventaniella.

En la ladera norteña de la zona central de la Cordillera Cantábrica se encuentra una de las más importantes masas forestales de la región: el bosque de Peloño, constituido por hayas principalmente. Esta masa forestal, junto con los bosques que lo circundan, pertenece al concejo de Ponga. Pero, como ya es normal, en ese monte se talaron hace poco más de mil árboles centenarios.

Peloño tiene en sus cimera las peñas Ten y Pileñes. Las del dicho:

Ten y Pileñes, buen par de peñes,
Ten pá les cabres y, pá oveyes, Pileñes.

Entre la espesura se abren los bellos puertos de Arcenorio y de Ventaniella. Este último tiene el nombre, según creencia popular, desde que en tiempos de la dominación árabe un capitán musulmán se encapricho, o enamoró, con una hermosa y noble asturiana, familiar de Pelayo, y la siguió por esas tierras hasta el caserío-venta situado en el puerto, donde se refugió. Y al llegar a las puertas de la posada el oficial árabe amenazó al ventero con saquearle y quemarle el caserío si no le entregaba a la dama. A lo que contestó el ventero, a la vez que le atacaba: «Ni venta ni ella». Y así surgió el topónimo que da nombre al puerto, bosque, vega, ermita, venta y río que nace en este lugar. Dicho río se transforma luego en el Ponga, afluente del Sella. Jovellanos decía que este era el verdadero nacimiento del Sella.

Visitas culturales

- Capilla y dolmen de la Santa Cruz, en Cangas de On s.
- Puentes romanos de Los Grazos, Dobra y Cangas de On s.
- Restos de la calzada romana entre Ventaniella, Cotiones y Erru (o ierru).
- Capilla y venta-casero de Ventaniella.

Hostelería y restauración

- Bar Benigna, Sobrefoz (tfno. 985843003).
- Ncleo de turismo Rural La Casona de Mestas (tfno. 985843055).
- Rest.-hostal Hermanos Pilar, Sellaño (tfno. 985843164).
- onda-rest. Ponga, San Juan de Beleño (tfno. 985843004)
- Rest.-bar Luciano, San Juan Beleño (tfno. 985843024).

Centros oficiales

- Ayuntamiento de Ponga (tfno. 985843005).
- Guardia Civil de Montaña y SEPRONA (tfno. 985848056).
- Oficina de turismo de Cangas de On s (tfno. 985848005).
- Protección Civil Asturias (tfno. 112).

Cómo llegar

Por la carretera nacional N-625 (de Cangas de On s al Puerto del Pontón) y tras pasar Caño y Av n tomar la carretera a San Juan de Beleño. De la capital de Ponga sale un ramal a Sobrefoz y Ventaniella).

La ermita de Ventaniella fue cisterciense y dio origen en el siglo XVIII a la Cofradía de Nuestra Señora de Ventaniella, siendo junto a su vecina de Arcenorio una de las capillas más afamadas de Ponga y concejos limítrofes. Como se ve la zona esta cargada de historia, cultura y naturaleza.

El bosque de Ventaniella-Peloño cuenta con abundantes especies de fauna silvestre, desde el urogallo, a cérvidos, rebecos, jabalíes y mustélidos. En ocasiones puede verse algún oso o lobo. Por

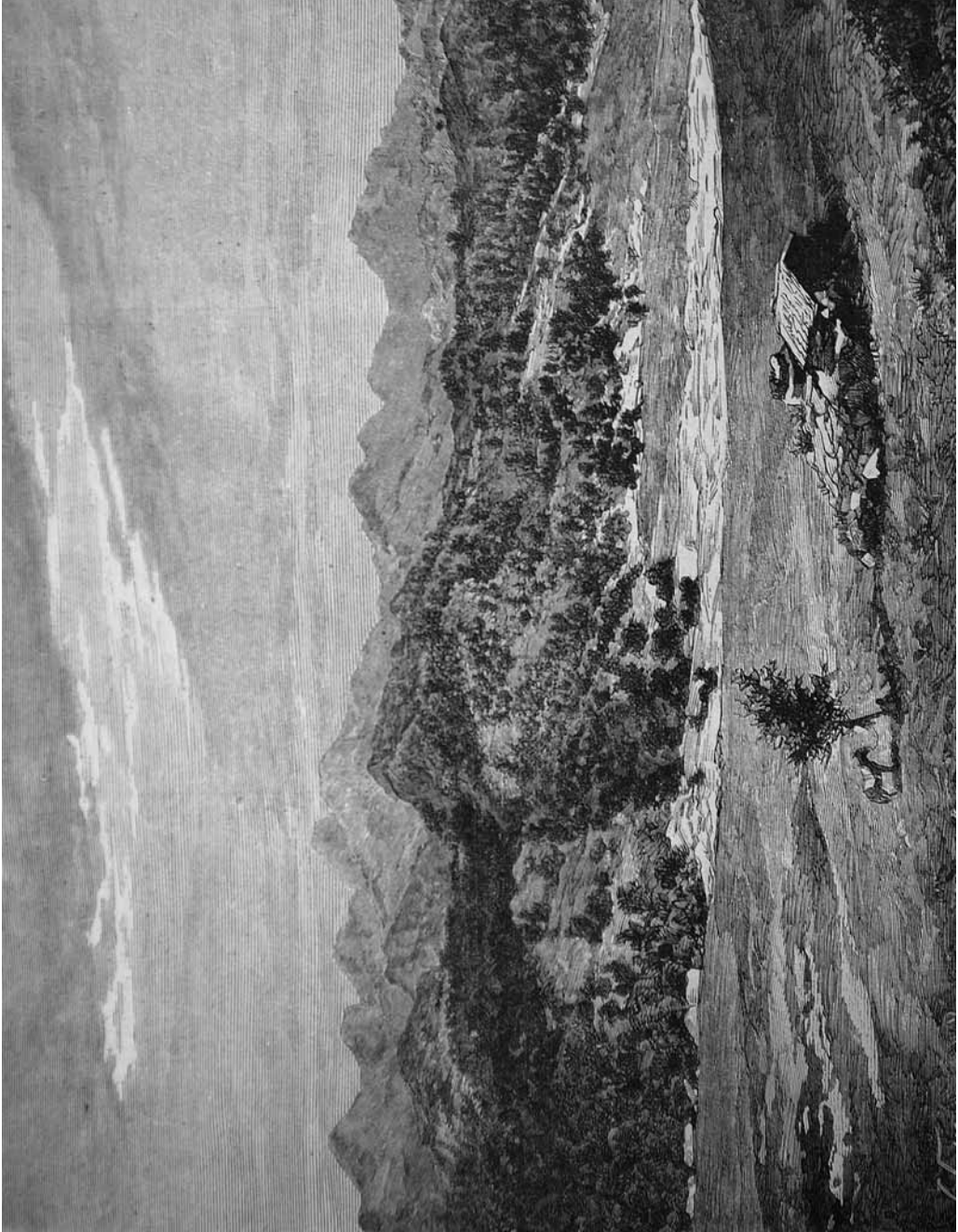
eso actualmente se contempla como un nuevo espacio protegido, el Parque Natural de Ponga.

La excursión para visitar Ventaniella se inicia en la aldea de Sobrefoz, cercana a San Juan de Beleño. Una pista de algo más de media docena de kilómetros (en partes asfaltada) sube entre el bosque, pasando a mitad de camino por el caserío que antaño fue famosa venta para servicio de arrieros que iban por el camino real. Desde hace años existe un proyecto para continuar la carretera desde Sobrefoz al pueblo leones de La Uña, lo que pondría en peligro los restos empedrados de la calzada romana (y sus armaduras) especialmente entre las majadas del Xierru, Cotiones y Ventaniella. En la parte leonesa se cruza por las hermosas camperas de Riofrío o La Fonfría y el significativo alto de Piedrahita. Esperemos que esa futura carretera, tan esperada por los vecinos de Ponga no se trace por encima de esa vía histórica, que suponemos que en alguna ocasión recorrió Jovellanos, aunque no quede reflejado ese viaje en sus escritos.



XVIII

Los viejos caminos de Covadonga



Peñasanta y el Valle de Enol, cerca de Covadonga.
La Ilustración Gallega y Asturiana. Tomo III. Julio 1881.

E OCACION JO ELLANISTA

Es la primera visita que Jovellanos hace a Covadonga durante su «dulce retiro» en Asturias de 1790 a 1797; la ocasión la propicia la que se conoce como la «Primera Expedición de Minas». Jovellanos era un apasionado defensor del proyecto que Ventura Rodríguez tenía diseñado para Covadonga, una opinión no compartida por los canónigos del Real Sitio; aquí se presenta el 26 de septiembre de 1790:

A Covadonga. El magistral González de Posada dice la misa; se desayuna en casa del prior D. Vicente Suárez; reconvencciones sobre mi invectiva contra el cabildo en el Elogio de Rodríguez, rebatidas, ya con chanzas, ya con vehementes argumentos. Vemos despacio la obra; está casi acabado el primer cuerpo, y cerrada la gran alcantarilla que debe tragar el río. Bien ejecutado Ábrese el cajón donde estaban los planos, presentes el prior, el magistral de la colegiata, su hermano, el de Ibiza y otras gentes, entre ellas el aparejador; vense los planos allí mismo, y se vuelve a cerrar en el cajón. En lo alto de la peña [Auseva] corre el río, que se sume en la cima, y cae por el centro para brotar al pie; cristalizaciones en la antigua cueva [de Orandi a Covadonga]. En las mismas alturas grande y perpetua laguna circular⁶⁷. Gran señal de volcán allí mismo y en todo cuanto hemos andado estos días. Vuelta a dormir a Cangas⁶⁸.

DEL A ER AL O

Muchas personas caminan actualmente por las hermosas vegas de Orandi, Teón y Fana, así como en el Real Sitio de Covadonga y el entorno de los lagos Enol y La Ercina pero, en tiempos de

⁶⁷ Caso González cree que en esta ocasión parece que recorrió los aproximadamente cuatro ms. que separan los 392 ms. de altitud de Covadonga, de los 522 de la cueva de Orandi, donde se sume el río Las Mestas para reaparecer en diversos chorros debajo de la Cueva, formando lo que se llama El Pozón”.

⁶⁸ JOVELLANOS, Obras completas, Diario, edic. de Caso González, t. VI, pág. 106; edic. de Menéndez Peláez, págs. 106-107.

Jovellanos llegar hasta allí era una gran aventura. Estos bellos lugares solo eran frecuentados por los pastores y sus rebaños.

Recordamos las alegres comitivas, de ahora, con interesantes programas de educación medioambiental; por ejemplo bajando desde cerca de los Lagos de Covadonga por la singular Canal de Severín, un viejo camino histórico.

Siempre se caminó por antiguas sendas y vías romanas así como por las majadas de Les Mestes y Orandi, en la falda del Monte Auseva. Severín también contó antaño con cabañas de pastores, lo mismo que su vecina Les Llacieries o Moferos (Los Boferos).

Así, por la Canal de Severín, entre el Real Sitio de Covadonga y los lagos Enol y La Ercina, celebró recientemente el veterano programa de educación ambiental Naturaleza y Cultura, de forma muy particular, el «Día del Medio Ambiente». Los caminantes iban acompañados por expertos asesores y técnicos medioambientales, que recordaron esas fechas y la cada vez más imperiosa necesidad de cuidar el medio natural, de dejarlo limpio de basuras o desperdicios, de proteger la flora y fauna, de no alterar la paz o el silencio de estos lugares y la obligación de que todos protejamos la Naturaleza como un preciado tesoro para generaciones futuras. Máxime al recorrer un parque nacional, pues aunque sea polémico, los Picos de Europa, son un verdadero paraíso y el espacio natural más importante de España, amén del más antiguo. Jovellanos sí defendía la Naturaleza y la glosaba en cuantas ocasiones tenía de visitarla.

En ese emblemático lugar, que ahora se quiere organizar con vistas a su masificación excursionista, hay aún majadas y vegas dignas de ser conocidas y entre ellas destacan las que se esconden a los lados de la carretera que da acceso a los Lagos de Covadonga, como Orandi, Teón, Fana, Severín, Les Llacieries, Moroñes, Comeya, Boferos, Tarañadíos, La Gesera o La Trapa.

La caminata puede comenzar cerca de La Gesera, en el punto kilométrico numero 9 de la carretera que une Covadonga y los lagos Enol y La Ercina; y por ancha pista, bordeando la vega de Teón (encima de la cual se alza la Peña del Elefante) se llega enseguida a la majada de Fana, en cuya vega nace el río Pelabarda. Este río es tributario del Dobra; y este, a su vez, del Sella.

Visitas culturales

- Capilla y dolmen de la Santa Cruz, en Contranquil, Cangas de Onís.
- Cueva de La Santina y Basilica de Covadonga.
- Museo del Real Sitio y Parque del Príncipe, en Covadonga.
- Centro de auna Astur La Grandera, en Soto de Cangas.
- Centro de Recepción Parque Nacional Picos de Europa, en Bufarrera.

Hostelería y restauración

- Gran Hotel Pelayo, Covadonga (tfno. 985846000).
- Rest.-Hotel Lagos de Covadonga, Cangas de Onís. (tfno. 985849277).
- Restaurante-hotel Casa Pepe, Soto de Cangas (tfno. 985940010).
- Hotel Puente Romano, Cangas de Onís (tfno. 985849339).
- Rest. Monte Auseva, La Venta-Soto de Cangas (tfno. 985940143).
- Rest. El Repelao-Casa Julio, Covadonga (tfno. 985846022)
- Hotel Plaza, Cangas de Onís (tfno. 985848308).

Centros oficiales

- Ayuntamiento de Cangas de Onís (tfno. 985848043).
- Basílica de Covadonga (tfno. 985846016).
- Guardia Civil de Montaña y SEPRONA (tfno. 985848056).
- Oficina de Turismo de Cangas de Onís (tfno. 985848005).

Cómo llegar

Por la carretera AS-114, se toma el ramal al Real Sitio de Covadonga y se sube por la carretera de Los Lagos (CO-4). Allí se pueden tomar varias rutas desde el lago de La Ercina se va a Belbín por pista y, a Comeya y Soñín, desde esa vega en dirección Noroeste. Lo aconsejable es ir desde la Vega de Enol a Pan de Carmen y desde allí al bosque de Pome (y, si se conoce la senda, a Moroñes y Ana). También es fácil ir a Bricial, desde Enol o La Ercina. La bajada de la Canal de Severín se hace por las vegas de Teón y Ana (kilómetro 9 de la carretera de Covadonga a Los Lagos).

Tras dejar ese lugar y sus viejas cabañas de pastores, así como los restos del antiguo palacete real de caza de los monarcas españoles, se sigue por la Canal de Severín, dejando a los lados la Vega de Fondos y los caminos que conducen al Acebeu, Moroñes, bosque de Pome y desfiladero del Pelabarda. La senda tiene aún tramos empedrados en buen estado (que es por donde posiblemente subió y bajó Jovellanos hace dos siglos). Atrás se deja el camino que va a la vega de Comeya (al Este). Este itinerario que se relata es conocido actualmente como «Ruta de la Reconquista», pues por él escaparon algunos guerreros de la media luna tras la batalla de Covadonga, siendo perseguidos por el ejército de Pelayo hasta La Liebana, donde fueron totalmente derrotados ya, tras cruzar los Picos de Europa de occidente a oriente.

Después de pasar la Canal de Severín, junto al antiguo mayáu del mismo nombre (con sus cabañas derruidas) y la vega Les Travieses, Cuesta Les Pesqueres y Colláu Argomal, en cuyas proximidades está Jou Oscuro y Fuente Escusa, se llega a Les Mestes (o Las Mestas), cerca de la majada de Les Llacieries, al pie del Picu Arniu. Y, de allí, se va a la escondida vega de Orandi, con su gran cueva, por donde se sume el río de Las Mestas (que puede ser el que cita Jovellanos en su Diario), cauce de agua que después aparece en Covadonga, en forma de bella cascada, a los pies de La Santina; y cambia de nombre, pasando a llamarse río Reinazo o Diva (o río Covadonga).

De Orandi a Covadonga, atravesando la Senda La Raíz y Camín del Rey, se llega bien por sendero descendente y algo embarrado hasta el Real Sitio Covadonga sin ningún contratiempo. Tras cerca de cuatro horas de descendente caminata por unos maravillosos lugares naturales.

Jovellanos, aunque no cita los topónimos, solo da ciertos datos, parece ser que visitó los Lagos de Covadonga, llamando al Enol «laguna circular» subiendo por el otrora camino de Orandi, de donde cita su famosa cueva-sima (que sume las aguas que aparecen después en forma de cascada a los pies de La Santina, en el Real Sitio de Covadonga).

XIX

La calzada de Mestas de Ardisana



La villa de Llanes.

La Ilustración Gallega y Asturiana. Tomo II. Enero 1880.

E OCACION JO ELLANISTA

Deseoso de cumplir con el mandato de inspeccionar las posibilidades del carbón asturiano, Jovellanos inicia esa primera expedición minera a Llanes, viaje que propicia también una visita al santuario de Covadonga. Este es el contexto de la siguiente ruta por donde pasa el martes, 27 de setiembre de 1790:

Camino por el puerto de Piedrafita; antes se sigue la orilla del río de San Antolín de Bedón, coronada de verdes y bellísimos alisos; el puerto bastante alto; camino áspero, de calzada en gran parte desigual, de piedras durísimas y bastante pendiente; a la izquierda montañas elevadísimas, ovejas pastando en la más alta cima, y como colgantes de ella, cabras, más abajo vacas; sus senderos estrechísimos; los pastores en algún pequeño rellano lejos de los rebaños; robles viejísimos en la rápida pendiente; algunos abatidos por su peso, cortado después su tronco, renacidos de la parte de su raíz pegada a la tierra, y de sus retoños otros robles altísimos, levantados hasta el cielo. Hayas altísimas, derechísimas y muy frondosas; abedules gigantes; bajada a Corao; vese los lugares de Mestas, Intriago⁶⁹.

DEL A ER AL O

Este pueblo que cita Jovellanos en su celebre Diario es Mestas de Cangas, pues el otro Mestas, el llanisco (el de Ardisana) está cerca de Riocaliente, de donde se sigue a la aldea de Telledo (Telléu) y la orilla del río Piedrahita, allí pueden verse antiguos molinos de agua, cabañas de pastoreo y las armaduras de la calzada romana. Luego se sube hasta donde había una antigua venta, cerca de la majada de La Trapa, para llegar al collado de Vega del Puertu. La bajada (siguiendo la ruta señalizada de Llanes a Covadonga), es hasta la aldea de Cuerres. Después se sigue o bien por la carretera a Llenín y

⁶⁹ JOVELLANOS, Obras completas, Diario, edic. de Caso González, t. VI, pág. 104 edic. de Menéndez Peláez, pág. 92.

Villaverde (con su vieja y recién restaurada iglesia) y a Corao; o se podría hacer una variante por el Collado Ventoso (Colláu Ventosu) o loma y collado del Árbol hacia San Martín de Grazanes (y su antiguo templo parroquial) y Beceña. Tras llegar a Llenín, se puede ver funcionando aún el famoso molino de Nevares (que parece ser visitó Jovellanos) y dirigirse ir a Taranu y Labra y de allí a Corao, en otra nueva variante. Un ramal de este camino real, en Cuerres iba por Bustovela, hacia Igena y Zardón (quedando en esta ruta algunos tramos empedrados).

De Mestas de Ardisana a Corao, igual si se va por un lado que por el otro (carretera, pistas o viejos caminos) la marcha a pie es de algo más de cuatro horas y media, a ritmo suave.

Por los montes asturianos cruzaban más de una treintena de vías romanas que, al no estar catalogadas oficialmente, en la mayoría de los casos suelen destruirse al trazar sobre ellas pistas o carreteras. Y lo que duró en la Naturaleza siglos, por desidia o ignorancia, puede desaparecer en unos días al pasar por allí la pesada maquinaria de obras públicas. La maleza también suele ocultar y deteriorar esos antiguos caminos, aún se pueden ver restos de esas vías históricas, con su empedrado original (o algo reformado) y las armaduras de la calzada, los «llantones»; o algún puente, en los siguientes lugares, muchos de ellos del oriente de Asturias. Vamos a enumerar algunas:

Calzada de Caoro o de Portudera: Entre Sotres-Tielve y Arenas de Cabrales. Esa vía venía de La Liebana y seguía por el oriente asturiano, a Cangas de Onís y Llanes. Es la que conserva más tramos empedrados. Se unía con la que iba de Llanes a Cangas de Onís.

Calzada de Ardisana (o de Mestas): Que pasa por el río y puerto de Piedrahita o Piedrafita. Se pueden ver restos de puentes cerca de Riocaliente y Mestas; y algo del empedrado. Unía Llanes y Cangas de Onís (o Covadonga). También se conoce como el Camín Real de Mestas de Ardisana a Corao, o Camín de Llanes a Covadonga.

Camín de Ventaniella o Calzada de Ponga: Entre tierras leonesas de La Uña y asturianas de Ponga (y de Amieva y

Cangas de Onís). Pasa por Valdosín, Puerto de Ventaniella y majada del Xierru. En ese último lugar hay empedrado y las armaduras marcadas. Por aquí, desde hace tiempo, se proyecta una carretera para unir ambas provincias, con lo cual peligra esa vía si no se tiene cuidado con la futura carretera. Sigue al río Sella y Cangas de Onís. Tenía un ramal por Arcenorio.

Senda del Arcediano o Calzada Pontón: Entre tierras leonesas de Riaño, Oseja y Soto de Sajambre y asturianas de Amieva y Cangas de Onís. Va casi paralela a la Senda de La Jocica y carretera del Pontón o del Sella. Se acondicionó por el Arcediano de Villaviciosa hace dos siglos, sobre la base de la vía romana y conserva parte de su empedrado en la zona de Verrunde, Tarambicu, Sabujo y Vis. En la parte baja, al cruzar el Dobra, hay puentes romanos (La Puente Vieyu o puente Dobra y el famoso puente Los Grazos, que comunicaba esta vía con la del Pontón)

Camín Real del Faceu: De tierras casinas a piloñesas, pasa por la collada de Arnicio y la falda del Picu Faceu, del que toma el nombre. Venía desde Tarna (y Riaño). Tiene tramos empedrados y muros.

Calzada de Vegarada: Entre tierras leonesas de Redipueñas (donde quedan aún varios restos de puentes y armaduras de la vía) y asturianas de Aller. Seguía por el Altu Caniella a Pino y Felechosa, a Rioaller.

Camino del Puerto de Piedrafita (Aller): Une tierras leonesas de Cármenes y asturianas de Aller, por Llananzanes y Casomera. Tiene tramos empedrados en Campanal. Se unía luego a la de Vegarada.

Calzada de La Carisa: Iba paralela al Puerto Pajares, por los montes de igual nombre, entre Pola Gordón o Pendilla y Pola de Lena (con ramal a Moreda de Aller). Seguía por Mieres del camino a Olloniego y Oviedo, con final en Lugo de Llanera o Gijón. Tiene restos de castros y puentes (había un ramal más moderno por la zona baja de Pajares-Valgrande).

Camino del Puerto de La Cubilla y Alto del Palo: Unía el

Camín de La Mesa y la Calzada de La Carisa, por el Valle del Huerna.

Calzada de Trobaniellu: Entre Puerto Ventana y el pueblo quirosano de Ricabo. Se trazó recientemente una pista sobre parte de ella (que ahora se asfaltará). Venía desde cerca de Oviedo y seguía a la Alta Babia.

Camín Real de La Mesa: Tramo final de la Ruta de La Plata, unía Astorga y Gijón, por los montes de La Mesa, Cueiro, Marabio y Tameza; hay quien dice que con Grado (aunque no existiese entonces). Un ramal va por Porcabezas. Su final era Lugo de Llanera y luego Gijón.

Otros caminos romanos menos importantes, pero dignos de tenerse en cuenta, son los que iban por los Picos de Europa (muchas sendas o vías con fines guerreros y pastoriles), Sierra del Cuera o los puertos de Leitariegos, Somiedo, El Trayecto o Cerredo. Por la costa iba una importante calzada, luego Camino de Santiago, que en la zona llanisca recuperó, en parte, varios tramos. Ahora está junto a ella la senda costera. Sigue también a Ribadesella y Caravia. Pero hay pocos restos.

Una fácil caminata por una de estas viejas vías históricas es la que relatamos anteriormente y que comienza en Mestas de Ardisana y finalizará en Llenín o Corao, pasando por Telléu, Vega Puertu, Mayau Panizu (o La Trapa y Colláu Ventosu) y la aldea de Cuerres, cerca de Llenín. Se hace en poco más de cuatro horas y hay restos aún de la calzada romana. Finalizar en Corao, pasando por Labra (con importante fortaleza-palacio) es casi una hora más.

En realidad esta vía era una continuación de la que venía de tierras cántabras desde Sotres y Tielve, por los Puertos de Era o Portudera), en el concejo de Cabrales. Por allí pasaba antaño una importante vía romana, llamada de Caoro, de la que aún se conserva el empedrado original en alguno de sus tramos. La calzada romana de Caoro tenía su continuación hacia el Sur, por las Vegas de Sotres, Aliva y La Liebana; y hacia el Norte, por el valle cabraliego, para seguir, tras dejar Ortiguero a un lado (y un ramal a Llanes), por Riocaliente y Mestas, al valle de Ardisana (y el río y puerto de Piedrafita) hasta Llenín, Corao y Cangas de Onís, en el llamado

Visitas culturales

- Antiguo Monasterio de San Antol n de Bedón (siglo III).
- Restos del Monasterio de San Salvador de Celorio.
- Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores de Barro.
- Torre ón de Los Posada, en Posada de Llanes (siglo V).
- Monumento Prehistórico de Peña (del periodo neolítico).
- Puentes romanos de todo el valle de Ardisana y río Les Cabres.

Hostelería y restauración

- Hotel Benzua, en Mestas de Ardisana (tfno. 985925685).
- Casa Rural La Montaña Mágica, Cuanda-Allende (tfno. 985925176).
- Restaurante Covadonga, Llanes (tfno. 985400891).
- Restaurante-Casa Rural Pancho, Porr a (tfno. 985401906).
- Hotel La Torre, Puertas de Vidiago (tfno. 985411133).
- Hotel Don Paco, Llanes (tfno. 985400150).
- Hotel Las Brisas, La Arquera (tfno. 985400150).
- Apartamento Rurales La Cosona de Vidiago (tfno. 985411069).
- Hotel-Balneario La Hacienda de Don Juan, Llanes (tfno. 985403558).

Centros oficiales

- Ayuntamiento de Llanes (tfno. 985400102).
- Guardia Civil Rural, Posada de Llanes (tfno. 985400070).
- Guardia Civil de Montaña, Cangas de Ons (tfno. 985848056).
- Oficina de turismo de Llanes (tfno. 985400164).

Cómo llegar

Por la carretera N-634 o autopista A-66. Desde la bella capital llanisca se toma la carretera hacia el Río de Les Cabres (AS-115) y tras pasar Puentenuovo se coge el ramal a Riocaliente y Mestas de Ardisana. También se va por el Alto de Ortiguero (AS-114).

Camín de Llanes a Covadonga. Se pueden ver puentes romanos entre Ortiguero y Riocaliente (sobre el río Les Cabres está el pequeño Puente Cima, entre otros).

Por esta antigua calzada romana, que unía Llanes con Cangas de Onís y se conoce ahora por los llaniscos como el Camín Real a Covadonga, pasó Jovellanos hace dos siglos. Toda la excursión discurre por lugares naturales muy hermosos, con entre bosques y verdes prados, como comentaba Jovellanos en su Diario el 27 de setiembre de 1790.



xx

De Mestas de Con a Mestas de Ardisana



Restos de la calzada romana en Mestas de Ardisana (Llanes).

E OCACION JO ELLANISTA

La rentabilidad del carbón asturiano, cuya explotación comienza a realizarse a mediados del siglo XVIII, es de sumo interés para Jovellanos y para el gobierno de la nación. La Cavada (Cantabria) era una de las fundiciones que utilizaba el carbón de piedra; Jovellanos hará un largo viaje por todo el norte de España y regresará a Gijón, después de adentrarse en la meseta castellana y visitar Burgos y Valladolid. Pues bien, en su salida de Asturias por el oriente nos describe la ruta De mestas de Con a Mestas de Ardisana el 8 de agosto de 1791.

Día 8. Salida de Cangas; se encuentra el G eña, que viene de Covadonga por la parte opuesta de la villa a la que corre el Sella, y se juntan después. Camino regular por sitios llenos de castaños y avellanos a la orilla del río. Vega alta formada por el río, que vuelve a robar de uno y otro lado. Puerto de Piedrafita, con mil vueltas, altísimo y de una pésima calzada, pero, siendo ésta de piedra arenisca, se pasa sin riesgo. Todas las montañas son de la misma piedra arenisca pura y sin mezcla, por espacio de dos leguas, no hallándose piedra caliar hasta después de pasada La Herrería⁷⁰.

Estos mismos parajes habían sido descritos por Jovellanos el 25 de setiembre de 1790, con motivo de la «Primera Expedición de Minas» que realiza a Llanes pasando también por Covadonga:

Camino por el puerto de Piedrafita; antes se sigue la orilla del río de San Antolín [de Bedón (Llanes)], coronada de verdes y bellísimos alisos; el puerto bastante alto; camino áspero, de calzada en gran parte desigual, de piedras durísimas y bastante pendiente; a la izquierda montañas elevadísimas, ovejas pastando en la más alta cima, y como colgantes de ella, cabras, más abajo vacas; sus senderos estrechísimos; los pastores en algún pequeño rellano lejos de los rebaños; robles viejísimos en la rápida pendiente; algunos abatidos por su peso, cortado después su tronco, renacidos de la parte de su

⁷⁰ JOVELLANOS, Obras completas, Diario, edic. de Caso González, t. VI, pág. 148.

raíz pegada a la tierra, y de sus retoños otros robles altísimos, levantados hasta el cielo. Hayas altísimas, derechísimas y muy frondosas; abedules gigantes; bajada a Corao; vese los lugares de Mestas [de Con], Intriago⁷¹.

DEL A ER AL O

El día 31 de julio de 2005 se puso en marcha una nueva actividad del programa Naturaleza y Cultura, en recuerdo de Jovellanos. El día 6 de agosto, como es habitual, se depositó un ramo como recuerdo de esta marcha a los pies de la estatua del prócer gijonés, en la Plaza del Seis de Agosto, dentro de los actos jovellanistas. Y el citado día 31, se le recordó en plena Naturaleza.

Entre Mestas de Con (Cangas de Onís) y Mestas de Ardisana (Llanes), hay aún restos de calzadas romanas, como la que cruzaba por el Puerto de Piedrahita, o Piedrafita (en Asturias hay varios altos con este nombre). Cerca está el Colláu Ventosu, la Collá el rbol, El Panizu, La Trapa y Telléu, por donde iba un famoso camino real que recorrió Jovellanos hace algo más de dos siglos, al menos en dos ocasiones: en 1790 y en 1791.

Allí se fue el citado día en una tranquila y montuna caminata jovellanista de ese programa de educación medioambiental. En la misma colaboró la Consejería de Medio Ambiente y varias empresas. En total fueron cuatro horas y media, aproximadamente, de fácil paseo. Primero subiendo y luego llaneando o bajando.

Desde Mestas de Con se va en principio por carretera un kilómetro y medio (pues el camino real fue tapado por una nueva concentración parcelaria) hasta Beceña y capilla de Santo Toribio (enfrente queda San Martín de Grazanes) y al otro lado, al Sur-Oeste, Llenín (con el famoso molino de Nevares, que parece ser visitó Jovellanos) y el pueblo de Villaverde, con su iglesia del siglo XII restaurada recientemente.

⁷¹ JOVELLANOS, Obras completas, Diario, edic. de Caso González, t. VI, pág. 104; edic. de Menéndez Peláez, pág. 92.

Visitas culturales

- Antiguo Monasterio de San Antolín de Bedón (siglo III).
- Restos del Monasterio de San Salvador de Celorio.
- Iglesia de Nuestra Señora de los colores de Barro.
- Torre ón de Los Posada, en Posada de Llanes (siglo V)
- Monumento Prehistórico de Peña T (del periodo neolítico).
- Puentes romanos de todo el valle de Ardisana y río Les Cabres.
- Iglesia de Santiago, de Villaverde (siglo II)

Hostelería y restauración

- Hotel Benzua, en Mestas de Ardisana (tfno. 985925685).
- Hotel-bar La Casona, Mestas de Con (tfno. 985944239)
- Hotel-restaurante La Ruta, Mestas de Con (tfno.985944197).
- Casa Rural El Caserón de Pontigu, Mestas Ardisana (tfno. 985406080).
- Casa Rural La Montaña Mágica, Cuanda-Allende (tfno. 985925176)
- Hotel ón Paco, Llanes (tfno. 985400150).
- Hotel-Balneario La Hacienda de ón Juan, Llanes (tfno. 985403558).

Centros oficiales

- Ayuntamiento de Llanes (tfno. 985400102).
- Ayuntamiento de Cangas de Onís (tfno. 985848043).
- Guardia Civil Rural, Posada de Llanes (tfno. 985400070).
- Guardia Civil de Montaña, Cangas de Onís (tfno. 985848056).
- Oficina de Turismo de Llanes (tfno. 985400164).

Cómo llegar

Por la carretera N-634 o autopista A-66. desde la bella capital llanisca se toma la carretera del Río de Les Cabres (AS-115) y tras pasar Puentenuovo se coge el ramal a Riocaliente y Mestas de Ardisana. También se va por el Alto de Ortiguero (AS-114) y por Labra o Mestas de Con.

Luego se va por pistas y «caleyes», para, al cabo de una hora de marcha ascendente, llanear junto al collado Ventoso, encima de la majada de Panizo; y seguidamente pasar por el Puerto de Piedrahita, o La Collada del Puerto (también llamada la Vega del Puertu), con ligeras subidas y bajadas, para finalmente descender a tierras de Mestas de Ardisana, por la calzada bien marcada y empedrada aún, con sus muros de contención. Al final es pista-carretera, entre Telléu y Mestas.

De Mestas a Mestas el paseo montaño es fácil, si se conoce el camino y, si no, se tiene que llevar un guía experto o informarse bien antes de la caminata, para evitar sustos o despistes.



**Algunas recomendaciones para
excursionistas en pleno medio natural**

A continuación se reseñan unos consejos o recomendaciones para las personas que frecuenten el medio natural en excursión:

1. **LA EXPERIENCIA:** El asesorarse bien con personas ya veteranas y conocedoras de la naturaleza es fundamental. Es útil pedir consejo a los lugareños, que además de orientarnos nos pueden contar muchas curiosidades. La experiencia demuestra, por ejemplo, que un camino considerado fácil, con nieve, tormenta, lluvia o vientos fuertes, puede hacerse muy peligroso. Hay que saber renunciar a tiempo si las condiciones climatológicas son adversas.
2. **LA TRANQUILIDAD:** Ante los peligros que puede encerrar la naturaleza hay que estar preparados convenientemente, tanto físicamente como síquicamente, reaccionando con calma cuando se presenta algún problema, sin ponernos nerviosos. La tranquilidad puede ser un factor clave en el medio natural. Muchas pérdidas o accidentes tienen consecuencias fatales por este motivo.
3. **EL EQUIPO:** Siempre hay que tener bien preparado el equipo y la ropa adecuada para las excursiones a la naturaleza. No hay que andar improvisando a última hora. No llevemos al medio natural cosas inútiles, sólo lo necesario. La ropa tiene que ser la apropiada a la época y el clima, como parece lógico. Pero siempre es necesario un chubasquero, ropa y calzado de repuesto. También son útiles un gorro, cremas protectoras para los fuertes rayos solares (especialmente en la nieve o grandes alturas), una brújula, un botiquín, una linterna, un abrelatas, una cuerda o cordino, una cantimplora y un silbato (pero sólo para pedir auxilio en caso de pérdida). El calzado es muy importante que sea fuerte y cómodo, con unos calcetines (dos o más pares) que impidan que el pie tenga holgura en la bota. El pie tiene que transpi-

- rar bien, para ello los calcetines tienen que ser de de hilo o de lana, nunca de nylon.
4. **NO TENER PRISA:** Hay que ir tranquilos y sin correr a la naturaleza. Esperando a los compañeros y siendo atentos con los novatos y los más débiles. Si alguien tiene un problema, todos deben de parar para ayudarlo. Por ejemplo si se introducen en el calzado piedras o arena, y si los calcetines tienen arrugas, hay que pararse y subsanar rápidamente este percance, pues de lo contrario se pueden producir ampollas. Al llegar a casa, si el pie esta cansado, debe introducirse en agua con sal.
 5. **NUNCA IR SOLOS:** Es muy recomendable que nunca vayamos solos a la aventura temeraria. El número mínimo ideal es de tres personas (para que siempre una pueda pedir ayuda y otra quedarse con el accidentado, y para no tener opiniones enfrentadas entre dos). Es importante que preparemos la actividad a realizar en compañía de nuestros amigos o familiares, no dejando nada a la improvisación, sobre todo cosas básicas, pues esto produce situaciones desagradables en plena naturaleza.
 6. **DEJAR AVISO:** Antes de salir de excursión dejar aviso a alguien del lugar a donde nos encaminamos, así como de posibles rutas y horarios previstos. En caso de pérdida o accidente se facilita mucho la labor a los equipos de búsqueda y rescate.
 7. **CUIDADO CON EL AGUA:** Tener mucho cuidado con el agua que se beba y de donde se coge. Además, cuanto más se toma, peor se camina después. El agua de la montaña (aunque también hay fuentes contaminadas) suele ser muy pura, pero tiene pocas sales y generalmente está muy fría, pudiendo a veces producir trastornos en el organismo humano. Recordemos que nunca se puede beber agua estancada, sólo en ríos, arroyos o fuentes.
 8. **LA COMIDA:** Hay que seleccionar muy bien la comida que llevemos a la excursión. Que sea ligera (para transportarla bien) a la vez que alimenticia y de fácil digestión. En las acampadas y largas travesías se suele desayunar y cenar fuerte, pero durante el día sólo se toma frutos secos o del tiempo, así como azúcar o galletas.

9. **LOS NOVATOS:** Lógicamente antes de emprender grandes aventuras en la naturaleza hay que prepararse convenientemente con pequeñas actividades. Los novatos no tienen nunca que ir solos, igual si son niños que ya personas adultas, lo más recomendable es ir con algún experto o veterano. También hay que tener en cuenta una «regla de oro» para excursiones colectivas, reconocida internacionalmente, y es que los que menos caminan y los novatos tienen que ir en cabeza con el guía y los más expertos en la cola, de «escoba», ayudando a los demás. De esta manera habría menos pérdidas y accidentes, si se cumpliera esta norma. Lo importante no es llegar el primero, sino llegar todos al objetivo y lo mejor posible. Eso de que «cada uno tiene su paso»..., en el medio natural no suele servir (por compañerismo).
10. **NO COMPETIR:** Seguir la ética airelibrista y naturalista de no competir unos con otros. En estas actividades se recomienda tesón, fuerza de voluntad, abnegación, modestia, espíritu de sacrificio, honradez, compañerismo, carencia de afán competitivo con los compañeros y de egoísmo y mucho amor a la naturaleza. Es fundamental ayudar siempre a los compañeros.
11. **EL CLIMA:** Las nieblas son un gran peligro en el medio natural. Y por esto hay que reaccionar con calma en estas situaciones. Las tormentas con aparato eléctrico son otro peligro: no refugiarse en salientes de la roca, árboles aislados o en descampados, así como no encender aparatos electrónicos que atraigan los rayos. Hay que tener nociones de orientación y mucha experiencia. Los bosques muy espesos y los parajes nevados también son causas frecuentes de la mayoría de las pérdidas o accidentes de excursionistas (los de los escaladores, lógicamente, son en plena roca, y más si hay hielo).
12. **EL SOL:** En el verano, así como en zonas nevadas, los rayos solares pueden darnos algún disgusto, si quitamos la camisa. Aparte del gorro y de cremas protectoras para la piel, hacen falta gafas, especialmente a mucha altitud. Y recordemos que los aludes se producen cuando el sol derrite la nieve, en determinados lugares y horas.

13. **LOS VIENTOS FUERTES:** Hay que saber protegerse cuando los vientos son muy fuertes y nos encontremos en lugares abiertos. Hay que descender al valle lo más rápidamente posible y resguardarse bien, teniendo cuidado con la caída de árboles o postes.
14. **LAS PIEDRAS:** En lugares escarpados, por ejemplo desfiladeros, nunca tiremos piedras, ni queriendo ni por descuido imprudente. Cuidado con las que pueden venir de arriba. No ir por las orillas del sendero.
15. **EL CAMINO MAS FACIL:** Intentar ir por el camino más fácil, sobre todo si no lo conocemos bien o amenaza tormenta. Las sendas de los pastores suelen ser las mejores. Las cuestas pronunciadas se suben mejor en zig zag.
16. **RESPECTO A LA NATURALEZA:** La educación ambiental es fundamental. Dejemos el medio natural como está, o mejorémosle si podemos, pero nunca lo estropeemos con basuras y desperdicios, que deberemos llevar a casa sin dejar nada allí (ni tan siquiera papeles o mondas de fruta que afean el paisaje y suelen atraer más basura de los «despistados»). Respetemos la paz y el silencio de la naturaleza, así como a la flora y la fauna, los ríos, los lagos, los bosques (tengamos cuidado no provocar incendios), los verdaderos caminos y sendas de pastores (procurando no tomar atajos innecesarios que suelen estropear los caminos reales de siempre) y, muy especialmente, cuidar las cabañas de pastores y sus propiedades o ganados, pues estas nobles gentes no se merecen nuestra desidia e ignorancia si no vamos bien educados cívicamente.

AP NDICE

ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS CON
CENTRO DE INTERPRETACIÓN

Parque Natural de Somiedo
Reserva Mundial de la Biosfera
Centro de Recepción e Interpretación
del Parque Natural de Somiedo
C/ Narciso H. Vaquero
33840 Pola de Somiedo
Tfno: 985 76 37 58
Fax: 985 76 37 04
murias_chongas@yahoo.es
Director: Pablo Álvarez Cabrero
Tfno.: 985 10 55 84
Fax. 985 10 55 38
e-mail: pabloac@princast.es

de Muniellos
Reserva Mundial de la Biosfera
Centro de Interpretación de
Muniellos
33811 Oballo. Cangas del Narcea
Tfno: 985 60 81 10
Fax: 607 83 96 70
e-mail: oballo_foros.com
Director: Antonio Alba Moratilla
Tfno.: 985 10 59 51
Fax. 985 10 55 38
e-mail: antoniam@princast.es

Parque Natural de Redes
Centro de Interpretación de Redes
Prau La feria, s/n
33990 Campo de Caso. Caso
Tfno: 985 60 81 10
Fax: 985 60 81 45
e-mail: info@parquederedes.com
Director: Eloy Niño Ortega
Tfno.: 985 10 57 34
Fax. 985 10 55 38
e-mail: eloyno@princast.es

Reserva Natural del Páramo de la Rada
de Illas
Centro de Interpretación y Recepción
de Visitantes
Carretera de El Puntal (VV-5)
33300 Villaviciosa
Tfno: 687 48 33 78
e-mail: riadevillaviciosa@sigmasl.com
Director: Antonio Alba Moratilla
Tfno.: 985 10 59 51
Fax. 985 10 55 38
e-mail: antoniam@princast.es

Reserva Natural del Ineal del Bisue

PARQUES NATURALES

Parque Natural de Somiedo
Reserva Mundial de la Biosfera
Concejo: Somiedo

Parque Natural de Redes
Concejos: Caso y Sobrescobio

Parque Natural de las Uñas del
Noreste de Asturias
Reserva
Mundial de la Biosfera

Concejos: Cangas del Narcea, Degaña
e Ibias

Parque Natural de Ponga
Concejo: Ponga

Parque Natural de las Uñas de
La Mesa

RESERVAS NATURALES

Reserva Natural Integral del Bosque de Muelle de la Balsa Concejos: Cangas del Narcea e Ibias Reserva Natural Parcial de la Ría de Illas Concejo: Villaviciosa	Concejo: Cangas del Narcea
Reserva Natural Parcial de Baía Concejos: Navia y Valdés	Reserva Natural Parcial de la Cueva de las Caldas Concejo: Oviedo
Reserva Natural Parcial de la Ría del E Concejos: Castropol y Vegadeo	Reserva Natural Parcial de la Cueva del Són Concejo: Piloña
Reserva Natural Parcial de Pel Concejo: Ponga	Reserva Natural Parcial de la Cueva Rasa Concejo: Ribadesella
Reserva Natural Parcial de Cuevas Aías	Reserva Natural Parcial de la Cueva del Lliru Concejo: Villaviciosa
	(Espacios Naturales Protegidos ya declarados)

MONUMENTOS NATURALES

Temple de Santa Clara Concejo: Allende	Temple de Salas Concejo: Salas
Temple de La Concejo: Allende	Cañón de Alenón Concejo: Tineo
Temple de Santa Cruz de la Uña Concejo: Aller Cañón de Landeá Concejo: Gijón	Cañón de Eres Concejo: Tineo
Cañón de la Taña Concejo: Gijón	Cañón de Pón Concejo: Aller
Temple de Bebe Concejo: Quirós	Ruina del Alá Concejo: Sobrescobio
Relieve de Bebe Concejo: Quirós	Inscripciones de Dóns Concejos: Colunga, Gijón, Ribadesella y Villaviciosa

Pueños de Maña
Concejo: Teverga

Plaza de Pena Redonda
Concejos: Castropol y Tapia de Casariego

Plaza de Eule
Concejo: Navia

Ensenada de Lledón Caba de Zeluán
Concejo: Gozón

Tuera de Dueñas
Concejo: Cudillero

Plaza del Escajal
Concejo: Castrillón

Isla de la Dea
Concejos: Castrillón y Soto del Barco

Plaza de Bañas
Concejo: Castrillón

Cuevas de Andina
Concejo: El Franco

Casada de Onea
Concejo: Villayón

Cuevas del Escajal
Concejo: Valdés

Plaza de Eula
Concejo: Ribadesella

Plaza de Eule
Concejo: Llanes

Sauedas de Buelles
Concejo: Peñamellera Bajas

Buñes de Arenillas
Concejo: Llanes
Bun de San Juste
Concejo: Llanes

Calle de Cereu
Concejo: Llanes

Alminal de B
Concejo: Llanes

Desfiladero de las Anas
Concejo: Santo Adriano

Sesada del Jue
Concejo: Onís

Sesada del Talle
Concejo: Cabrales

Red de Teneu
Concejo: Amieva

Ta de Uellu
Concejo: Cabrales

Cuevea
Concejo: Teverga

(Espacios Naturales Protegidos ya declarados)

PAISAJES PROTEGIDOS

Casa Ordenal
Concejos: Cudillero y Valdés

Cuenca del Escajal
Concejos: Cudillero y Valdés

Ca Pe as
Concejo: Gozón

C s a O en al
Concejos: Llanes y Ribadedeva

Ca nd alled
Concejos: Allende y Grandas de Salime

S e a del A a
Concejos: Quiró, Morcín y Riosa

S e a del Sue e
Concejos: Colunga, Caravia, Piloña, Parres y Ribadesella

S e a del Cue a

Concejos: Cabrales, Llanes, Peñamellera Alta, Peñamellera Baja y Ribadedeva

Pe a U a
Concejos: Lena y Quirós

P Cald e
Concejos: Grado, Yernes y Tameza, Proaza y Teverga

Cuen as M ne as
Concejos: Mieres, San Martín del Rey Aurelio, Langreo y Laviana

(Espacios Naturales Protegidos ya declarados)

PAR UE NACIONAL DE PICOS DE EUROPA

D e n
Rodrigo Suárez Robledano
Arquitecto Reguera
33004 Oviedo
Tfnos: 985 24 14 12 84 86 14
Fax: 985 27 39 45 84 86 99
www.mma.es:8088 odmma pn
e-mail:picos mma.es

O na ad n s a a en O ed
Arquitecto Reguera, 13
33004 Oviedo

Pun de In a n de P ne s

Poncebos. Cabrales

O na ad n s a a de n a-
n Casa Da
Avenida Covadonga, 43
33550 CAngas de Onís
Tfno: 985 84 86 14

Cen de s an es Ped P dal
Área de la Buferrera. Los Lagos

Pun de In a n de Bu e e a
Aparcamiento de la Buferrera

Fundación Foro Jovellanos

Publicaciones

COLECCIÓN GENERAL

MONOGRAFÍAS

DISCURSOS de Puerto de Vega.- Gijón, Foro Jovellanos, 1996.- 32 págs. (Agotado).

CARANTO A, Francisco.- La estancia de Jovellanos en Muros de Galicia.- Francisco Carantoña.-Gijón, Foro Jovellanos, 1997.- 56 págs. (Agotado).

SAGREDO, Santiago.- Jovellanos y la educación en valores:(antecedentes en la reflexión y práctica de un Ilustrado).- Prólogo por Francisco Carantoña.- Gijón, Foro Jovellanos, 1998.- 139 págs. Trabajo premiado en el Concurso Nacional "Contribución de la obra de Jovellanos y del pensamiento ilustrado español a la mejora de la enseñanza en España". (Agotado).

MORATINOS OTERO, Orlando, CUETO FERNÁNDEZ, Vicente.- Bibliografía jovellanista.- Gijón, Foro Jovellanos, Fundación Hidrocarbónica, 1998.- 277 págs.1 CD-Rom. ISBN 84-920201-4-8. (Agotado).

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de - El "Diario de los viajes.- Gijón, Foro Jovellanos, ALSA Grupo, 1998.- 238 págs., il. (Agotado).

CASO GONZÁLEZ, José Miguel - Biografía de Jovellanos; adaptación y edición de María Teresa CASO.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 1998.- 122 págs. (Agotado). Hay 2 edición revisada. Véase n 18. BOLETÍN Jovellanista.- N 1 (Vid. apartado Boletín Jovellanista).

JOVELLANOS y el siglo XXI.- Conferencias organizadas por la Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias.- Gijón, Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 1999.- 106 págs. Contiene los textos de las conferencias pronunciadas por Francisco ÁLVAREZ-CASCOS, Fernando MORÁN LÓPEZ, Agustín GUZMÁN SANCHO, Antonio DEL VALLE MENÉNDEZ y María Teresa ÁLVAREZ GARCÍA.

CORONAS GONZÁLEZ, Santos M - Jovellanos, justicia, estado y constitución en la España del Antiguo Régimen.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2000.- 353 págs., 28 h. de láms. Obra galardonada con el Premio de Investigación Fundación Foro Jovellanos. ISBN 84-607-0169-7. (Agotado).

INFORME de la Sociedad Económica de Madrid al Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de Ley Agraria extendido por su individuo de número el Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos, 2000.- 192 págs. Rep. facs. de la ed. de Palma, Imprenta de Miguel Domingo, 1814. BOLETÍN Jovellanista. N 2 (Vid. apartado Boletín Jovellanista)

GUZMÁN SANCHO, Agustín.- Biografía del insigne jovellanista Don Julio Somoza y García-Sala, correspondiente de la Academia de la Historia, Cronista de Gijón y de Asturias, escrita y anotada por Agustín Guzmán Sancho, para la Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos

del Principado de Asturias, Fundación Hidrocantábrico, 2001.- 427 págs. ISBN 84-607-2737-8.

ÁLVAREZ-VALDÉS Y VALDES, Manuel.- Jovellanos: enigmas y certezas. Gijón, Fundación Alvargonzález y Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2002.- 585 págs. 2 hh. ISBN 84-922-159-2.

RUIZ ALONSO, José Gerardo.- Jovellanos y la Educación Física.- Estudio introductorio, selección y comentarios de .- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Real Grupo de Cultura Covadonga y Fundación Ángel Varela, 2002.- 154 págs. ISBN 84-607-6207-6. (Agotado).

ADARO RUIZ, Luis.- Jovellanos y la minería en Asturias.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Unión Española de Explosivos, S.A., 2003.- 481 págs. ISBN 84-933191-0-4.

Homenaje al Ateneo Jovellanos. «La muerte “civil” de Jovellanos. Mallorca, 1801-1808) . (Conferencia pronunciada por Teresa Caso Machicado en el castillo de Bellver (Mallorca) el día 21 de marzo de 2003).- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Ateneo Jovellanos, 2004.- 44 págs.

CIENFUEGOS-JOVELLANOS GONZÁLEZ-COTO, Francisco de Borja.- Memorias del artillero José María Cienfuegos Jovellanos. (1763-182).- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Ideas en Metal, S.A., 2004.- 293 págs. il.- ISBN 84-933191-1-2.

CASO GONZÁLEZ, José Miguel.- Biografía de Jovellanos.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2005.- 145 págs., il.- ISBN 84-933191-2-0

CASO GONZÁLEZ, José Miguel, Bernardo CANGA y Carmen PI ÁN.- Jovellanos y la Naturaleza.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2006 (1ª ed.).- 250 págs., 16 págs. il. color.- (2ª edición., Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias - Fundación HcEnergía, 2011). ISBN 978-84-933191-3-7.

ROBLES MU IZ, Emilio, (Pachín de Melás)... [et. al]. Ed., selección y notas de Orlando MORATINOS OTERO.- Minucias trascendentales en torno a Jovellanos. Homenaje al Ateneo Obrero de Gijón (1881-2006).- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2006.- 198 págs. Il. ISBN 84-933191-5-5 (Agotado).

RODRÍGUEZ DE MARIBONA Y DÁVILA, Manuel M^a.- Don Gaspar de Jovellanos y Ramírez de Jove, caballero de la Orden de Alcántara: genealogía, nobleza y armas. Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2007.- 360 págs. il.- ISBN 978-84-933191-6-8.

FRIERA ÁLVAREZ, Marta.- La Desamortización de la propiedad de la tierra en el tránsito del Antiguo Régimen al Liberalismo.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Caja Rural de Asturias, 2007.- 376 págs., il. ISBN 978-84-933191-7-5.

BOLETÍN JOVELLANISTA

1. BOLETÍN Jovellanista.- Año I, n.º 1.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 1999.- 125 págs. [Publicación núm. 7]. (Agotado).
2. BOLETÍN Jovellanista.- Año II, n.º 2.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2001.- 177 págs. [Publicación núm. 11] (Agotado).
3. BOLETÍN Jovellanista.- Año III, n.º 3.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2002.- 242 págs.
4. BOLETÍN Jovellanista.- Año IV, n.º 4.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2003.- 276 págs.
5. BOLETÍN Jovellanista.- Año V, n.º 5.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2004.- 318 págs.
6. BOLETÍN Jovellanista.- Año VI, n.º 6.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2005.- 487 págs. (Agotado)
- 7-8. BOLETÍN Jovellanista.- Año VII-VIII, núms. 7-8.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2008.- 378 págs.
9. BOLETÍN Jovellanista.- Año IX, n.º 9.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2009.- 246 págs.
10. BOLETÍN Jovellanista.- Año X, n.º 10.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2010.- 272 págs.

CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN

MONOGRAFÍAS

- I MARTÍNEZ NOVAL, Bernardo.- Jovellanos.- Int. de Pipo ÁLVAREZ.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2006.- XXXVIII + 123 págs., il. ISBN 84-933191-4-7.
- II JOVELLANOS, Gaspar Melchor de.- Iphigenia. Tragedia escrita en Francés Por Juan Racine y Traducida al Español por Dn. Gaspar de Jove y Llanos, Alcalde de la Cuadra de la Rl. Aud. de Sevilla... Para uso del Teatro de los Sitios Rs. Año de 176 . Jesús MENÉNDEZ PELÁEZ (Coord.) [et al.]- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias; Cajastur, 2007.- 355 págs., il. ISBN 978-84-933191-8-2. (Agotado).
- III A. BONET, JOAQUÍN.- Jovellanos. Poema dramático.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos; Ideas en Metal S.A., 2007.- 396 págs. ISBN 978-84-936171-0-3.
- I . CORONAS GONZÁLEZ, Santos M.- Jovellanos y la Universidad.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos, Universidad de Oviedo, 2008.- 285 págs. ISBN 978-84-936171-1-0. (Agotado).

- GRACIA MENENDEZ, Ángela - Las ideas lingüísticas de Don Gaspar de Jovellanos.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Banco Herrero, 2008.- 321 págs. ISBN 978-84-936171-2-7
- I ÁLVAREZ FAEDO, María José.- Josefa de Jovellanos. Semblanza de una dama a los ojos de su hermano Gaspar de Jovellanos.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Ideas en Metal S.A., 2008.- 227 págs. ISBN 978-84-936171-3-4.
- II Vv. Aa.- Jesús MENÉNDEZ PELÁEZ (Coord.) [et al.]- José Moñino y Redondo, Conde de Floridablanca (1728-1808). Estudios en el bicentenario de su muerte.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2009.- 338 págs. ISBN 978-84-936171-4-1.
- III INSÚA, Mariela.- La mujer casada en la Nueva España de la Ilustración: la obra de José Joaquín Fernández de Lizardi.- Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias – Ideas en Metal S.A., 2009.- 282 págs. Obra galardonada en 2009 con el XI Premio Internacional de Investigación Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias. ISBN 978-84-936171-6-5.

CUADERNOS

- CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN. Núm. 1 - Año 2007.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2008.- 356 págs.- ISSN: 1888-7643
- CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN. Núm. 2 - Año 2008.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2009.- 235 págs.- ISSN: 1888-7643
- CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN. Núm. 3 - Año 2009.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2010.- 302 págs.- ISSN: 1888-7643

ARIOS

- Revista. X aniversario.- Gijón, Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2005.- 62 págs. il.
- Vv. Aa.- Luis Adaro Ruiz-Falcó. Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias; Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Gijón, 2007.- 75 págs. il. ISBN 978-84-933191-9-9.
- MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús Isabel BARTHE GARCÍA DE CASTRO.- Colección de documentos de la Casa de los Jove Llanos en el Palacio de Mohías.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias y Fundación Caja Rural de Asturias, 2009.- 95 págs. ISBN: 978-84-936171-5-8.

- CASO GONZÁLEZ, José Miguel. Adaptación de textos: María Teresa CASO MACHICADO.
Traducción: María José ÁLVAREZ FAEDO.- Jovellanos. *Biografía Biography*.-
Gijón, Fundación M^a Cristina Masaveu Peterson - Fundación Foro
Jovellanos del Principado de Asturias, 2011.- 296 págs., il.- ISBN: 978-84-
614-6320-6.
- VV. AA. (Estudio introductorio y transcripción de Manuel de ABOL-BRASÓN Y ÁLVA-
REZ-TAMARGO).- Documentos escogidos de la Casa de Jovellanos en el Archivo de
Mohías.- Gijón Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias -
Fundación Caja Rural de Asturias, 2011.- 362 págs.- ISBN 978-84-936171-7-2.

Un parte importante de nuestras publicaciones, disponible en:
www.jovellanos.org



*Este libro se terminó de imprimir en Gráficas Covadonga, de Gijón,
el día 7 de mayo de 2011, coincidiendo con el nombramiento
de Jovellanos, a propuesta de Campomanes, como
académico supernumerario de la Academia
de la Historia el mismo día de 1779.*

Año conmemorativo del bicentenario de su muerte.



Revueltas de Garrafe. (Quirós)

«El puerto es alto, de excelente suelo, y donde se pudiera hacer un buen camino veraniego.» [1]



Monte de Valgrande-Pajares. (Lena)



Lago de Ticho de La Mesa. (Somiedo)



Braña de la Mesa o de Saliencia. (Somiedo)



Lago de La Ercina. (Cangas de Onís)



Butza desde la Collada de San Antón. (León)
«Se sale de Butza a emprender la gran collada.» [1]



Puerto de Piedrafita. Límites entre Aller (Asturias) y Cármenes (León)
Jovellanos prefirió Pajares a Piedrafita, por la nieve.



Canal de agua de las antiguas minas de "La Mediana" . Entre Cármenes (León) y Aller (Asturias)



Casas de los Leivas. (Proaza)

«Casas de Los Leivas, buen edificio, y ping e y bien plantada y cuidada posesión.» [1]



Cordal del Fito. Sierra del Suevo. (Columga y Parres)



Braña Nueva de La Corra. (Somiedo)



Camín Real de la Mesa. Cerca del Alto de la Madalena. (Teverga y Somiedo)



Lago de la Calabazosa o Llanegru. (Somiedo)



Camín Real de la Mesa en Candemula. Alta Babia. (León)



Vega de Comeya. Montaña de Covadonga. En la conocida "Ruta de la Reconquista" . (Onís y Cangas de Onís)



Camín Real de la Mesa. Cerca de Vega de Cuero. (Belmonte de Miranda y Teverga)